

Mateo 5

5:1 Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. 2 Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo: 3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”.

A. La palabra *bienaventurado*, **MAKARIOS**, significa dichoso o feliz. Se usaba para hablar de la felicidad de los dioses, de un gozo más allá de todo cuidado. La palabra se refiere a "la naturaleza de lo que es el mayor bien". Esta felicidad no depende de las circunstancias favorables. Pablo conocía el verdadero gozo a pesar de mucho sufrimiento (2 Cor. 11:23-28; Fil. 4:6,7,11,12). No depende esta felicidad de la prosperidad, ni de los eventos agradables, sino de la condición del corazón. Hay contraste entre las bienaventuranzas y los ayes, Luc. 6:20-26. ¡Ay de algunos! y ¡qué felices son otros!

B. Sin duda Jesús sorprendió a sus oyentes cuando identificó a los que son bienaventurados. Muchos hubieran dicho "Bienaventurados los ricos". Los escribas y fariseos hubieran dicho, "bienaventurados los hijos de Abraham; bienaventurados los circuncisos; ¡ay de los incircuncisos!" Pero Jesús no enseñaba como los escribas, Mat. 7:29. El dice, "Bienaventurados los pobres en espíritu", los humildes, *los que reconocen que son pecadores y buscan el perdón de Dios*. Todo el mundo peca (Rom. 3:23), pero los pobres en espíritu son los que *reconocen* que son pecadores y que están dispuestos a confesar sus pecados -- humildemente admitir que han pecado, que están errados, que están mal -- y que buscan el perdón de Dios y de las personas a quienes han ofendido. Muchos (como el fariseo de Luc. 18:11,12) no son "pobres en espíritu".

LOS POBRES EN ESPÍRITU

I. Sant. 4:6, "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes".

A. 1 Ped. 5:5,6, Pedro dice lo mismo, y luego agrega esta exhortación, "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios". El hombre debe humillarse delante de

Dios, reconociendo que es un pecador necesitado del perdón de Dios, y dispuesto a escuchar su enseñanza, obedecerle y dedicar su vida al servicio de El. La soberbia y el egoísmo destruyen al hombre (Prov. 16:18).

B. La soberbia significa la exaltación de sí y la oposición a la voluntad de Dios; por ejemplo, muchos judíos no confiaban en la gracia de Dios, sino en ser hijos de Abraham (Mat. 3:7-12); los filósofos griegos confiaban en su sabiduría (1 Cor. 1:21), como hoy en día los humanistas destronan a Dios y exaltan al hombre, diciendo que el creer en Dios es un insulto a la inteligencia del hombre. Muchos profesores creen que lo que ellos no saben no es cierto o que no importa. Defienden la ignorancia, la superstición y toda clase de filosofía insensata (como la evolución). Dicen (con Faraón), "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz ...? Yo no conozco a Jehová" (Ex. 5:2).

C. Rom. 1:30, los "soberbios" están asociados y relacionados con "los aborrecedores de Dios, injuriosos, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres". Rom. 1:18-32 describe cómo la soberbia del hombre destrona a Dios y lleva al hombre a toda forma de depravación y corrupción. Para los soberbios, Dios no es el Creador. No hacen ninguna distinción entre el Creador y las criaturas. No dan gracias a Dios como el Dador de todas nuestras bendiciones. Tienen más alto concepto de sí que el que deben tener, Rom. 12:3,16.

D. La soberbia, pues, previene y evita la conversión a Dios. Los soberbios no quieren reconocer que son pecadores. No quieren reconocer sus faltas. No quieren cambiar su vida. Hay soberbios religiosos que no quieren admitir que están en error doctrinal. La soberbia no les deja alejarse de la religión de sus padres. Por eso, la Biblia dice, "Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu" (Prov. 16:18). Véase Prov. 18:12. La única esperanza para los hombres es que se humillen y que sean "pobres en espíritu", que reconozcan que están enfermos (Luc. 5:31), y que urgentemente necesitan del perdón de Dios.

II. Los pobres en espíritu saben que están en bancarrota espiritual.

A. Cristo vino al mundo para buscar y a salvar lo que se había perdido (Luc. 19:10). El Buen Médico vino a buscar enfermos (Luc. 5:32; 15:1,2). "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero" (1 Tim. 1:15). Jesús no puede ayudar a los que no reconocen que son pecadores perdidos.

B. Los "pobres en espíritu" son como "mendigos espirituales", cargados de pobreza espiritual, y sin recursos espirituales. El hombre que trabaja para ganarse el pan diario se llama "pobre" (del verbo **PENOMAI**), 2 Cor. 9:9. Este "pobre" no es rico, no le sobra nada después de proveer lo más necesario, pero tampoco sufre miseria. Pero Jesús no emplea esa palabra. El usa la palabra **PTOJOI** que se refiere a los que en verdad son pobres, los que están hundidos en la miseria. "**PTOCHOS**, un adjetivo que describe a uno que se agacha, se usa como nombre, un mendigo, Luc. 14:13,21, 'pobres'; 16:20,22, 'mendigo'" (WEV).

C. Por lo tanto, "los pobres en espíritu" son los que reconocen que son pecadores, "destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23), y ponen toda su confianza en Dios para que les perdone y les reciba en su reino.

D. "Los pobres en espíritu" saben que no pueden salvarse solos. Luc. 16:15, Jesús dijo a los fariseos, "Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres". La actitud de éstos era lo opuesto de la actitud de "los pobres en espíritu". Luc. 18:9-14, el fariseo en el templo que "oraba consigo mismo", hablando de sus grandes virtudes, quería justificarse a sí mismo, pero no fue a su casa justificado (ver. 14). Aunque era judío, *este fariseo no reconoció a Dios, no le pidió nada y no le dio gracias*. Solamente "oraba consigo mismo". Apoc. 3:17, la iglesia de Laodicea se justificaba a sí misma, diciendo, "Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad", pero Jesús le dijo, "y no sabes que tú eres un desventurado,

miserable, pobre, ciego y desnudo". El pobre en espíritu sabe que es un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo, pero también sabe que Cristo le puede enriquecer y sanar, ver. 18.

E. *Se elogia a los hombres independientes, los que tienen mucha confianza en sí mismos*, pero esta "virtud" es muy peligrosa. Los tales a veces no solamente son independientes de los hombres *sino también de Dios*.

III. Bienaventurados vosotros los pobres, Luc. 6:20.

A. *Dios siempre ha mostrado su interés en los pobres que confían en El*. Léanse Salmo 9:18; 34:6; 72:4; 107:41; 132:15. Dios es el Defensor de los pobres y destituidos.

B. Cristo vino al mundo para predicar a los pobres, Luc. 4:18.

C. Hablando de manera general, el pueblo de Dios se describe como pobres, oprimidos, afligidos, Sant. 2:5; 2 Cor. 6:10; Apoc. 2:9; 1 Cor. 1:26-31. Los ricos son, generalmente, crueles, orgullosos, opresores (Sant. 2:6,7; 5:1-6), materialistas que prosperan (Sal. 73:3). Por eso Jesús dice, ¡Ay de vosotros, ricos! (Luc. 6:24). También Santiago (5:1-6) los denuncia.

D. Desde luego, muchos pobres no son buenos (Prov. 19:15; 21:25; 24:30-34), y muchos ricos no son malos (Abraham y Job eran muy ricos). La verdad es que hay peligro tanto en la pobreza como en la riqueza (Prov. 30:8,9), pero la mayoría de "los pobres en espíritu" son pobres también en lo material.

E. Muchos textos hablan de la influencia negativa que las riquezas tienen sobre el alma, Luc. 12:13-21; 16:19-31; 1 Tim. 6:6-10, 17-19.

IV. Algunos ejemplos de los pobres en espíritu.

A. Luc. 7:36-50, la mujer pecadora que regó con lágrimas los pies de Jesús y los enjugaba con sus cabellos era pobre en espíritu. Reconocía que estaba arruinada espiritualmente, y confiaba en Jesús para el perdón.

B. Luc. 18:9-14, el publicano que dijo, "Sé propicio a mí, pecador" era pobre

en espíritu. Reconocía que necesitaba el perdón de Dios, que estaba totalmente carente de la justicia de Dios, y no confiaba en sí (como hizo el fariseo), sino en Dios.

C. Luc. 15:17-19, "Yo aquí perezco de hambre. Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti: Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros". El hijo pródigo llegó a ser pobre en espíritu.

D. Sal. 51:1-3, "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones ... yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí". El ver. 17 (versículo clave) dice, "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios". David era pobre en espíritu.

V. "Porque de ellos es el reino de los cielos", porque estos son los únicos que lo buscan.

A. Los "pobres en espíritu" serán perdonados y hechos ciudadanos del reino de los cielos, pero es en vano hablar de la salvación a los que no quieren reconocer que son pecadores que deben arrepentirse y cambiar sus vidas. *El Médico no puede ayudar al enfermo que no quiere reconocer que está enfermo.* Mat. 18:3, tenemos que arrepentirnos y hacernos como niños (humillarnos como niños, ver. 4), para poder entrar en el reino de los cielos.

B. Juan 3:5, "el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios". El famoso rabino, Nicodemo, debería arrepentirse y cambiar su vida. No podía entrar en el reino de los cielos en virtud de ser "un principal entre los judíos" (ver. 1). Ya no bastaba con ser "judío", ni aun con ser un judío famoso. El tenía que humillarse (ser "pobre en espíritu"), y obedecer al evangelio, para entrar en el reino. Era necesario que se arrepintiera y que fuera bautizado para ser salvo. *Los pobres en espíritu no discuten acerca de la necesidad de bautizarse*, porque al saber que el bautismo es un mandamiento del Señor (Mar. 16:16) para remisión de pecados (Hech. 2:38), *con gusto lo obedecen.*

C. Col. 1:13, Dios "nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo".

Conclusión.

A. "Los pobres en espíritu" son personas humildes que reconocen que son pecadores, destituidas de la gloria de Dios. Reconocen que están en bancarrota espiritual. Estos crucifican la soberbia, porque reconocen que no pueden justificarse a sí mismos. Por lo tanto, ponen toda su confianza en Dios. Compungidos de corazón, los tales obedecen al evangelio de Cristo, para obtener el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo, Hech. 2:37,38.

D. Entonces como cristianos siguen siendo "pobres en espíritu", siempre dispuestos a admitir faltas y pedir perdón, Sant. 5:16; 1 Jn. 1:9.

Mateo 5:4, Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

LOS QUE LLORAN

Introducción.

A. Jesús habla de "llorar" como se llora la muerte de un ser querido. Significa llorar intensamente. No se refiere al "llorar" por ambiciones fallidas, ni por haber perdido riquezas, ni por haber sido avergonzado, ni por haber sido castigado por alguna maldad. No hay bendiciones para los que lloran por estas causas, a menos que se arrepientan. Tampoco promete bendición para aquellas almas pesimistas que viven lloriqueando por su mala suerte, diciendo que todo el mundo está en contra suya.

C. Esta bendición se pronuncia sobre los que lloran (1) por los pecados propios, (2) por los pecados de otros, y (3) por el sufrimiento y la tristeza que hay en el mundo.

I. "¡Ay de vosotros, los que ahora reís!" Luc. 6:25.

A. Jesús no enseña que es pecado reír. Ecles. 3:1,4 dice, "todo tiene su tiempo ... tiempo de llorar, y tiempo de reír". Sin embargo, para muchos el "mayor bien" de la vida es la risa. Para los tales la vida no tiene nada de seriedad, sino que es una gran comedia; para ellos el mundo está lleno de payasos. El buscar placeres es su fin y

propósito (Heb. 11:25; Luc. 8:14). Sant. 5:5 bien describe la gente mundana: "habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza".

B. Dios se reirá de ellos, Sal. 2:4; 37:13, "porque ve que viene su día". Luc. 6:25, "¡ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis". Tal vez Jesús se refiere a la destrucción de Jerusalén (Luc. 19:41-44).

II. "La tristeza del mundo produce muerte".

A. Es importante distinguir entre "la tristeza que es según Dios" que produce arrepentimiento para salvación, y "la tristeza del mundo" que produce muerte (2 Cor. 7:9,10). Los criminales lloran porque se descubren y se castigan. El borracho llora porque su hígado está arruinado, y el fumador llora por el cáncer de los pulmones. Muchos lloran porque se dan cuenta de que en su matrimonio están cometiendo adulterio, aunque estén "casados" legalmente. Pero el llorar de estos no produce la dicha a menos que se arrepientan.

B. Núm. 14:40-45, el pueblo rebelde se enlutó, pero no fue bendecido. 1 Sam. 15:24-28, el rey rebelde se puso triste, pero ¿por qué? Porque fue rechazado por Dios por causa de su desobediencia. Mat. 27:3-5, Judas estaba muy triste, aun desesperado, pero su tristeza era "la tristeza del mundo". En su desesperación cometió suicidio. 1 Ped. 4:15, "ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno". El pecado produce sufrimiento.

C. 1 Tim. 4:2, "teniendo cauterizada la conciencia", muchos no lloran por sus pecados. Véase también Efes. 4:19. Muchos mundanos tratan de suprimir la miseria y tristeza de su vida con alcohol y otras drogas. Jesús no promete consolación para los que "lloran" por "la tristeza del mundo", porque esta tristeza no produce arrepentimiento.

III. "La tristeza que es según Dios" es la que nos trae muchas bendiciones.

A. "La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación". De esta tristeza Jesús habla (Mat. 5:4). El llorar no es en sí una bendición, pero si produce arrepentimiento y obediencia, trae bendición. (1). Esta es la tristeza que sentía David, Sal. 51:17; véanse Sal. 34:18; 38:18. (2). Es la tristeza demostrada por la mujer pecadora que "estando detrás de él (Jesús) a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume", Luc. 7:38. Nosotros debemos imitar a esta mujer. *Los pecados de nosotros no son mejores o más respetables que los de ella.* No hay pecados "veniales y mortales" según la Biblia. Cada vez que pequemos debemos tener la misma actitud que ella demostró. Debemos sentir verdadera tristeza por el pecado, arrepentirnos inmediatamente y pedir perdón al ofendido y a Dios. (3). La tristeza de Pedro, Mat. 26:75. Después de negar a Jesús tres veces, "saliendo fuera, lloró amargamente" y volvió al Señor (Luc. 22:32). (4) La tristeza de Joel 2:12,13, "convertíos a mí ... con lloro".

B. Es imposible arrepentirse si no hay tristeza por los pecados. Es necesario sentir tristeza por haber ofendido a Dios.

IV. Los que lloran se preocupan por otros.

A. Los profetas se preocupaban por el pueblo de Israel, Isa. 22:4; Jer. 9:1; 13:17; 14:17; Lamentaciones. Se preocupaban por sus pecados, y por el castigo que iban a sufrir (matanza, cautiverio, esclavitud).

B. Jesús lloró sobre Jerusalén, Luc. 19:41-44. Véanse Mat. 9:36; 23:37.

C. Debemos preocuparnos por la condición lamentable del mundo religioso, por los ciegos que siguen a otros ciegos (Mat. 15:14). Debemos preocuparnos por los pecados de la iglesia (mundanalidad, indiferencia, liberalismo, apostasía), y por el castigo que espera a los infieles. 1 Cor. 5:2; 2 Cor. 2:4; Gál. 4:19; Fil. 3:18; 1 Ped. 4:17,18. Rom. 12:15, "gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran". 1 Cor. 12:25,26, "que los miembros todos se preocupen los unos por los otros ... si un miembro padece, todos los miembros se

duelen con él". Debemos estar preocupados por el sufrimiento que hay en el mundo. Los cristianos no pueden ser indiferentes hacia los demás.

V. Cristo consuela a los que lloran de esta manera.

A. ¡Qué felices, pues, los que lloran por sus pecados, y quieren el perdón de Dios! Serán consolados. Dios nos reprende por el pecado, luego nos sana si nos arrepentimos. 2 Cor. 1:3; 2 Tes. 2:16 "nos dio consolación". Sal. 30:5, "porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida".

B. Cristo se llama "la consolación de Israel", Luc. 2:25. Mat. 11:28-30, "venid a mí ... yo os haré descansar". Isa. 61:1-3, "a ordenar que a los afligidos ... se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, alegría ... espíritu angustiado". Luc. 4:16-21, "enviado a sanar a los quebrantados de corazón". 1 Ped. 2:6, creyentes no serán avergonzados, no decepcionados.

C. Hech. 2:37, los "compungidos" obedecieron al Señor, siendo bautizados para el perdón de sus pecados (vers. 38,41), recibieron el perdón y el don del Espíritu Santo. Isa. 35:10, "y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido" (esta hermosa profecía se cumple en los que obedecen al evangelio y reciben toda bendición espiritual en Cristo, Efes. 1:3). 1 Tim. 1:12,13, Pablo siempre estaba afligido por causa de su pecado. Obedeció al Señor y recibió misericordia (Hech. 22:16; 26:19). Entonces habló mucho de "gozo" y "regocijo" (véase carta a los filipenses).

D. Sal. 126:5,6, "los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas". Apoc. 7:17; 21:4, "Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos".

* * * * *

Mateo 5:5, "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

LOS MANSOS

Introducción.

A. ¡Felices son los mansos! Son herederos de las más ricas bendiciones de Dios, no solamente en el cielo, sino aun ahora en la tierra.

B. Todas estas bienaventuranzas son bien relacionadas. No describen a distintas personas, sino al verdadero discípulo de Cristo.

I. ¿Qué significan las palabras "manso" y "masedumbre"?

A. *No significan "cobarde", ni "tímido", ni "pasivo".* Moisés era hombre muy manso (Núm. 12:3), pero reprendió severamente la idolatría del pueblo (Ex. 32:19). Jesús era manso (Mat. 11:29), pero demostró en varias ocasiones su valor al corregir a los judíos (Mat. 21:12,13; Jn. 2:14-16). Cuando uno de los alguaciles le dio una bofetada, Jesús dijo, "Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?" *¡Jesús no era nada tímido!*

B. Lo opuesto de "manso" es "arrogante", "soberbio", u "orgullosa". Todo cristiano debe enojarse (Efes. 4:26), porque no debe ser indiferente hacia el pecado, pero el enojo sano requiere dominio propio.

C. El manso está sumiso a Dios, obediente, nunca rebelde ni desobediente. No resiste a Dios. Siempre dice, "Hágase tu voluntad y no la mía". Todos sus deseos, pensamientos, instintos, e impulsos están sujetos a la voluntad de Dios. Es controlado por Dios. Prov. 16:32, "se enseorea de su espíritu". El dominio propio es, en realidad, el dominio de nuestras vidas por Dios, 2 Ped. 1:6; Tito 1:8, "dueño de sí mismo".

D. La masedumbre es "fruto del Espíritu" (Gál. 5:22,23). A los contenciosos y arrogantes de Corinto Pablo habla de misericordia, amor y masedumbre (1 Cor. 4:21; 2 Cor. 10:1). Los espirituales deben restaurar al hermano caído "con espíritu de masedumbre" (Gál. 6:1). Esta virtud es compañera del amor y humildad (Efes. 4:2; Col. 3:12). Los predicadores y maestros deben corregir al oponente con el espíritu de masedumbre (2 Tim. 2:24,25). Es lo opuesto del espíritu querrellosa y pleitista (Tito 3:2). Es el espíritu que se necesita para aprender (Sant. 1:21). Se pone en contraste

con celos amargos y contención (Sant. 3:13). Debemos dar razón de la esperanza con mansedumbre (1 Ped. 3:15).

E. Compárese el amansar caballos. Significa sujetarlos a la rienda, enseñarles la obediencia. Compárese también el agua turbulenta de una presa que produce la electricidad. Así debe ser el espíritu nuestro, controlado y utilizado por Dios en su servicio.

F. La mansedumbre está relacionada estrechamente con la humildad (es fruto de ella), y también con la misericordia, benignidad y paciencia. Efes. 4:2, "con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros". Si somos mansos, somos pacientes y tolerantes; nos soportamos los unos a los otros (Gál. 5:26). Muchos problemas en la iglesia serían solucionados si hubiera más mansedumbre entre los miembros. Col. 3:12,13, "Vestíos de misericordia, de benignidad, de mansedumbre, de paciencia, soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros". Los mansos están dispuestos a perdonar.

G. El manso es sufrido. Su gentileza es conocida de todos, Fil. 4:5. Con buena voluntad soporta insultos y malos tratos. Recuérdese, el manso tiene bajo control los impulsos y emociones y toda la conducta. No se deja amargar, ni tiene espíritu vengativo. No es orgulloso ni arrogante.

H. El manso está dispuesto a sufrir agravio, ser defraudado, en lugar de causar escándalos en la iglesia, 1 Cor. 6:7.

II. Ejemplos de la mansedumbre.

A. Abraham. Gén. 13:8,9, no contendió Abraham por sus derechos. Tenía "señoría", pero dio la preferencia a Lot. Dijo, "No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos".

B. Moisés. Núm. 12:3, "Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra". No era manso cuando mató al egipcio (Ex. 2:12); él quería identificarse con sus hermanos (los hebreos), pero todavía no estaba gobernado por Dios. Desde luego, aun después no fue perfecto, pues en alguna ocasión fue grandemente provocado por el

pueblo y "habló precipitadamente con sus labios" (Sal. 106:32,33), pero Núm. 12:3 describe perfectamente el carácter de este gran hombre: "muy manso".

C. Cristo. Mat. 11:29 Jesús, "manso y humilde de corazón"; 2 Cor. 10:1, "os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo". Mat. 21:5, Jesús es Rey de reyes, pero también manso. 1 Ped. 2:20-23 describe su mansedumbre en el sufrimiento.

D. Pablo. 1 Tes. 2:7,11, "fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos ... así como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros". La ternura no es debilidad.

E. Como todos saben, Abraham, Moisés, Jesús y Pablo no eran nada tímidos, ni pasivos, ni mucho menos cobardes. Eran muy fuertes y, por lo tanto, eran grandes líderes, *pero tenían su fuerza bajo control*. Los mansos, pues, son verdaderos discípulos de Jesús, que demuestran el valor y fuerza, pero tienen bajo control la voluntad y las emociones. Recuérdese que el verdadero dominio propio significa *bajo el control de Dios*.

III. Recibirán la tierra por heredad.

A. Los testigos del Atalaya enseñan que literalmente los mansos recibirán la tierra por heredad, mientras que los 144,000 habitarán el cielo. (El número "144,000" no es literal, sino simbólico; significa el número completo de los redimidos, Apoc. 14:4). La enseñanza de los "testigos" es otra de las ideas materialistas de que la tierra no será destruida (2 Ped. 3:10), sino que será renovada para ser habitada, sea para 1000 años, o para siempre. Tales falsos maestros no tienen ni parte ni suerte en el reino de los cielos y, por lo tanto, no saben apreciar estas hermosas enseñanzas de Jesús. Esta secta es totalmente carnal en su trato de la Biblia. Sólo quiere hablar de la teocracia, de gobiernos mundanos, del Armagedón, etc. No les interesa la salvación, porque dicen que el hombre no tiene alma, y que no hay infierno. No son nada espirituales.

B. Solamente los falsos maestros que tuercen las Escrituras (2 Ped. 3:16) son

capaces de enseñar que los pobres en espíritu, los que padecen persecución por causa de la justicia, etc. reciben el reino de los cielos, y que solamente los mansos heredarán una tierra renovada.

C. Véase la expresión "Recibirán la tierra por heredad" en el Salmo 37:9,11,22. Originalmente la palabra "tierra" se refería a Canaán. "Recibir la tierra por heredad" *llegó a ser expresión proverbial del mayor bien*. Significa, pues, las bendiciones supremas, la felicidad verdadera. Ahora mismo los mansos, los verdaderos discípulos de Jesús, reciben las más ricas bendiciones del mundo, Mar. 10:29,30; 1 Cor. 3:20,21; 1 Tim. 4:8; 1 Ped. 3:10-12; Fil. 4:6-13, paz, tranquilidad, contentamiento. *El énfasis en todos estos textos es espiritual*. Desde luego, Dios nos bendice físicamente, y nos prospera en muchas formas, pero es muy obvio que el énfasis es espiritual. (Por ejemplo, Mar. 10:29,30, ¿recibirán literalmente ahora en este mundo 100 madres? ¿o cien esposas?)

D. Los mansos son capaces de disfrutar de las más ricas bendiciones de la tierra (es decir, las bendiciones espirituales). Los soberbios, arrogantes, falsos maestros (como los "testigos"), y otros rebeldes no son capaces de disfrutar de ellas. No son bendecidos ahora y ¿qué les espera después?

E. ¿Cuándo, pues, heredarán los mansos la tierra? Ahora mismo. Mat. 5:5 nos da la promesa y garantía de recibir ahora mismo los beneficios más grandes del mundo si somos mansos. La una cosa acompaña a la otra. Si existe la condición (la mansedumbre), existirá al mismo tiempo la bendición. Considérese esta ilustración: "Felices son los que cancelan puntualmente sus deudas, porque ellos gozarán de buen crédito". ¿Cuándo serán felices, gozando de buen crédito? Al mismo tiempo que cumplan puntualmente sus compromisos. Una cosa coexiste con la otra. Siempre serán felices, gozando de buen crédito, si siguen pagando puntualmente sus deudas. De la misma manera, los mansos heredarán la tierra. La bendición *coexiste* con la condición, el carácter manso. Los mansos gozan *automática e ineludiblemente*, las más

grandes bendiciones de la tierra, *por ser mansos*. El pecado trae su consecuencia negativa y la virtud trae su consecuencia positiva. Compárese Gál. 6:7,8.

Conclusión.

A. Dichosos son los mansos. ¿Quiénes son? Las palabras "manso" y "mansedumbre" no tienen nada que ver con la debilidad, ni mucho menos con la cobardía. Recuérdense siempre los grandes ejemplos de Cristo, Pablo y Moisés.

B. Los mansos son los humildes, los que están sujetos a Dios. El manso ha entregado las riendas de su vida a Dios. *Dios tiene las riendas para controlar la voluntad, las emociones, los impulsos y toda la conducta del manso*.

C. Los mansos recibirán la tierra por heredad; es decir, disfrutaban ahora mismo las más grandes, las más ricas, bendiciones de la tierra. Son los únicos capacitados para hacerlo.

D. 1 Cor. 3:22, "todo es vuestro ... sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro".

* * * * *

Mateo 5:6

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

Introducción.

A. ¿Por qué dice Jesús que la puerta es estrecha y que el camino es angosto (Mat. 7:13,14)? (1) Porque hay pocos que son pobres en espíritu (dispuestos a admitir faltas y buscar perdón), (2) porque hay pocos que lloran por sus pecados y por los de otros, (3) porque hay pocos mansos, y (4) porque hay pocos que tienen hambre y sed de justicia.

B. Esta bienaventuranza concuerda perfectamente con las que la preceden y con las que la siguen. Jesús describe una sola persona, un discípulo verdadero de El. Describe cierta clase de gente, el pueblo de Dios. El cuerpo necesita alimentación, y el alma también necesita alimentarse.

I. ¿Qué significa tener hambre y sed de justicia?

A. Pregúntese primero, ¿qué significa tener hambre y sed? Son dos de los apetitos más fuertes. ¿Cuántos de nosotros hemos tenido verdadera hambre y sed? ¿Cuántos han estado en peligro de morir si no encontraran muy pronto la comida y agua? ¿Habrá entre los oyentes o lectores alguna persona que lo haya experimentado? Desde luego, hay muchas personas en la actualidad que sufren verdadera hambre y sed. No quieren un vaso de agua sino toda la jarra; no quieren dos o tres tortillas, sino todo el paquete. Muchos están muriendo de hambre.

B. Figuradamente tener hambre y sed *significa tener deseo ferviente, desear intensamente, anhelar, añorar, o apetecer*. Tener hambre y sed de justicia significa desear intensamente hacer toda la voluntad de Dios. Debemos tener hambre y sed de obtener el perdón de Dios, de ser transformados en la imagen de Cristo, de ser edificados en la fe santísima, de poder ganar muchas almas por Cristo. Mat. 3:15, aunque Jesús no tenía pecado, *quería* ser bautizado: "Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia". Conviene obedecer los mandamientos de Dios. Véase Sal. 119:172.

C. Mat. 6:24-34, "No os afanéis por vuestra vida ... Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". Debemos "buscar" intensamente las cosas del reino de Dios. Debemos desear saber y hacer la voluntad (palabra) de Dios: *más que el oro*, Sal. 119:72, 127, "Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que el oro muy puro"; *más que la miel*, Sal. 119:103, "¿Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca"; *más que la comida*, Job 23:12, "Guardé las palabras de su boca más que mi comida (porción señalada)".

D. Mat. 13:44-46, al descubrir el evangelio, debemos "vender todo" para "comprarlo" (poseerlo). "Compra la verdad, y no la vendas", Prov. 23:23.

E. Estudiemos los Salmos para entender mejor lo que significa anhelar: Sal. 42:1,2 "*Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas*, así clama por ti, oh Dios, el alma mía"; Sal. 63:1, "De madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida"; Sal. 84:2, "Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová". Léase todo el Salmo 84; Sal. 119:20, "Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo". El Salmo 119, el capítulo más largo en la Biblia, alaba la Palabra de Dios. 1 Ped. 2:1,2, "Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, *desead, como niños recién nacidos*, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación".

II. ¿De qué cosas tenía hambre y sed la mayoría de los judíos?

A. *Cosas materiales*. Luc. 8:14, "las riquezas y los placeres de la vida". 1 Tim. 6:9, "los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición". Ecles. 2:3-11, "Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría ... engrandecí mis obras ... me hice huertos y jardines ... me amontoné también plata y oro ... me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, etc."

B. *Poder político*. Juan 6:15, "iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey", porque tenían "hambre y sed" de ser liberados de los romanos.

C. *Panes y peces*. Juan 6:26, "me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis".

D. La mayoría de la gente hoy en día tiene hambre y sed de las mismas cosas: toda clase de cosas materiales, placeres, y poder (político, comercial, y religioso, etcétera).

III. Algunos ejemplos de aquellos que tuvieron hambre y sed de justicia.

A. La mujer cananea. Mat. 15:27, "Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus

amos". Jesús alaba la fe "grande" de esta mujer cananea.

B. La mujer pecadora. Luc. 7:38, "estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies".

C. Los casos de conversión en Hechos de los Apóstoles: (1). El día de Pentecostés tres mil personas obedecieron al evangelio el mismo día en que oyeron, Hech. 2:37-41. Tenían hambre y sed de justicia. (2) Los samaritanos obedecieron "cuando creyeron", Hech. 8:12. (3). Cuando el eunuco oyó el evangelio, dijo, "Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?" e inmediatamente obedeció, Hech. 8:35-39. Este hombre es un ejemplo muy bueno de tener hambre y sed de justicia. "Había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías". (4). El carcelero y su casa fueron bautizados a media noche, y "se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios", Hech. 16:25,33,34. Estos y otros demostraron mucha hambre y sed de justicia, oyendo el evangelio, arrepintiéndose de sus pecados, confesando a Cristo, y siendo bautizados sin demorar.

D. El apóstol Pablo siempre demostraba que tenía mucha hambre y sed de justicia. Léase Fil. 3:7,8. Lo demostró a través de su vida entera y sus escritos.

IV. "Porque ellos serán saciados", Mat. 7:7-11; Sal. 53:5,6.

A. Sinónimos de la palabra "saciar" son llenar, hartar, hastiar, cumplir. De esto habla Jesús en Juan 4:13,14. Dijo que "Cualquiera que bebiere de esta agua volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás". Véanse Juan 7:37,38; Apoc. 22:17. Jn. 6:27, "Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece".

B. Fil. 4:6,7, No estar afanosos, hacer peticiones a Dios, con acción de gracias, "y la paz de Dios ... guardará vuestros corazones". Fil. 4:11-13, "he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación ... Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

Conclusión:

A. Luc. 6:21, "Bienaventurados los que ahora tenéis hambre". Aquí se agrega la palabra *ahora*. En el ver. 25 se agrega otra vez: "¡Ay de vosotros, los que *ahora* estáis saciados! Porque tendréis hambre".

B. Pero si nuestra justicia es como la de los escribas y fariseos, no seremos "saciados". Si tenemos hambre y sed de justicia, buscaremos primeramente el reino de Dios y su justicia, Mat. 6:33.

Mat. 5:7, Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

LOS MISERICORDIOSOS

I. Nuestro Dios es misericordioso.

A. Exodo 34:6,7, "¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado".

B. Efesios 2:4,5, "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo". Tito 3:4,5, "Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación del Espíritu Santo".

C. Habiendo recibido tanta misericordia de Dios debemos mostrarla a otros. Sal. 18:25, "Con el misericordioso te mostrarás misericordioso". *Esta virtud mira hacia atrás a la misericordia recibida de Dios, y hacia adelante para mostrarla a otros.*

D. Los judíos no eran nada misericordiosos para con los samaritanos, publicanos, y gentiles (romanos). Creían que el "bienaventurado" sería el guerrero que pudiera derrotar a los romanos. Mat. 23:23, "dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe".

II. Debemos mostrar la misericordia hacia los necesitados.

A. Prov. 14:21, "el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado". Prov. 19:17, "A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar".

B. Luc. 10:25-37, el samaritano (tan despreciado por los judíos) "usó de misericordia". Era verdadero "prójimo" al necesitado (ver. 36). 1 Jn. 3:16-18; Efes. 4:28, es misericordioso compartir bienes materiales. Mat. 25:35-40, "en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". Los misericordiosos se preocupan por estos.

III. El misericordioso quiere ayudar a otros. (La misericordia no es solamente una emoción o sentimiento.)

A. El misericordioso es una persona de *acción*. *Hace* algo por otros. La misericordia es la *compasión demostrada*. Jesús usó de misericordia, sanando y ayudando en varias formas a los siguientes: (obsérvese la palabra "misericordia") Mat. 9:13 (pecadores); Mat. 9:27 (ciegos); Mat. 15:22 (la hija de la cananea gravemente atormentada); Mat. 17:15 (el lunático o epiléptico que padecía muchísimo); Mar. 5:19 (el endemoniado); Luc. 1:58 (Elisabet que tanto quería un hijo); Luc. 17:13 (un leproso); Fil. 2:27, (Epafrodito, enfermo a punto de morir).

B. El misericordioso se preocupa por otros, Rom. 12:15 (con gozo, ver. 8); 1 Cor. 12:26,27. Ora por otros, 1 Tim. 2:1-2. Se identifica con otros, mira con sus ojos, oye con sus oídos, anda en sus zapatos. Procura entender sus pensamientos. Quieren entender por qué viven como viven. Es precisamente lo que Jesús hizo. Vino al mundo y se hizo hombre, para estar en nuestros zapatos, nos entiende. Tiene verdadera compasión, Mat. 9:36; 14:14; 15:32; Heb. 4:15,16. 1 Ped. 3:8, "sed ... compasivos, misericordiosos".

IV. La misericordia se demuestra en varias maneras.

A. Es misericordioso enseñar a los que no saben la voluntad de Dios.

B. 1 Tes. 2:7,11, el exhortar es acto de misericordia. 1 Tes. 5:14, es misericordioso amonestar, alentar, y

sostener al débil. Véase Heb. 12:12,13. 2 Tim. 4:2, es misericordioso predicar, instar, y aun reprender. ¿Por qué? Porque al hacer estas cosas salvamos almas. Judas 23, "A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne". Sant. 2:1-13, el discriminar contra el pobre es actuar sin misericordia. La disciplina en el hogar (Efes. 6:4) y en la iglesia (Rom. 16:17; 1 Cor. 5) es acto de amor y de misericordia.

C. La misericordia es lo opuesto de la crueldad. Col. 3:19,21, "Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas ... padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten". El marido y padre cruel no es misericordioso. Es cruel usar lenguaje insultante y abusivo (Mat. 5:22; Sant. 3:8-10). *El misericordioso evita toda forma de crueldad.*

V. La misericordia (el perdón) para los culpables.

A. La misericordia más importante es la misericordia de Dios que perdona los pecados nuestros. Cristo mostró mucha misericordia hacia los pecadores, Luc. 5:31,32; 7:36-50; 15:1,2; 23:34. Luc. 23:34, "perdónalos ... no saben lo que hacen". Heb. 2:17, "misericordioso ... para expiar pecados".

B. José perdonó a sus hermanos, aunque le habían vendido como esclavo, Gén. 50:17-19. Hech. 7:60, Las palabras finales de Esteban eran, "Señor, no les tomes en cuenta este pecado", aunque le apedreaban por predicar la verdad. 2 Tim. 4:16, "En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta".

C. Mat. 6:12,14,15, Jesús nos enseña a orar, "perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores". ¿Qué significa esta oración si no queremos perdonar a otros? Esta es una oración muy seria, aun peligrosa (si no estamos dispuestos a perdonar). Luc. 6:37, "No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados". Efes. 4:32, "Antes sed benignos unos con otros,

misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo". Mat. 18:21-35, el resultado de no perdonar es la condenación.

D. Luc. 18:13, dijo el publicano, "Dios, sé propicio a mí, pecador". ¿Cree usted que este publicano estaba dispuesto a perdonar a otros?

VI. La recompensa del misericordioso: Obtendrá Misericordia.

A. *El misericordioso imita a Dios*, porque Dios quiere perdonar. Quiere que todos sean salvos. 1 Tim. 4:2; 2 Ped. 3:9. Será llamado, pues, "hijo" de Dios, porque imita a Dios. Dice Cristo que los misericordiosos alcanzarán misericordia. Luc. 6:36, "Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso".

B. 2 Tim. 1:18, la petición de Pablo por Onesíforo fue "Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día". Es lo que todos necesitaremos urgentemente "en aquel día". La recibirán los misericordiosos.

Mateo 5:8, Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

LOS DE LIMPIO CORAZÓN

Introducción.

A. El corazón limpio es la base principal de las demás virtudes. Prov. 4:23, "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida". 1 Tim. 1:5, "Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida". La palabra "corazón" abarca el intelecto, la voluntad, las emociones, y la conciencia; el corazón debe ser limpio en todo sentido.

B. La palabra "limpio" (**KATHAROS**) significa "libre de mezclas impuras, sin tacha ... libre de deseos corrompidos, de culpa". El corazón "limpio" es el corazón no dividido. Compárese Sant. 1:8, "el hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos"; Sant. 4:8, "vosotros de doble ánimo, purificad vuestros corazones". En 2 Cor. 11:3 Pablo habla de "la sincera

fidelidad a Cristo". Sal. 51:6, "tú amas la verdad en lo íntimo".

I. La purificación ceremonial y externa.

A. *Lo más importante para los judíos era la limpieza externa*, la purificación *ceremonial* y la moralidad externa. Mat. 15:2, "¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan". Ver. 8, de éstos Jesús dice, "su corazón está lejos de mí". Vers. 18-20, Jesús enseña que lo importante es lo que sale del corazón. Por lo tanto, Jesús dijo "que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mat. 5:20).

B. Limpiaron lo de fuera. Mat. 23:25-28, "limpiáis lo de fuera del vaso ... limpia primero lo de dentro del vaso y del plato". Descuidaban "lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe" (ver. 23). Si la gente cumplía con estos actos externos se consideraban fieles aunque hubiera odio y malicia en sus corazones.

II. ¿Qué es el corazón en sentido figurado?

A. Es importante entender el significado figurado de la palabra "corazón". No significa solamente las emociones, sino que abarca (1) el intelecto, (2) la voluntad, (3) las emociones, y (4) la conciencia.

B. La palabra "corazón" se refiere al asiento de la vida espiritual: (1). Es el asiento del entendimiento, Mat 13:15. (2). Es el asiento de los pensamientos, Mat. 9:4. (3). Es el asiento de las percepciones, Jn. 12:40. (4) Es el asiento de la fe, Rom. 10:9,19. (5). Es el asiento de la conciencia, Hech. 2:37; 1 Juan 3:20. (6). Es el asiento de las intenciones, Heb. 4:12. (7). Es el asiento de los propósitos, Hech. 11:23. (8). Es el asiento de la voluntad, Rom. 6:17. (9). Es el asiento de los deseos, Mat. 5:28.

C. Con el corazón se entristece (Rom. 9:2); se regocija (Jn. 16:22); se desea (Mat. 5:28); se ama (Mat. 22:37); se entienda (Jn. 12:40); se piensa (Mat. 9:4; Luc. 1:51); se razona (Mar. 2:6); se propone (Hech. 11:23); y se cree (Rom. 10:10).

D. Mat. 22:37-39, "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con tu mente". Mar. 12:30 agrega "y con todas tus fuerzas". Según estos textos debemos amar a Dios con *todo nuestro ser*.

III. La relación entre el corazón limpio y todo el resto del sermón del monte.

5:3-12, los de limpio corazón son pobres en espíritu para reconocer sus faltas y pedir perdón, tienen la tristeza según Dios por los pecados, son mansos, tienen hambre y sed de justicia, son misericordiosos y pacificadores, y están dispuestos a sufrir por el nombre de Cristo. **5:21-24**, los de limpio corazón no se enojan carnalmente, no usan lenguaje abusivo; buscan la reconciliación con el hermano ofendido. **5:28**, los de limpio corazón, evitan la codicia. **5:33-37**, los de limpio corazón cumplen su palabra porque ya dejaron la mentira, las promesas quebrantadas, y los juramentos necios. **5:38-48**, los de limpio corazón, aman aun a los enemigos. **6:1-18**; **7:7-12**, los de limpio corazón, no ofrecen servicio "a Dios" para ser vistos de los hombres. **6:22-24**, los de limpio corazón tienen ojo singular y Cristo es su único Maestro. **6:25-34**, los de limpio corazón no se afanan por la vida material, sino buscan primeramente el reino de Dios y su justicia. **7:1-5**, los de limpio corazón no juzgan con hipocresía, sino que siempre examinan con cuidado su propia vida. **7:21-23**, los de limpio corazón respetan y obedecen la ley de Cristo. **7:24-27**, los de limpio corazón obedecen estas enseñanzas para edificar sobre la roca, y para andar en el camino angosto, **7:13,14**.

IV. El corazón impuro es la fuente de la tentación.

A. Sant. 1:14, "cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia (malos deseos) es atraído y seducido". (1). Judas cayó porque tenía malos deseos (la avaricia), Jn. 12:6; Mt. 26:15. (2). Ananías y Safira pecaron porque dejaron que Satanás entrara en su corazón y mintieron al Espíritu Santo, Hech. 5:1-11. Tenían el deseo de ser reconocidos como generosos como los demás, pero su avaricia quería quedarse con una parte del dinero. (3). Simón pecó porque su

corazón no era recto delante de Dios, Hech. 8:21. Tenía el deseo de poseer el poder del Espíritu Santo, pero con un propósito malo. Tenía ambición carnal.

B. La expresión *doble ánimo* (Sant. 1:8; 4:8) significa que el corazón no es limpio, porque está dividido, pues "ama" al Señor y también ama el mundo (4:4). Desde luego, la persona con doble ánimo continuamente será tentado a pecar. Recuérdese que el problema está dentro de cada persona. Satanás nos tienta a través de nuestros deseos malos. De esta manera cooperamos con Satanás al poner tropiezos delante de nosotros mismos.

V. ¿Cómo se purifica el corazón?

A. Es necesario arrepentirse y volver a Dios. Jer. 4:14, "Lava tu corazón de maldad, oh Jerusalén". Israel tuvo que arrepentirse de su idolatría y volver a Dios.

B. Hech. 15:9, dice Pedro acerca de Cornelio y su casa, "ninguna diferencia hizo entre nosotros (judíos) y ellos (gentiles), purificando por la fe sus corazones". No dice que Dios purificó sus corazones por "la fe sola". Hech. 10:48, "Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús".

C. *Por la obediencia*. (1). 1 Ped. 1:22, "Habiendo purificado vuestros almas por la obediencia a la verdad ... amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro". (2). *Por obedecer al evangelio*. Heb. 10:22, "purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura". Este texto se refiere a la obediencia al evangelio. (3). Por la renovación del entendimiento, y la purificación de los afectos. Rom. 12:2; Efes. 4:23; Col. 3:10.

VI. Los de limpio corazón verán a Dios.

A. Era un honor grande entrar en la presencia del rey para verlo. Gén. 43:3; 1 Rey. 10:8; Ester 1:14; 4:16; Hech. 9:15; 26:2.

B. *Sin corazón limpio no veremos a Dios*. Heb. 12:14, "Seguid ... la santidad, sin la cual nadie verá al Señor". Apoc. 22:4, "verán su rostro". Sal. 24:3,4, "¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón".

C. *Se purifica como El es puro.* 1 Jn. 3:2,3, "cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es ... Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro".

Mat. 5:9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

LOS PACIFICADORES

Introducción.

A. Los judíos no querían paz, sino guerra; querían ganar otra vez su independencia. Querían obligar a Jesús a ser rey con este propósito, Jn. 6:15. Sin duda les extrañó mucho la enseñanza de Jesús acerca de la necesidad de ser humildes, mansos, misericordiosos y pacificadores. Los profetas hablaron de paz (Isa. 2:2-4; 9:6). Estas profecías se cumplieron cuando Jesús efectuó la paz con Dios por medio de su muerte, y reconcilió a los judíos y gentiles en un cuerpo, la iglesia (Efes. 2:14-17;4:4).

B. Había mucho odio entre judíos y samaritanos, entre judíos y romanos, entre griegos y no griegos, etc. Los judíos esperaban que el Mesías viniera para destruir a los romanos, *pero el Mesías vino para destruir la enemistad entre todos los hombres.*

C. Es necesario tener paz con Dios para poder tener paz entre los hombres. Los que tienen paz con Dios deben tener paz también unos con otros.

I. Cristo se llama "Príncipe de paz", Isa. 9:6.

A. *Trajo paz a los hombres obedientes.* Luc. 2:14, "en la tierra paz entre los hombres en quienes El se complace" (LBLA). Pero, "No hay paz para los malos, dijo Jehová". 1 Tes. 5:3, "cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escapan".

B. Efes. 2:14-18, Cristo vino para *reconciliarnos con Dios*, haciendo la paz. A través de Cristo, tenemos el perdón de Dios, y así tenemos la paz, Rom. 5:1. Efectuó esta paz por medio de la cruz (le costó su vida). Efes. 6:15, Pablo habla "del evangelio de

paz". Rom. 14:17, "el reino de Dios es paz y gozo en el Espíritu Santo".

C. ¡Compárese la paz que Jesús nos trae, y la ambición nacionalista de los judíos!

II. Los pacificadores no son pasivos, sino militantes.

A. Cristo trajo paz, pero *en forma de una espada.* Luc. 2:35, una espada traspasó el alma de María. Mat. 10:16-28, trae persecuciones severas para sus discípulos. Mat. 10:34-37, trae disensión al hogar. No hay paz con Dios hasta que los rebeldes se sometan a la voluntad divina. La paz lograda por Cristo es una lucha contra el pecado y una victoria sobre lo mismo. No hay paz para los que todavía aman el pecado, el error, y la apostasía. Con éstos hay una lucha continua. 2 Cor. 10:3-5, "derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios". Es necesario derribar los argumentos de los incrédulos, humanistas, sectarios, y hermanos liberales.

B. Efes. 6:10-12, nuestra lucha es "contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo". Los incrédulos más peligrosos de la actualidad son los humanistas, porque estos enemigos de Dios pelean vigorosamente contra la moralidad bíblica y todo "conocimiento de Dios" en el gobierno, en las escuelas, y a través de todos los medios de comunicación y diversión (periódicos, revistas, televisión, cine, canciones). Tienen mucho poder político y legal. El arma poderosa legal de los humanistas de los Estados Unidos es el grupo llamado "American Civil Liberties Union" (y habrá grupos semejantes en otros países). Son riquísimos, nunca les faltan fondos. Fuertemente promueven el aborto, y es probable que dentro de pocos años la mayoría de los congresistas de los EE.UU. tengan que apoyarlo para ser elegidos. Promueven toda forma de inmoralidad sexual y defienden los "derechos" de los homosexuales. En fin, promueven toda forma de *pecado*. Es necesario ser verdaderos soldados militantes para combatir este movimiento.

C. 2 Cor. 5:18-20, el mensaje para el mundo rebelde es "*reconciliaos con Dios*". Dios es mucho más fuerte que nosotros (1 Cor. 10:21); conviene, pues, someternos a El.

III. Trabajemos por la paz con todos los hombres.

A. *En el hogar.* Seamos pacificadores en el hogar. Debe haber paz y armonía entre esposos, y entre padres e hijos. Es posible si todos aceptan el orden divino. Seamos pacificadores para ayudar a los familiares, vecinos y otros conocidos con sus problemas. Se necesitan urgentemente pacificadores para solucionar *problemas domésticos*, enseñando tales textos como Mat. 19:9; Efes. 5:22-6:4; Col. 3:18-21; 1 Ped. 3:1-7; 1 Cor. 7:2-16. Hay muchos que destruyen sus hogares pero hay pocos pacificadores.

B. *En la iglesia.* Efes. 4:2-4, "con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardarla unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo ..." Para ser pacificadores en la iglesia, primeramente debemos limpiar nuestro corazón de todo odio, enojo, amargura, resentimientos, y niñerías, Gál. 5:19-21; Efes. 4:31,32. El miembro carnal no puede ser pacificador porque no tiene paz con Dios ni con los miembros. Es necesario estudiar bien la instrucción divina para poder efectuar la paz entre hermanos: Rom. 14:19; Gál. 5:14,15, 22-26; Filip. 2:1-4,14; Filemón; 2 Tim. 2:24-26; 1 Tes. 2:7,11; 5:14; Sant. 3:13-18. Todo miembro de la iglesia debe ser pacificador pero, lamentablemente, muchos prefieren causar problemas en lugar de resolverlos.

C. *Los que no son pacificadores* son los siguientes: los que *quieren vengarse*, Rom. 12:19-21; *los perversos y chismosos*, Prov. 16:28; los que *siembran discordia* entre hermanos, Prov. 6:19; los *iracundos y rencillosos*, Prov. 26:21; 29:22; y los que *propagan y discuten cuestiones necias*, 2 Tim. 2:23.

D. *Estad en paz con todos.* Rom. 12:18, "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hom-

bres". Recuérdese que Jesús se asociaba con *los peores* de los hombres. Se preocupaba por su dolor y miseria. Quería ayudarles. Jesús, el Príncipe de Paz, era el perfecto Pacificador. Evangelizó a los pecadores para que tuvieran paz con Dios y luego paz unos con otros. Seamos pacificadores, pues, entre los familiares, entre los vecinos, entre los compañeros de trabajo, entre los amigos en la escuela, y dondequiera que estemos. Debemos *trabajar* por la paz.

IV. Serán llamados hijos de Dios.

A. ¿No son llamados "hijos de Dios" todos los miembros de la iglesia? ¿No son llamados "hijos de Dios" todos los bautizados? ¿Por qué dice Jesús que los pacificadores serán llamados hijos de Dios?

B. En este texto la palabra "hijo" significa *imitador*; es decir, los pacificadores son *como Dios*, semejantes a Dios. Véase la palabra "hijos" usada en este sentido en Mat. 5:45; Luc. 6:35,36, etc. Dios es benigno para con los injustos y malos. Si hacemos lo mismo, somos hijos (imitadores) de Dios. Si algún miembro de la iglesia no es pacificador, sino que promueve la disensión y la discordia, ¿no será de cualquier manera hijo de Dios en virtud de su obediencia al evangelio? Ser hijo de Dios no es cuestión de profesión, sino de práctica. *Si no imitamos a Dios, no somos hijos de Dios*, aunque digamos que somos "cristianos" y "miembros de la iglesia verdadera". Estúdiense con mucho cuidado 1 Jn. 3:9,10. Los hijos de Dios se distinguen de los hijos del diablo no meramente por ser "miembros de la iglesia", sino por practicar la justicia (hacer la voluntad de Dios).

C. Dios es el Gran Pacificador, y en esto nos deja el perfecto ejemplo. Véanse Rom. 15:33; 16:20; Fil. 4:9; Heb. 13:20.

Mateo 5:10-12, Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

LOS QUE PADECEN PERSECUCIÓN Introducción.

A. Jesús no engaña a nadie, sino que explica con toda franqueza que el discipulado cuesta, que sus discípulos serán

maltrados. El seguirle significa llevar una cruz (Mat. 16:24; Luc. 9:23). No debe haber sorpresas para los que obedecen al evangelio; deben *esperar* la oposición y el sufrimiento porque es ineludible (1 Tes. 3:3; 2 Tim. 3:12). Léase el libro de Hechos para observar que en todo lugar cuando el evangelio fue predicado, se levantó toda clase de persecución contra los mensajeros de Cristo. Fueron azotados, encarcelados, apedreados, y degollados.

B. Las primeras siete bienaventuranzas presentan rasgos de carácter, condiciones de corazón y de disposición. En los ver. 10-12 Jesús habla de las pruebas de ese carácter. Los que optan por imitar a Cristo serán probados, siendo "perseguidos". ¡Qué pensamiento ilógico! Los *animales* y los criminales son "perseguidos", pero los discípulos de Jesús no deben ser perseguidos. Sin embargo, si los hombres aborrecieron y persiguieron a Jesucristo, entonces harán lo mismo con sus seguidores.

C. La oposición que sufre el discípulo de Jesús es evidencia de que los discípulos de Jesús no son pasivos, sino activos y militantes.

D. Los discípulos perseguidos son discípulos *bendecidos*. Es interesante observar que la maldición del hombre y la bendición de Cristo se encuentran en las mismas personas.

I. ¿Por qué padecen persecución los discípulos de Cristo?

A. ¿Cómo es posible que *gente buena* sea perseguida y maltratada? (1). *Por Cristo, por justicia*. Mat. 5:10, "por causa de la justicia"; 5:11, "por mi causa"; Jn. 15:21, "por causa de mi nombre". Jn. 15:20, "El siervo no es mayor que su señor", nos persiguen, porque persiguieron a Cristo y somos sus seguidores. Somos como El. (2). *No somos del mundo*. Jn. 15:19-21, "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo ... por eso el mundo os aborrece". Los miembros de la iglesia que son mundanos son amados por el mundo. "¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!" Luc. 6:26.

B. *El buen ejemplo ofende al mundo*. A los mundanos no les gusta la "luz" (el buen ejemplo) de los cristianos. Compárese Dan. 6:1-17. ¿Por qué aborrecieron a Daniel? También Heb. 11:7, con el *ejemplo* de obediencia Noé condenó al mundo de desobedientes. Los malvados persiguen a los hijos de Dios, porque el buen ejemplo de éstos sirve como *conciencia* para aquéllos, y la quieren callar. Les molesta, les irrita, y no quieren ser estorbados.

C. *No quieren ser enseñados y reprendidos*. Nos persiguen porque les enseñamos, les exhortamos y les reprendemos, Jn. 3:19-21, *y no les gusta*. No es placentero que los pecados sean expuestos y reprendidos. Mat. 14:4,10,11, Juan dijo a Herodes, "No te es lícito tenerla ... y ordenó decapitar a Juan en la cárcel". Jesús fue crucificado por reprender la hipocresía de los judíos, Mateo 23. Jesús amaba a todos, pero no dejó de reprender el pecado en todos. Esteban fue apedreado por reprender a los judíos, Hech. 7:51-60. Desde luego, los del mundo no nos perseguirán si no les exhortamos.

II. Hay varias clases de persecución.

A. *La persecución física*. Mat. 10:17,28; Hech. 5:40; 7:58; 12:2; 14:19.

B. *Los insultos, las calumnias, etc.* Mat. 5:11, "Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo". Luc. 6:22, "Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre". Luc. 6:26, "¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas". La palabra "vituperar" significa insultar, afrentar, deshonorar, burlar (Heb. 11:36, el inglés dice "burlas"). ¿Por qué nos vituperan? 1 Ped. 4:4, "A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan (insultar, injuriar de palabra)". ¿Qué decían de Jesús? Jn. 8:48, "eres samaritano, y que tienes demonio". Jn.

10:20, "Demonio tiene, y está fuera de sí, ¿por qué le oís"? Mat. 11:19, "un hombre comilón, y bebedor de vino". Mat. 27:39-44, falsa acusación. Hech. 17:18, decían que Pablo era "palabrero"; 2 Cor. 10:10, decían que "las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable". Los evangélicos nos llaman "legalistas" porque enseñamos que es necesario ser bautizados para ser salvos (Mar. 16:16; Hech. 2:38). Los hermanos liberales nos aplican el epíteto, "antis", término de desprecio, simplemente porque nos oponemos a sus prácticas que carecen de autoridad bíblica. Los humanistas que destronan a Dios y exaltan al hombre nos llaman "fanáticos", "radicales", "derechistas", etc., porque defendemos la moralidad bíblica, la santidad del matrimonio, la disciplina de los hijos, etc., y porque condenamos el aborto, toda clase de inmoralidad sexual (incluyendo la homosexualidad), el uso de drogas, el suicidio, la eutanasia, etc. Tales incrédulos nos dicen, "No impongan su moralidad sobre nosotros", pero por todo lodo ellos imponen su inmoralidad sobre otros.

C. Heb. 10:34, "y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo".

D. Mat. 10:34-39, problemas y disensiones en la propia familia.

E. Sant. 5:1-5, "¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?"

III. Bienaventurados sois, gozaos y alegraos.

A. *No somos bienaventurados por sufrir por el mal.* 1 Ped. 2:20, "Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios". 1 Ped. 4:15, "Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno".

B. *Sino por sufrir como cristiano.* 1 Ped. 4:16, "pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello".

C. *Una recompensa triple.* En este texto (Mat. 5:10,12) Jesús habla de tres grandes bendiciones para los que padecen por El: Mat. 5:10, "porque de ellos es el reino de los cielos". Los que sufren por causa de la justicia (por Cristo) dan evidencia segura de pertenecer al reino de los cielos. Mat. 5:12, "vuestro galardón es grande en los cielos". Luc. 6:23, "Alegraos en ese día, y saltad de gozo, porque he aquí, vuestra recompensa es grande en el cielo" (LBLA). ¿Cuántas veces hemos saltado de gozo por haber sido perseguidos? (Hech. 5:41, "Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre". Véase el ver. anterior, "después de azotarlos"). Mat. 5:12b, "porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros". Recuérdense los ejemplos de Elías (1 Reyes 19:2); de Jeremías (Jer. 20:2); de Zacarías (2 Crón. 24:21). Véase también Sant. 5:10,11. ¡Qué gozo de ser identificados con los profetas fieles, con Cristo y con los apóstoles al sufrir por la causa de justicia!

D. Por lo tanto, el pensamiento de sufrir por el nombre de Cristo (o por la causa de justicia) debe llenar el corazón de gozo. Véanse Hech. 5:41; 16:25; Heb. 10:34; 1 Ped. 4:16.

Mateo 5:13, Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

LA SAL DE LA TIERRA

Introducción.

A. Mat. 5:13, "Vosotros sois la sal de la tierra". ¡Qué afirmación más maravillosa y alentadora! En este texto Jesús habla de la relación entre sus discípulos y los demás. Son una gran bendición para el mundo.

B. Los que poseen las cualidades de carácter descritas en las bienaventuranzas ineludiblemente son la sal de la tierra. La palabra "sal" se refiere a la influencia de los cristianos *para impedir la maldad y para*

preservar el mundo de la corrupción espiritual.

I. ¿He aquí los discípulos de Jesús!

A. *Considérese este grupo de discípulos.* ¿Quiénes eran? ¿de dónde venían? ¿qué habían hecho o qué hacían en ese entonces? ¿Cómo es posible que Jesús les hayan dicho, "Vosotros sois la sal de la tierra"?

B. *Eran galileos.* Los doce apóstoles eran galileos sin educación formal (Hech. 1:11; 4:13). Jesús no buscó apóstoles entre los entrenados y privilegiados. Jesús no solamente fue criado en Nazaret, una ciudad despreciada por los judíos (Jn. 1:46), sino que también llevó a cabo una gran parte de su ministerio en Galilea. Los galileos no gozaban de muy buena reputación entre los judíos de Jerusalén. Por estar más lejos del templo, y por tener más contacto con los gentiles (Mat. 4:15, "Galilea de los gentiles"), se consideraban menos religiosos que los de Judea. Mar. 14:70, "porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos".

C. *Eran del pueblo común.* Los discípulos no eran personas de reputación ("de influencia") en la vista del mundo. No eran *grandes ni importantes*, según el concepto popular de lo que constituye la grandeza, sino que, al contrario, era muy insignificantes. (1). Por lo menos cuatro de los apóstoles *eran pescadores* (Mat. 4:18-21). (2). Otro apóstol era publicano (Mat. 8:9-13). (3). *Eran pobres.* "Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios", Luc. 6:20. (4). *Eran despreciados por los romanos.* Los discípulos de Jesús, siendo judíos, no tenían ningún poder político. (5). No participaban en ningún movimiento político para corregir injusticias. (6). *Eran despreciados por los líderes religiosos.* Jn. 7:49, "Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es". Así era el concepto que los líderes de los judíos tenían de los discípulos de Jesús.

D. 1 Cor. 1:26, "Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos *sabios* según la carne, ni muchos *poderosos*, ni muchos *nobles*". Este texto explica claramente que "lo necio de mundo

escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil de mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es (lo que no tiene reputación), para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia" (vers. 27-29). *Que toda la gloria sea para Dios y su mensaje, y no para los mensajeros.*

E. ¿Cómo es posible, pues, que tales personas -- pobres, insignificantes, perseguidos -- tengan una influencia tan grande sobre el mundo? (1). Es obvio que lo que es "grande" e "importante" ante los ojos del mundo no cuenta con Dios (Luc. 16:15). (2). La verdad es que los discípulos de Jesús iban a tener, han tenido, y siguen teniendo un tremendo impacto sobre la raza humana, no por poseer la grandeza según el mundo, sino por poseer las cualidades de carácter delineadas en las bienaventuranzas.

II. La sal sirve para preservar de la corrupción.

A. Los habitantes de la tierra son corruptos. Desde luego, no se necesita texto bíblico para probar esto, pero véanse Rom. 1:18-21; Gál. 5:19-21; Efes. 4:17-19. Los discípulos de Cristo *son preservadores* que impiden el proceso de la corrupción por medio de predicar el evangelio, enseñando todo el consejo de Dios (Hech. 20:20,27), y demostrando la enseñanza en sus propias vidas. Los discípulos de Cristo tienen influencia salvadora. Los santos son la "conciencia" para la gente que les conozca. Les enseña y les pone un buen ejemplo de la enseñanza. Esta influencia doble (la enseñanza y la enseñanza ejemplificada) es la sal de la tierra.

B. La sal obra silenciosamente, como la levadura, Mat. 13:33. *No es ruidosa.* Jesús no inició revoluciones ni participó en marchas políticas. Mat. 12:19, "No contendrá, ni voceará, ni nadie oírán en las calles su voz". No era revolucionario en el sentido común de la palabra. No buscaba medios sensacionales para ganarse el favor de la gente. Sus discípulos siguen su ejemplo al evitar tales tácticas.

C. *La sal tiene que ser aplicada.* Los que viven en monasterios y conventos

no preservarán al mundo de corrupción. Los discípulos tienen que estar asociados con los del mundo para que la sal obre. Desde luego, es importante que los discípulos *influyan* en los del mundo, sin caer bajo la influencia del mundo. Los discípulos deben influir en los del mundo sin ser influenciados por el mundo. *La sal da su sabor a la carne*. Cuando la carne da su sabor a la sal, ¡qué horrible sabor tiene la sal! Tampoco puede la iglesia influir debidamente en el mundo si se limitan sus actividades a las cuatro paredes del sitio de reunión.

D. Algunos comentaristas dicen que esta figura significa que lo son la sal de la tierra en el sentido de "dar sabor al mundo" y hace menos aburrida la vida, etc., pero *en esta figura el mundo no come la sal*, sino que la sal se aplica al mundo (la "carne") para preservarlo de la corrupción. Sí da su sabor a la carne en ese sentido. Pero no "da su sabor" en el sentido de echar sal a la comida para dar gusto al que coma. La Biblia de las Américas dice "si la sal se ha vuelto insípida", pero la palabra "insípida" no da importancia al "sabor" para el gusto, sino que, más bien, significa que la sal *pierde su calidad de sal*, y por lo tanto, *pierde su eficacia para salar*. "La sal de la tierra" sí da gusto a los que se convierten de su maldad para que ellos también lleguen a ser "la sal de la tierra".

III. Para ser la sal de la tierra hay dos requisitos indispensables.

A. Los discípulos deben poseer las cualidades de carácter enseñadas en las bienaventuranzas, y reflejarlas *llevando vidas fieles*. Véanse 1 Tim. 4:12; 1 Ped. 3:1-4; 5:2,3. 2 Ped. 1:4, los discípulos de Cristo han "huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia", y deben tener una fuerte influencia sobre los que todavía están en el mundo, para que éstos también puedan escapar del lazo del diablo. Col. 4:6, "Sea vuestra palabra siempre con gracia, *sazonada con sal*, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno". No solamente la palabra sino toda nuestra conducta debe ser *sazonada con sal*. Tito 1:16, "Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan". Los tales no son

"sal". 2 Tim. 3:5, "que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella". La "apariencia" no sirve para preservar de la corrupción. *Los miembros infieles no son sal*. Los miembros mundanos, indiferentes, sectarios y desobligados no son sal. Los miembros que están mal en su matrimonio (por hacer caso omiso de Mat. 5:32; 19:9) no son sal.

B. *Los discípulos deben predicar el evangelio puro*. Algún evangelio corrupto no salva a nadie, no preserva de corrupción. Véanse Gál. 1:6-9; 1 Tes. 5:21; 1 Jn. 4:1,2. Siempre ha habido apostasías. Los apóstoles tuvieron que combatir muchas enseñanzas falsas (por ejemplo, el error de los judaizantes, y el de los gnósticos). Estos errores causaron división en la iglesia. Hoy en día es necesario combatir el error: el institucionalismo, la centralización, el evangelio social, el calvinismo, y otras tendencias sectarias. Por lo tanto, nos urge predicar "todo el consejo de Dios" para salvar y edificar almas y para preservarlas de la corrupción de doctrinas falsas. 2 Tim. 4:2, "que prediques la palabra; que instes a tiempo, y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina". Haciendo esto los discípulos de Cristo son la sal de la tierra. Muchos sectarios y hasta hermanos creen que la iglesia debe ser el *azúcar* del mundo. Quieren dar pura miel a la gente perdida, pero el mundo corrupto no necesita azúcar, sino la "sal" del evangelio puro.

IV. "Si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?"

A. La sal perderá su eficacia, su carácter distintivo, (1) si los que profesan ser discípulos de Cristo no poseen en realidad las características enseñadas en las bienaventuranzas, y (2) si no enseñan diligentemente la sana doctrina, no adulterada (2 Cor. 2:17; 4:2; 1 Ped. 2:2).

B. Es indispensable que todo miembro de la iglesia entienda que la mera profesión de ser cristiano o de ser miembro de la iglesia de Cristo no basta (Mat. 7:21). El miembro que pierda su *capacidad para salar* es inútil, inservible. Es sal sólo de nombre. ¡Es "sal" que no puede salar!

C. La "sal" que no es sal no preserva de corrupción, y "no sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres". Es arrojada al camino para ser pisoteada por la gente. Véase también Luc. 14:34,35. Tales personas son despreciadas por los hombres mundanos, los cuales se hunden más en corrupción por falta de esa "sal" que tanto necesitan.

D. Así es el cuadro pintado por Jesús de un "evangelio insípido" y de "cristianos insípidos". *Son totalmente inútiles*. No valen nada. No sirven para nada. Lo triste es que los miembros de la iglesia pueden llegar a ser "insípidos" sin darse cuenta. (1). Como Sansón (Jueces 16:20) creen que tienen fuerza, y no saben que Dios ya se apartó de ellos. (2). Como la iglesia de Efeso, no saben que están en peligro de perder su "candelero" (su identidad como iglesia de Cristo), Apoc. 2:5. (3). Como dice el borracho, "Me azotaron, mas no lo sentí" (Prov. 23:35), así son los miembros que ni oyen los reproches de los mundanos que hacen burla de ellos. ¡Qué tropiezo para la obra de Cristo son los miembros "inútiles"!

V. "¿Con qué será salada?"

A. *No hay substituto*. No hay otra cosa que pueda hacer lo que la sal hace. La sal espiritual no tiene substituto. Que todo hermano piense seriamente en esta verdad solemne: ¡No hay otra cosa que la substituya! La fidelidad de los discípulos de Cristo es la única esperanza del mundo.

B. *El mundo está perdido*, y su única esperanza es el evangelio, el evangelio predicado y el evangelio *vivido* por los verdaderos discípulos de Cristo. Pero no hay otra sal, no hay otra cosa que preserve del error y de la maldad. Si la iglesia no es fiel, *el mundo estará sin esperanza*.

C. Gén. 6-9 describe el diluvio que Dios envió porque el mundo era totalmente corrupto. Gén. 19 describe el fuego y azufre que Dios envió sobre Sodoma y Gomorra porque eran totalmente corruptos. Dios envió a Josué y los ejércitos de Israel a Canaán para destruir aquellas naciones que se entregaban a las abominaciones de la idolatría. Ahora *otra vez* el mundo está en gran peligro, porque está lleno de *toda*

forma de disolución. Los perversos matan actualmente millones de infantes (el "aborto"), afirmando que la mujer debe tener control sobre su propio cuerpo (rehusan admitir que el bebé es otra persona); los homosexuales ya perdieron todo sentimiento de vergüenza y con todo valor demandan sus "derechos"; los humanistas ya se han apoderado de las escuelas, denunciando a Dios y la Biblia para enseñar la evolución, la "educación sexual" y toda forma de depravación. ¿Cuándo llegará "el colmo de maldad" (Gén. 15:16) para atraer la furia de la ira de Dios? "Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas" (Mat. 24:28); es decir, *la nación corrupta atrae su ruina y asolamiento*. Si Dios no destruyera una nación moderna entregada a la homosexualidad, tendría que pedir perdón a Sodoma y Gomorra. *Por lo tanto, el mundo corrupto necesita urgentemente de la sal*, y los cristianos *son la única esperanza del mundo*, porque aparte del evangelio y el ejemplo de los cristianos, el mundo no puede ser salado para evitar la corrupción total.

Mateo 5:14-16, Vosotros sois la luz del mundo; {Jn. 8. 12; 9. 5.} una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. 15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. 16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

LA LUZ DEL MUNDO

Introducción.

A. El Sermón del Monte es sumamente *práctico*. Jesús habla de cosas comunes, como la sal y la luz. Todo el mundo comprende perfectamente lo útil de estas cosas. Jesús dice que sus discípulos son la luz del mundo. ¡Otra afirmación admirable y maravillosa!

B. *Jesús habla de la realidad*. El no dice esto para producir un espíritu de soberbia en sus discípulos, sino que este atributo se debe *a su utilidad* en el mundo,

para expeler las tinieblas (la ignorancia y los pecados), y para alumbrar el camino.

I. El mundo de tinieblas urgentemente necesita de esta luz.

A. Prov. 4:19, "El camino de los impíos es como la oscuridad; no saben en qué tropiezan". ¡Es muy cierto este proverbio! Los del mundo tropiezan y caen y ni siquiera saben en qué tropiezan. Juan 12:35, "el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va".

B. En el Nuevo Testamento hay varias listas de los pecados más horribles del hombre (véanse Rom. 1:18-32; 1 Cor. 6:9,10; Gál. 5:19-21; Col. 3:5-8; etc.). Rom. 13:12, tales pecados se llaman "las obras de las tinieblas". Efes. 5:11, "Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas".

II. Jesucristo es la única verdadera luz del mundo.

A. Mat. 4:16, cuando Cristo vino, "el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte luz les resplandeció". Luc. 1:78,79, el profeta Zacarías, padre de Juan el bautista, dijo al niño "que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte". Jn. 1:5, "La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella". Juan 8:12, "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Véanse también Juan 9:5; 12:35,46.

B. Jesús es la luz del mundo porque, como el Verbo de Dios, El reveló tanto en su vida, muerte, resurrección y ascensión, como en sus enseñanzas, la voluntad de Dios con respecto a los pecados de la humanidad, y cómo podemos recibir el perdón de pecados y tener comunión con Dios.

III. También los discípulos de Cristo son la luz del mundo.

A. Jn. 12:36, "Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz". Véase la expresión "hijos de luz" en 1 Tes. 5:5. La palabra "hijos" significa "caracterizados por" (son de esa naturaleza).

B. Efes. 5:8, "en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor;

andad como hijos de luz". Col. 1:13, "nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre". 1 Tes. 5:4, "No estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda". 1 Ped. 2:9, "os llamó de las tinieblas a su luz admirable".

IV. Somos la luz del mundo si predicamos el evangelio puro.

A. *La luz del evangelio.* 2 Cor. 4:4, 6 habla de "la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios .. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo ". Cristo ilumina al mundo a través del evangelio. Al llegar esta luz, las tinieblas desaparecen.

B. Hech. 26:18, la obra de Pablo: "para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios".

V. Somos la luz del mundo si llevamos vidas fieles.

A. Fil. 2:15, "para que seáis irreprehensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha ... resplandecéis como luminarias en el mundo".

B. *La necesidad de buenos ejemplos:* 1 Tim. 4:12, "Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra conducta, amor, espíritu, fe y pureza". 1 Ped. 3:1-4, es posible que maridos incrédulos "sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa". Para hacerlo ellas deben tener "un espíritu afable y apacible". 1 Ped. 5:3, los ancianos no deben tener "señorío" sobre la iglesia, "sino siendo ejemplos de la grey".

C. Hay mucha "luz" en el buen ejemplo. La mayoría de la gente no lee la Biblia. La vida de los cristianos es la única "Biblia" que leen. Aprenden mucho del evangelio "escrito" en las vidas de los cristianos. 2 Cor. 3:2, "Nuestras cartas sois vosotros, conocidas y leídas por todos los hombres", como documentos clavados a la pared en edificios públicos.

D. *No debe haber comunión con las tinieblas.* Es necesario enfatizar que somos la luz del mundo solamente si somos pura luz, sin nada de tinieblas. 1 Jn. 1:5, 6 "Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos". 2 Cor. 6:14, "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?" En este texto Pablo condena toda forma de comunión con la idolatría. Véanse 1 Cor. 8:10; 10:20,21. 2 Cor. 6:14 es paralelo con Efes. 5:11. 2 Cor. 6:17, Por eso, "Salid de en medio de ellos, y apartaos". ¿Por qué? Porque si tenemos comunión con las tinieblas, *llegamos a ser tinieblas otra vez.* Ya dejamos de ser luz. 2 Cor. 6:14-18 nos enseña a no tener comunión con el error religioso.

E. Recuérdense las bienaventuranzas, porque están en el contexto de Mat. 5:14-16. *Para ser la luz del mundo, debemos poseer las cualidades de carácter mencionadas en las bienaventuranzas.* Muchos hermanos no son luz porque no son "pobres en espíritu" (no quieren reconocer sus faltas ni pedir perdón), no tienen hambre y sed de justicia, no son pacificadores, etc.

VI. "Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder".

A. Son bien conocidos. Los discípulos fieles que predicán el evangelio puro *se conocen*; tienen su influencia sobre mucha gente (Hech. 17:6). La gente se fija en la buena conducta, actitud, y buena voluntad del cristiano. Es algo obvio y sobresaliente. El cristiano es diferente. No se conforma a las actitudes mundanas (Rom. 12:1,2), sino que es transformado a la semejanza de Cristo.

B. Los cristianos son conocidos por familiares, vecinos, compañeros de trabajo o de escuela, clientes y patrones, mayordomos y empresarios, etcétera.

C. *"Debajo de un almud"*. El almud es útil; tiene su uso práctico, pero no fue diseñado para esconder lámparas. Los habitantes de *monasterios y conventos*

quieren poner su luz debajo de un almud. Crean que deben aislarse del mundo y dedicarse a la meditación. *Esto es precisamente lo que Jesús rechaza.* (1) *Nada de discipulado secreto*, Jn. 19:38. Si no confesamos a Cristo abiertamente, si nos avergonzamos de El, somos tinieblas, y nada de luz. Véanse Mat. 10:32, 33 (esta confesión no se limita a una confesión hecha antes de bautizarse en la presencia de cristianos, (véanse Mat. 10:17, 28, 32, 33; Mar. 8:38; Luc. 14:25-35). (2) (3) *No solamente en el local.* También los miembros que limitan sus actividades evangelísticas al sitio de reunión ponen su luz debajo de un almud. Muy pocas personas irán al local para oír el evangelio, sino que es necesario llevarlo a ellos, Mat. 28:19; Mar. 16:15; Hech. 8:4. (4) *No asociarse con los mundanos.* Los que no quieren asociarse con los del mundo, sino solamente con los hermanos, ponen su luz debajo de un almud. Recuérdense Luc. 5:30-32; 15:1, 2, etcétera.

D. *"sino sobre el candelero"*. Los cristianos deben estar conscientes de la necesidad de tener una influencia positiva sobre otros. La luz tiene que exponerse por medio de la enseñanza del evangelio y el buen ejemplo para iluminar el camino de otros. No debe esconderse nuestra luz.

VII. "Alumbra vuestra luz delante de los hombres ... glorifiquen al Padre".

A. La Biblia condena toda forma de soberbia. La enseñanza de este verso (Mat. 5:16) no debe producir soberbia en nadie. Jesús no quiere que se haga una exhibición de nuestra justicia para que los hombres nos alaben a nosotros mismos (Mat. 6:1-18).

B. *El propósito de alumbrar nuestra luz*: "para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro padre que está en los cielos". 1. Mat. 9:8, cuando Jesús sanó al paralítico, "la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios". 2. Mat. 15:31, "la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel". Véase también Luc. 7:16. 3. La misma cosa sucedió cuando los apóstoles hicieron milagros. Véase Hech. 4:21; 21:20.

C. *Las buenas obras.* ¡Hagamos buenas obras para que Dios sea glorificado!

Mateo 5:17-20, La actitud de Jesús hacia la ley y los profetas

LA LEY Y LOS PROFETAS

Introducción.

A. "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas". (1). Era obvio a todos que la enseñanza de Jesús era diferente de la de los escribas y fariseos (Mat. 7:28). Decía repetidas veces, "Pero yo os digo". (2). Durante su ministerio los judíos constantemente lo criticaban por no respetar sus tradiciones (Mat. 15:2), por sanar en el día de reposo, Jn. 5:16, etc. (3). Estos líderes eran los representantes de la ley y los profetas; por eso, algunas personas podían creer que Jesús, al oponerse a ellos, también se oponía a la ley y los profetas.

B. *Por eso Jesús aclara este punto.* La gente no debería confundir lo que enseñaban y hacían estos líderes con la ley de Moisés y los profetas.

C. Este texto (Mat. 5:17-20) bien introduce el resto del capítulo cinco.

D. "He venido" es una expresión muy interesante. ¿De dónde vino Cristo? ¿Dónde estaba antes? Al decir "He venido" se refiere a su preexistencia con el Padre (Jn. 1:1-3, 14, 18).

I. "No he venido para abrogar" la ley o los profetas.

A. Abrogar, **KATALUO**, "destruir totalmente, derrumbar completamente". Sinónimos de *abrogar* son "derribar, deshacer, desvanecer". (1). Claro está que esta palabra significa *destruir* en el sentido de derrumbar una pared o casa o un puente. (2). Se usa en Mat. 26:61, "Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios".

B. *Jesús no vino para destruir la ley y los profetas.* Si lo hubiera hecho, *¿cómo habría probado que El era el Mesías?* (1). La ley de Moisés era el *ayo* (guardián, supervisor) para llevar a los judíos a Cristo, Gál. 3:24. Jesús no quería *destruir* a este ayo. (2). La ley de Moisés contenía figuras, sombras, etc. que claramente apuntaban hacia Cristo, Heb. 8:5; 9:9; 10:1. Por ejemplo, Juan 1:29, "He aquí el Cordero de

Dios que quita el pecado del mundo". 1 Cor. 5:7, "porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros". *Si Jesús hubiera destruido la ley, también habría destruido todos estos tipos.* (3). Todos los profetas, "desde Samuel en adelante" (Hech. 3:24) hablaban de Jesús: de su nacimiento, vida, reino, muerte, sepultura, resurrección, ascensión y coronación, etc. *Si Jesús hubiera venido para abrogar los profetas, habría evitado el cumplimiento de estas profecías.*

II. "No he venido para abrogar, sino para cumplir".

A. Cumplir, "**PLEROO**, llenar, cumplir, completar". (1). Obsérvese bien que no hay contraste en este texto entre *abrogar* y *perpetuar*. Muchísimos maestros religiosos citan este texto para probar que Jesús vino para *perpetuar* la ley de Moisés. Según esta enseñanza errónea, la ley de Moisés todavía está de vigor. ¿Por qué? Porque Jesús dijo, "No he venido para abrogar la ley". (2). Los que usan así este texto *tuercen las escrituras* (2 Ped. 3:16). (3). *Hay contraste entre abrogar y cumplir.* El contraste presentado por Jesús no tiene nada que ver con **perpetuar** la ley de Moisés. Jesús habla de la **certeza** del cumplimiento de la ley y los profetas.

B. Cuando Jesús dijo esto, sabía que iba a cumplir la ley y los profetas. Lo hizo al pie de la letra. Véanse Luc. 24:27, 44; Hech. 3:24; 8:30-35; 13:27. Rom. 10:4, "porque el fin de la ley es Cristo". La palabra "fin" significa propósito. El propósito de la ley era hacer justo al hombre; pero "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23). *La justicia demandada por la ley se realiza en Cristo*, porque ahora todos, tanto gentiles como judíos, pueden ser justos por medio de El.

III. "Hasta que pasen el cielo y la tierra".

A. Es decir, *nunca*. Luc. 16:16,17, "La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él. Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley". (1). Lo que Jesús dice en Mat. 24:35 es semejante a esto, "El

cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán". (2). En estos textos y en otros se afirma que la palabra de Dios -- la ley de Moisés, los profetas, los salmos, y el evangelio -- *tiene que cumplirse en todo dicho*. (3). También se dice, "la Escritura no puede ser quebrantada", Jn. 10:35.

C. "Ni una jota ni una tilde pasará de la ley". "Jota significa la letra hebrea *i*od y corresponde a la *i* vocal. Es mucho más pequeña que las otras letras hebreas ... tilde ... denotando una proyección muy pequeña en la esquina de ciertas letras griegas, que las distingue de otras que son redondeadas ... Toda la expresión se ha comparado felizmente con el dicho, ni el punto de una *i* ni el palito de una *t*" (Broadus). (1). Obsérvese que Jesús no repite la palabra "profetas" en el ver. 18. Por lo tanto, es importante recordar que la palabra "ley" no se limita a los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, sino que se refiere al Antiguo Testamento. (2). Frecuentemente la palabra *ley* se usa en este sentido (*todo* el Antiguo Testamento.) Véanse, por ejemplo, Juan 12:34; 15:25; 1 Cor. 14:21. Jesús dice que toda la ley seguirá en vigor hasta cumplirse.

IV. "Hasta que todo se haya cumplido".

A. "Los indoctos e inconstantes tuercen" este texto también, diciendo que la ley de Moisés seguirá en vigor "hasta que pasen el cielo y la tierra". (1). Tales intérpretes ponen el punto final después de la palabra "ley", y hacen caso omiso del resto del verso que dice "hasta que todo se haya cumplido". (2). Compárese Mat. 1:25, "Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito". Dice el clero romano, "y ni aun entonces". La expresión "hasta que" no tiene sentido para los falsos maestros.

B. Jesús *no dijo* que la ley seguiría en vigor "hasta que pasen el cielo y la tierra", sino que "hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, *hasta que todo se haya cumplido*". ¿Cómo seguirían en vigor la ley y los profetas aun después de ser cumplidos todos los tipos y figuras y *profecías*? El "ayo" sirvió para llevar a los judíos a Cristo; des-

pués de hacer esto, ¿qué haría? ¡Habiendo hecho eso terminó su obra!

V. "De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos ..."

A. *Jesús era un Amigo fiel de la ley de Moisés*. Es muy importante observar que Jesús no se oponía a la ley de Moisés, sino que la apoyaba. La practicaba e insistió en que sus discípulos la practicasen (ver. 19). El Sermón del Monte no se pone en contraste con la ley de Moisés, sino con lo que fue dicho por los judíos de ese tiempo. Jesús explica en este sermón (5:31, 32) y otra vez en Mat. 19:6-9 la diferencia entre la ley de El y la de Moisés sobre el divorcio y segundas nupcias, pero al mismo tiempo explica que debido a la dureza del corazón del pueblo Moisés permitió el divorcio (Deut. 24:1-4). Sin embargo, Jesús explica lo que ha sido la voluntad de Dios desde el principio con respecto al matrimonio (Gén. 2:24; Mat. 19:6).

B. Jesús no denunció la ley de Moisés sino la enseñanza de los escribas y fariseos (ver. 20; 15:8, 9; 16:5-12; 23). Estaba en conflicto continuo con ellos. Explicaba el verdadero significado de la ley (véanse los vers. 21, 22, 27, 28, etcétera).

C. "*Quebrantar*, LUO, desatar, especialmente en el sentido de liberación, tiene en ocasiones el sentido de quebrantar, destructivamente, p.e., de quebrantar mandamientos, no sólo por vía de su infracción, sino debilitando su autoridad, invalidándolos, Mt 5:19". La Biblia de las Américas dice *anule*. Jesús no habla solamente de infringir, sino también de *soltar o liberar de obligación*. Los escribas y fariseos "quebrantaban" (anulaban) la ley, porque la pervertían, la convertían en una religión de actos externos, la ignoraban y la invalidaban por sus tradiciones.

D. "*Uno de estos mandamientos muy pequeños*". A los líderes religiosos les gustaba clasificar los mandamientos como grandes y pequeños, pero Jesús les dijo que no deberían quebrantar ni siquiera los que ellos llamaban "muy pequeños".

E. "*Y así enseñe a otros*". Es malo quebrantar la ley, pero es igualmente malo

inducir a otros a que lo hagan (18:7; Rom. 1:32).

F. *"Muy pequeño será llamado en el reino de los cielos"*, es decir, "no entraréis en el reino de los cielos" (ver. 20).

VI. "Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos ..."

A. Los escribas y fariseos no enseñaban ni practicaban lo que Jesús enseña en los vers. 1-12 (las bienaventuranzas). Ellos no eran pobres en espíritu, porque en lugar de reconocer sus pecados querían justificarse a sí mismos (Luc. 16:15; 18:9-12). No poseían estas cualidades de carácter y, desde luego, no las enseñaban.

B. *Solamente enfatizaban las cosas externas*, la purificación externa (15:2; 23:25-28) etc., pero Jesús enseña la pureza de corazón (5:8; 15:19). La justicia enseñada por Jesús es mayor que la justicia enseñada y practicada por los escribas y fariseos; por lo tanto, la justicia de los discípulos de Jesús tiene que ser mayor que la "justicia" de tales líderes.

C. *Eran hipócritas* (cap. 23), contentos con la "justicia" de apariencia (Luc. 11:42, 43), y pasaban "por alto la justicia y el amor de Dios". *La justicia de ellos era la de hablar mucho y hacer poco*. "En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen" (23:2, 3). La justicia nuestra tiene que ser la de hacer (obedecer).

D. *Eran seguidores de la tradición humana*, aunque ésta invalidaba la ley de Dios, Mat. 15:1-9. Las iglesias humanas siguen la tradición humana y, por lo tanto, su justicia no es mayor que la de escribas y fariseos. Las iglesias de Cristo caen en el mismo error al obrar a través de instituciones y la iglesia patrocinadora.

E. *Descuidaban las cosas importantes*. Mat. 23:23, "Diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe".

F. *No amaban a los pecadores*. Aunque los escribas y fariseos estaban

perdidos, no querían que el Buen Médico les sanara, sino que le condenaban por comer con los otros pecadores (Luc. 5:30; 15:1, 2). Jesús se asociaba con los pecadores y nos conviene imitarlo, porque "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos".

G. Nuestra justicia debe ser mayor que la justicia de los escribas y fariseos en todas estas cosas para poder entrar en el reino de Dios.

Mat 5:21, 22, Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; {5.21:-Ex. 20. 13; Dt. 5. 17.} y cualquiera que matare será culpable de juicio. 22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

NO BASTA CON NO MATAR

Introducción.

A. En los vers. 21-48 Cristo menciona ejemplos de la justicia que es "mayor que la de los escribas y fariseos". Los vers. 21, 22 dan el primer ejemplo.

B. En este texto enseña Jesús que no basta con no matar. También es "culpable de juicio" el que se enoja contra su hermano y usa lenguaje abusivo.

I. "Oísteis que fue dicho a los antiguos".

A. Jesús se refiere a lo que sus discípulos habían oído de sus maestros, la enseñanza general que habían recibido, mayormente la de "los escribas y fariseos" (ver. 20).

B. Entonces les hace ver en forma exacta y clara el significado verdadero y amplio de los mandamientos de Dios.

II. "No matarás".

A. Siempre se les enseñaba, "no matarás", Exodo 20:13.

B. Los escribas y fariseos enfatizaban los actos externos (Mat. 15:1-20; 23:25-28). (1). No tomaban en cuenta el propósito del acto (Mat. 6:1-18). (2). No se preocupaban por la condición del corazón (Mat. 15:18-20). (3). No enseñaban las

"bienaventuranzas" (Mat. 5:1-12). La doctrina de los escribas y fariseos, la que los discípulos de Jesús habían oído hasta esa fecha, no les inculcaba la necesidad de ser "pobres en espíritu", de "llorar" por los pecados, de ser "mansos", de tener "hambre y sed de justicia", de ser "misericordiosos", de tener "limpio corazón", de ser "pacificadores", ni mucho menos de sufrir "por causa de la justicia".

C. Por lo tanto, ellos veían en el sexto mandamiento solamente la prohibición, "no matarás", sin tomar en cuenta los motivos de matar.

III. "Y cualquiera que matare será culpable de juicio".

A. El matar es condenable y el que matare será juzgado.

B. "El juicio" en este texto se refiere al "juicio" de los judíos. Dice la Biblia de las Américas, "ante la corte". (1). Se refiere al tribunal local, la corte que se estableció en cada pueblo. (Deut. 16:18). (2). Los homicidas habían de ser juzgados por estos tribunales.

IV. "Pero yo os digo".

A. Jesús habla con voz de autoridad. (1). "Cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Mat. 7:28,29). (2). Los escribas nunca daban enseñanza original. Citaban a Moisés (cuando les convenía), al Talmud (sus leyes tradicionales), al rabí Hillel, al rabí Shammai, o a otro de los rabinos. (3). Pero Jesús dice, "pero yo os digo". La gente nunca había escuchado a tal maestro. Se admiraban de su enseñanza.

B. "**que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio**"; no solamente será culpable de juicio el homicida, sino también el que se enoje contra su hermano.

C. ¿Qué decía la ley? (1). Aun bajo la ley de Moisés, Dios no prohibió solamente el matar, sino también condenó el odio, la venganza personal, y el guardar rencor en el corazón (Lev. 19:17,18; Prov. 24:12, 17, 18, 29; 25:21, 22). (2). Cuando Dios dio el sexto mandamiento ("no matarás"), no quería decir que el pueblo

podía tener malicia en sus corazones y odiar el uno al otro con tal que no mataran. (3). El matar es causado por el enojo, el odio, el lenguaje abusivo y el deseo de tomar venganza.

D. Jesús profundiza el tema, y explica el verdadero y profundo propósito de Dios al dar el sexto mandamiento. (1). Nos habla del corazón: "bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios" (Mat. 5:8). (2). Dios no quiere solamente la limpieza en los actos externos, sino también limpieza de corazón.

E. Algunos matan mientras que otros solamente *quieren* matar (o golpear). (1). ¿Usted nunca mató a nadie? ¿Nunca *ha querido* matar (o por lo menos golpear) a otro? (2). 1 Jn. 3:15, "todo aquel que aborrece .. es homicida". (3). Por lo tanto, también el que aborrece a su hermano es "culpable de juicio".

V. El enojo carnal (egoísta, orgulloso) condenado.

A. *Jesús no condena el enojo sano*. Es posible enojarse sin pecar. (1). El enojo contra el pecado no se condena. (2). Varios textos hablan de la ira de Dios (Mat. 3:7; Juan 3:36; Rom. 1:18). Todas las cosas que provocan a Dios a ira también deben provocarnos a ira a nosotros. No debemos ser indiferentes hacia el pecado y error. (3). La ira de Jesús, Mar. 3:5 (compárese Mat. 21:12, 13). (4). La ira de Moisés, Ex. 32:19. (5). *El enojo sano busca solamente el bien de otros*. Nos mueve a enseñar, a exhortar, a amonestar y aun a reprender, pero siempre con el propósito de corregir el mal y de efectuar el bien de otros (sobre todo su salvación). (6). Efes. 4:26, 27, "airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo". El enojo debe ser controlado y de poca duración. Si no se acaba pronto, llega a ser malicia. Cualquier enojo es peligroso. Puede y debe servir para un propósito sano. Es una emoción fuerte que nos mueve a tomar cierta acción, buena o mala.

B. *El enojo no controlado es pecado*. Después de hablar del "enojo", Jesús describe la clase de enojo que se condena. Es el enojo carnal, una actitud de

malicia y odio que se expresa en lenguaje abusivo, palabras insultantes y de reproche y de desprecio. Tal enojo quiere injuriar a otros. Tal enojo es una causa principal del homicidio, y si no se elimina pronto, puede destruir el alma en el infierno.

C. *El enojo carnal está condenado.* Algunos pecados asociados con el enojo carnal son "enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones", Gál. 5:19-21. Dice Efes. 4:31, "quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia".

VI. El enojo carnal emplea lenguaje abusivo.

A. Mat. 5:22, "y cualquiera que diga: necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego". El "concilio" era la corte suprema de los judíos (el sanedrín).

B. *Palabras insultantes.* (1). "necio, RAKA, es una palabra relacionada con el heb. *req*, vació ... era una palabra de sumo menosprecio, significando vació" (WEV). (2). "Cada edad y cada país tienen sus modos de expresar tales cosas; sin duda el Señor hizo uso de la fraseología corriente en sus días" (JFB). (3). Se emplean tales palabras como "necio", "fatuo", "estúpido", "tonto", "idiota", etc. para insultar y despreciar a otra persona. La fuerza de algún apodo o epíteto depende de cómo suena a los oídos de la persona insultada. Si hay odio y enojo en el tono de voz del que habla, tales insultos hieren y lastiman aun más.

C. ¿Cuál es la relación entre *matar*, *enojarse*, e *insultar*? ¿por qué conecta Jesús el enojarse y el usar lenguaje ofensivo con el matar? (1). Porque muchas veces el enojado *quiere* matar o perjudicar (medio matar) al objeto de su ira, y conocerá cuáles armas serán más eficaces para lograr su propósito. (2). Dice Cristo que los culpables de enojarse y de usar lenguaje insultante quedarán expuestos al juicio más severo (el infierno) al igual que los homicidas. (3). ¿Por qué? 1 Jn. 3:15, porque "todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él".

D. La palabra GEENNA (infierno) corresponde a la palabra hebrea que significa "valle de Hinom", un valle hondo y angosto cerca de Jerusalén que era el sitio donde algunos israelitas ofrecieron a sus propios hijos al dios Moloc (2 Reyes 23:10).

Conclusión.

A. Como los maestros judíos daban énfasis al sexto mandamiento de no matar, Jesús da énfasis al enojo y al lenguaje abusivo que son causas comunes del homicidio.

B. Estos versículos sirven como ilustración de la necesidad de tener corazón limpio (Mat. 5:8), y también son otro ejemplo de la justicia que es mayor que la de los escribas y fariseos (Mat. 5:20).

C. Verdaderamente el Sermón del Monte describe la "puerta estrecha" y el "camino angosto" (Mat. 7:13, 14).

D. Recuérdese que "cualquiera que me oye estas palabras, y las hace" es hombre prudente (sabio) y el que las oye pero no las hace es insensato (Mat. 7:24-27).

Mateo 5:23-26, Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. 25 Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. 26 De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

ARREPENTIRSE, RECTIFICAR EL MAL, PRESENTAR OFRENDA.

Introducción.

A. El propósito principal de ofrecer sacrificios y ofrendas a Dios es para reconciliarnos con El.

B. Sería absurdo, pues, presentar ofrenda a Dios antes de arrepentirnos y corregir el mal que nos apartó de Dios.

I. El mensaje de los profetas.

A. Dijeron repetidas veces que los sacrificios y ofrendas no eran aceptables sin la santificación. (1). Amós 5:21,22, "no los recibiré". (2). Miqueas 6:6-8, ofrendas sin

justicia no eran aceptables. (3). Sal. 40:6-8, no quería sacrificio, sino que hicieran su voluntad. (4). Sal. 51:17, Dios quiere corazón contrito.

B. La enseñanza de Mat. 5:23-24 es semejante a lo que decían los profetas.

C. Juan el bautista dijo, "Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento" (Mat. 3:8).

II. "Y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti".

A. Jesús pinta la imagen del oferente que trae su ofrenda al altar para esperar la llegada del sacerdote, pero al meditar se acuerda que no ha buscado la reconciliación con su hermano.

B. El contexto indica que probablemente que se haya enojado contra su hermano y que lo haya despreciado con palabras abusivas. (El ver. 23, "Por tanto" lo conecta con el ver. 22). (1). *Dios no acepta la adoración de la persona que tiene malicia, celos, amargura, etc. en el corazón.* (2). Por lo tanto, primero debe reconciliarse con su hermano y luego ofrecer su ofrenda a Dios. (3). Debemos reconocer las faltas, pedir disculpas al hermano ofendido, y entonces ofrecer culto a Dios.

C. Por lo tanto, Jesús dice, "Deja allí tu ofrenda delante del altar". Antes de ofrecer su culto a Dios, hay otro asunto que requiere atención. ¿No es el culto a Dios lo primero y lo principal? Sí, pero algo tiene que precederlo, es decir, la reconciliación con el hermano.

III. "Y anda, reconcílate primero con tu hermano".

A. *Nuestra relación con Dios depende de nuestra relación con los hermanos.* 1 Juan 4:20, "Si alguno dice, Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?"

B. 1 Ped. 3:7, los maridos deben amar a sus esposas, "para que vuestras oraciones no tengan estorbo". Las relaciones familiares afectan nuestro culto a Dios. La verdad es que toda relación humana lo afecta.

C. "*Anda tú*". Jesús no dice, "Espera hasta que tu hermano venga a ti", sino "anda", de una vez, aun antes de ofrecer culto a Dios. (1). El que ofende a otro, debe buscarlo cuanto antes. El culpable debe tomar la iniciativa. Debe encontrar al hermano ofendido para pedirle perdón. (2). Mat. 18:15, "si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos". Es decir, también el ofendido debe buscar al ofensor. *Anda tú. Ve tú.* Dice Cristo que el ofensor debe buscar al ofendido, y el ofendido debe buscar al ofensor. Cristo no dice, "Quéjate y murmura del hermano con todo el mundo", sino "anda", "vé" a él en persona, y de manera responsable y madura resuelve el problema. Si los dos hacen la voluntad de Cristo, *se encontrarán en el camino* buscando el uno al otro. ¡Qué cambio positivo habría en las iglesias de Cristo si los miembros creyeran y practicasen esta enseñanza! (3). La triste verdad es que muchos miembros de la iglesia prefieren hablar de los errores de los sectarios en lugar de oír esta enseñanza.

D. *El pecado que nos separa del hermano también nos separa de Dios* (Isa. 59:1,2). Muchos de los pecados referidos por Isaías eran injusticias contra sus hermanos. Los profetas hablan mucho de pecados tales como oprimir y defraudar al hermano, venderlo por un par de zapatos, etc. (Oseas 12:7; Amós 5:11-12).

E. ¿Cuántos hermanos ofrecen culto a Dios semana tras semana sin recordar esto? ¿Cuántos hermanos ofrecen culto a Dios y ni siquiera quieren saludarse unos a otros, mucho menos reconciliarse unos con otros? ¿Creemos, quizá, que Dios hará acepción de personas porque nosotros somos "la iglesia verdadera"? La triste verdad es que hay muchos sectarios que practican esta enseñanza más que algunos hermanos.

IV. "Ponte de acuerdo con tu adversario pronto".

A. Este caso trata de alguien que debe dinero a otro. Conviene pagar al acreedor ("adversario"), o hacer algún arreglo con él, cuanto antes, para evitar más problemas. Tales problemas siempre crecen

si no se busca muy pronto una solución. ¡Crucifíquese el orgullo egoísta!

C. Es más fácil solucionar el problema si se hace pronto. De otro modo, el problema crece. ¿Por qué esperar? Recuerdese que hasta que se arregle el problema con el hermano, *no es posible adorar a Dios.*

Mateo 5:27-30, Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. 28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. 29 Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. 30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

COMETER ADULTERIO EN EL CORAZÓN

Introducción.

A. Los discípulos de Jesús habían oído mucha denuncia del adulterio (adulterio físico), Ex. 20:14, pero ¿qué tanto énfasis se daba al décimo mandamiento (Ex. 20:17, "No codiciarás la mujer de tu prójimo")?

B. Jesús condena el adulterio en el corazón, que es la causa del adulterio físico; es decir, *no basta con no cometer el adulterio físico.* Cristo quiere corazones limpios (Mat. 5:8) en los cuales no haya adulterio.

I. "Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla..."

A. Jesús no habla de "mirar" a una mujer para conversar con ella, ni de mirarla para admirar y apreciar su belleza, sino que habla de la mirada prolongada y sensual *para codiciarla.*

B. La palabra clave es *para*, que indica intento, disposición, o propósito. La mira *para*, con el propósito de, codiciarla. Compárese Mat. 6:1, "para ser vistos de ellos". (1). El mirar a una mujer para codiciarla significa *estimular y excitar las pasiones* para cometer en el pensamiento el acto de adulterio con ella, es decir, llevar a

cabo el acto de adulterio en la imaginación. (2). Tal adulterio en el corazón *precede* y es la *causa* del adulterio físico. (3). El que mira a una mujer para codiciarla *es capaz también de cometer el acto físico de adulterio* en un momento de tentación fuerte cuando no hay temor de ser descubierto. (4). La enseñanza de Jesús se dirige en gran manera a los pensamientos y deseos del corazón, como la fuente del pecado (Mat. 15:19, 20; Mar. 7:21-23).

C. Este mismo mal sucede con respecto a muchos pecados. (1). *El matar.* Véase el sermón sobre Mat. 5:21,22. Dos causas principales del homicidio son el enojo y las palabras abusivas. Muchas personas nunca matan a nadie, pero ¿cuántas personas *quisieran* matar (o por lo menos, golpear) a otro si pudieran escapar de las consecuencias? Su fantasía es ahogar o matar a balazos a la persona que les atormenta. *Esto es cometer homicidio en el corazón.* (2). *El robar.* ¿Cuántas personas que no han robado *codician* en su corazón como Acán (Josué 7:21)? Si pudieran escapar del castigo ¿no robarían los tales? Esto es robo en el corazón. (3). *El bailar.* Los cristianos saben que no deben bailar, y que ni deben ir al baile para observar a los que bailan. Pero ¿cuántos se divierten fantaseando que participan en el baile? *Esto es bailar en el corazón.* (4). *Volver a Egipto.* Los israelitas comían el maná que Dios les dio, pero en su corazón comían "el pescado ... los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos" que habían dejado en Egipto (Núm. 11:4, 5). Tenían "vivo deseo" de volver a Egipto. Sin duda comían diariamente aquella comida de Egipto *en sus corazones*; es decir, con su imaginación reproducían el acto de comer esas comidas predilectas. Sin duda tales pensamientos producían bastante saliva en sus bocas. La imaginación es un instrumento muy fuerte, tan fuerte que el cuerpo no distingue la diferencia entre lo imaginado y lo verdadero. ¿Cuántos hermanos vuelven diariamente al mundo para seguir participando de las cosas que supuestamente habían dejado? (5). *Así es el adulterio en el corazón.* Es reproducir o llevar a cabo en la

imaginación el acto mismo. ¡Tal codicia es pecado! ¡Es adulterio!

D. Jesús condena el uso de los ojos para codiciar. (1). Mat. 6:22,23, habla del ojo bueno y del ojo maligno. (2). 2 Ped. 2:14 los ojos llenos de adulterio. (3). Acán usó los ojos para codiciar, Josué 7:21. Obsérvese el proceso de su caída: "Vi ... lo cual codicié y tomé ... está escondido". (4). David usó los ojos para codiciar, 2 Sam. 11:2-4. Quebrantó tres mandamientos: no codiciar, no adulterar, no matar. El proceso siempre es lo mismo: Ver ... codiciar (pecar en el corazón) ... pecar físicamente. (5). Pablo *no* usó los ojos para codiciar, Hech. 20:33.

II. ¿Cómo tienta Satanás a los hombres a codiciar mujeres?

A. *Por la asociación con mujeres tentadoras.* (1). Prov. 6:25, hablando de la "mala mujer" (ver. 24), dice, "No codicies su hermosura en tu corazón". Pero lo primero es *evitar su compañía*. (2). 1 Cor. 15:33, "No os dejéis engañar. Las malas compañías corrompen las buenas costumbres" (LBLA). Esta amonestación no se limita a las mujeres cantineras y prostitutas. Muchos hermanos caen en fornicación, y casi nunca se oye decir que fue con alguna prostituta. Bien puede ser con alguna hermana en Cristo.

B. *Por estar asociado todos los días con alguna mujer (o con varias) en el trabajo o en otras actividades.* (1). Todos los días muchos hermanos pasan menos horas con sus esposas que con otras mujeres (asimismo muchas hermanas que trabajan fuera del hogar están asociadas más tiempo con otros hombres que con sus propios esposos). (2). Esto es por causa del trabajo y otras actividades legítimas, pero es una trampa peligrosísima, en la cual siguen cayendo gran número de hermanos (incluyendo a muchos predicadores). (Al propósito de esto: conviene que el predicador lleve consigo a su esposa para dar estudios bíblicos a mujeres).

C. *Por la televisión, por libros, por revistas.* Aun para la propaganda, sea para vender autos o pasta dental, se exhiben mujeres casi desnudas y con acciones seductoras. (1). *Tal vez el peligro más grande en tiempos modernos es la televisión.* Es un

medio poderoso para comunicar pensamientos, la mayoría de los cuales son malos. (2). La mente es bombardeada constantemente con películas indecentes que *nutren, estimulan y excitan los deseos, las pasiones, y los impulsos más bajos.*

D. *Por la ropa deshonesta y provocativa de muchas mujeres:* "shorts", minifaldas, ropa muy ajustada al cuerpo (pantalones como "jeans", también faldas y vestidos), ropa transparente, faldas con costura muy abierta (tablones abiertos), vestidos y blusas que descubren los hombros y parte de los senos, etc.

E. Pero sea lo que fuere la tentación o provocación, *es pecado mirar a la mujer para codiciarla.* Es adulterio.

III. ¿Qué se puede hacer para no codiciar?

A. *Cortar la mano, sacar el ojo.* Mateo 5:29,30, "Mejor te es" la cirugía espiritual. Evitar o vencer la tentación, cueste lo que cueste. No hay sacrificio demasiado severo, ni precio demasiado caro que pagar para salvar el alma.

B. *Hacer pacto con los ojos.* Job 31:1 "Hice pacto con mis ojos". Sal. 119:37, "Aparta mis ojos que no vean vanidad". Es ineludible que veamos muchas cosas, pero podemos tener mucho control sobre lo que veamos, y podemos tener control sobre los pensamientos.

C. *Hacer pacto con el corazón.* Recuérdese siempre lo que dice Sant. 1:14, que cada uno es tentado cuando de sus propios deseos malos es seducido. (1). La palabra *diablo* significa tentador. El tentador más peligroso es *nuestro propio corazón*. (2). Según esto, se puede decir que el peor diablo (tentador) de cada uno es su propio corazón, si hay malos pensamientos y deseos. (3). Somos acosados diariamente por el propio corazón. Esta condición es semejante al suicidio. Los que se destruyen por causa del corazón corrupto se destruyen solos.

D. *Huir.* 1 Cor. 6:18; 10:14; 2 Tim. 2:22. Hay salida de las tentaciones, 1 Cor. 10:13. Recuérdese el ejemplo de José, Gén. 39:12. *Literalmente huyó.*

E. *La salida principal de esta tentación es el matrimonio.* Para "salir" de la tentación de mirar a una mujer para codiciarla "cásense". (1). 1 Cor. 7:2, "pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido". (2). En algunas culturas se demoran mucho tiempo en casarse. Se cree que es indispensable educarse, tener buen empleo (o negocio), casa, muebles, etc. Si se puede esperar, bien, pero recuérdese que "mejor es casarse que estarse quemando" (1 Cor. 7:9), aunque el matrimonio estorbe los planes económicos.

F. *No separarse.* Habiéndose casado hágase todo esfuerzo posible para que el matrimonio dure hasta la muerte, porque la separación (el divorcio) acaba con la protección contra la fornicación.

G. *No basta con no cometer adulterio, porque es pecado mirar a una mujer para codiciarla* (cometer adulterio con ella en el corazón).

Mateo 5:31, También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio.

LA CARTA DE DIVORCIO

Introducción.

A. Jesús sigue explicando la justicia que es mayor que la de los escribas y fariseos (Mat. 5:20). Se puede agregar que El sigue describiendo la puerta estrecha y el camino angosto (Mat. 7:13,14) y también lo que significa edificar la casa sobre la roca y no sobre la arena (Mat. 7:24-27).

B. La enseñanza de Jesús sobre el matrimonio y el divorcio sorprendió a sus discípulos (Mat. 19:10). Imagínese la reacción de sus enemigos. De todas las enseñanzas de Jesús no hay otra *menos popular* que esta. Hasta hermanos en Cristo, aun hermanos que quieren llamarse "conservadores", han inventado muchas "salidas" para "escapar" de esta enseñanza.

C. Hay tres textos que hablan de la carta de divorcio: Deut. 24:1,2; Mat. 5:31; 19:7,8.

I. ¿Qué era la carta de divorcio?

A. ¿Cuál es la diferencia entre la ley de Cristo y la ley de Moisés sobre el

divorcio? También se debe preguntar, ¿cuál es la diferencia entre la ley de Moisés y el plan original de Dios con respecto al matrimonio y el divorcio? (1). Se ha observado ya (Mat. 5:17-20) que Jesús enseñó la obediencia a la ley de Moisés, hasta que ésta se cumpliera. (2). La enseñanza de Jesús es la justicia que es mayor que la de los escribas y fariseos. Por lo tanto, El habla de lo que los discípulos habían oído, de lo que se decía, es decir, de la enseñanza general que se presentaba y se oía en aquel entonces.(3). Pero en Mat. 5:31, 32 Jesús sí presenta una diferencia entre la ley de Moisés y la ley de El. Sin embargo, esta diferencia trata solamente de una *concesión* de la ley de Moisés. (4). Es importante observar que la misma diferencia que había entre la ley de Moisés y la ley de Cristo *era la diferencia entre la ley de Moisés y el plan original de Dios con respecto al matrimonio.*

B. Deut. 24:1-4 (LBLA) dice, "Cuando alguno toma una mujer y se casa con ella, si sucede que no le es agradable porque ha encontrado algo reprochable en ella, y le escribe certificado de divorcio, lo pone en su mano y la despide de su casa, y ella sale de su casa y llega a ser mujer de otro hombre; si el segundo marido la aborrece y le escribe certificado de divorcio, lo pone en su mano y la despide de su casa, o si muere este último marido que la tomó para ser su mujer, al primer marido que la despidió no le es permitido tomarla nuevamente como mujer, porque ha sido menospreciada (Lit., manchada, margen); pues eso es abominación ante el Señor. No traerás pecado sobre la tierra que el Señor tu Dios te da por heredad". (1). Algunos rabinos interpretaban "algo reprochable" como adulterio, pero véase Lev. 20:10, "el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos".) (2). Otros enfatizaban la frase "si no le es agradable" para repudiarla "por cualquier causa", Mat. 19:3.

C. "Por la dureza de vuestro corazón" Moisés permitió el divorcio, Mat. 19:8. (1). Sin este permiso, por lo menos algunos habrían evitado el matrimonio y tal vez habrían muerto a sus esposas. (2). Al

saber los discípulos de Jesús que El no daba ese permiso, dijeron que no convenía casarse, Mat. 19:10.

D. *La carta de divorcio era para la protección de la mujer.* (1). El hombre no podía repudiar a su esposa sin darle carta de divorcio, la cual le dio protección legal. (2). La ley de Moisés era muy benévola. Protegía los derechos de todos, y mayormente los de los dependientes. (3). *Dios tuvo que controlar esta práctica que no estaba de acuerdo a su voluntad* (Gén. 2:24; Mal. 2:14-16).

E. La Biblia de las Américas traduce correctamente este texto, de acuerdo a la versión original (hebreo) y también la versión griega del Antiguo Testamento (Septuaginta). Este texto no permitió que el que repudiaba a su mujer volviera a casarse. Tampoco permitió que la mujer repudiada volviera a casarse, pues al llegar a ser la mujer de otro hombre estaba manchada. Esta ley simplemente permitió el divorcio bajo ciertas circunstancias.

II. "Mas al principio no fue así", Mat. 19:8.

A. No había tal carta de divorcio antes de la ley de Moisés, y no ha habido tal carta de divorcio después de la ley de Moisés.

B. "En el principio", cuando Dios originó el matrimonio, lo hizo permanente. Véase Mat. 19:4-8. (1). "Varón y hembra los hizo". Así era el matrimonio original. (2). "y dijo: Por esto dejará padre y madre", para formar hogar, una nueva e independiente relación. (3). "y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne", una unión que debería durar hasta la muerte.

C. *Dios aborreció el repudio*, Mal. 2:16, aun cuando lo toleraba.

D. El divorcio se puede comparar con la *poligamia*: Dios la *toleraba*, pero siempre estaba en conflicto con el plan original. La poligamia causó grandes problemas, como también el divorcio causa grandes problemas.

III. Jesús quitó el "permiso" que Moisés dio.

A. "Pero yo os digo" otra cosa, ver. 32. La enseñanza de Jesús no permite el

repudiar *excepto por causa de fornicación*, aunque todavía hay mucha dureza de corazón.

B. La enseñanza de Jesús contradice las creencias populares sobre el matrimonio, el divorcio y segundas nupcias, pero recuérdese que El nos devuelve "al principio", al plan original de Dios.

Mateo 5:32, Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

EL DIVORCIO NO POR FORNICACIÓN ES PECADO

Introducción.

A. Es muy importante observar que el *tema principal* de este versículo es el divorcio; es lo que Jesús condena.

B. El habla de alguien que *hace* algo condenable, es decir, *repudia a su esposa no por causa de fornicación*.

C. "Fue dicho" que podían repudiar a sus esposas con tal que les dieran una "carta de divorcio", pero la enseñanza de Jesús *difiere de lo que "fue dicho"*.

I. "Pero yo os digo".

A. Hay contraste aquí entre la enseñanza de Cristo y la enseñanza de la ley de Moisés que permitió que la mujer se repudiara y que se le diera una carta de divorcio (ver. 31).

B. Es el único ejemplo en el Sermón del Monte en que chocan la enseñanza de Jesús con la ley de Moisés, y solamente choca con un *permiso* concedido por Moisés, un permiso que no se puede comparar con los diez mandamientos y el resto de la ley.

C. Además, es importante recordar que en este caso, la enseñanza de Jesús requiere que todos vuelvan "al principio" (Mat. 19:8), al plan original de Dios con respecto al matrimonio; es decir, *el permiso* concedido por Moisés era una *digresión* del plan de Dios (Gén. 2:24; Mat. 19:4-6), y *Jesús obliga a todos a regresar a ese plan original*.

II. "El que repudia a su mujer".

A. "Repudiar" significa despedir, rechazar, divorciarse.

B. Obsérvese la palabra "separar". (1). Desde luego no se trata de la separación legítima y necesaria causada por el empleo o el negocio, por estar en el servicio militar, por viajes necesarios, etc. Los predicadores tienen que estar separados de sus esposas muchas veces (Mar. 10:29). (Aunque se debe agregar, que hay gran peligro de abusar de estas causas legítimas. La sencilla verdad es que la separación de esposos aun por causas legítimas puede causar problemas, 1 Cor. 7:5). Pero este estudio tiene que ver con la separación causada por disgustos. (2). Mat. 19:6, "lo que Dios juntó, no lo separe el hombre". Los fariseos preguntaron, "¿Es lícito al hombre *repudiar* a su mujer por cualquier causa?" Jesús habla del "repudio" cuando dice "no lo *separe* el hombre". La palabra "repudiar" o "divorciarse" significa *la separación del hombre de la mujer*. Dios dice, "se unirá a su mujer" (ver. 5), pero al divorciarse de ella, *se separa* de ella. Es muy importante este punto. La separación es divorcio. (3). 1 Cor. 7:10,11, "Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no *se separe* del marido". Dice Pablo que *el Señor* mandó que la mujer *no se separe* del marido. ¿Cuándo mandó Jesús que la mujer *no se separe* del marido? En Mat. 5:32 y Mat. 19:3-9 al hablar del repudio (el divorcio). Sin embargo, tanto en Mat. 19:6 como en 1 Cor. 7:10 vemos claramente que *el repudiar a la mujer es la separación* de lo que Dios juntó, o sea la *separación* de los esposos. Esta verdad merece mucho énfasis, porque en la actualidad se dan significados muy distintos a las dos palabras "divorcio" y "separación". A la palabra "divorcio" se le da un significado legal y final, mientras que a la palabra "separación" se le da un significado menos serio. De hecho, muchos ni siquiera creen que es pecado la separación (sólo que no se casen otra vez).

C. Otra palabra que se usa es la palabra "abandonar". 1 Cor. 7:11-13, después de decir que la hermana no debe separarse del marido, Pablo agrega que "el marido no abandone a su mujer". Es obvio que la

palabra "abandonar" es otra forma de "separarse". Jesús dice (Mat. 19:6) "no lo separe el hombre". La palabra "separar" es la idea básica. Los términos "repudiar" (o divorciarse), separarse, y abandonar (o dejar) indican la misma cosa.

D. *No disolver la unión hecha por Dios*. La mujer que se separa del marido hace lo mismo que el marido que repudia a su esposa (o la abandona). *En todo caso se separa lo que Dios junto*.

III. "A no ser por causa de fornicación".

A. La palabra "fornicación" incluye todo acto sexual ilícito, y es la única causa aceptada por Dios para justificar la separación de los esposos. (1). Por ejemplo, 1 Cor. 5:1, "De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación ... alguno tiene la mujer de su padre". (2). También la "homosexualidad" se incluye en la palabra fornicación (Judas 7).

B. Mat. 19:3, "¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?"

1. *La respuesta casi universal es que "sí, por cualquier causa"*. (2). Muchos se casan para divorciarse, y se divorcian para casarse otra vez, haciendo burla del arreglo divino. (3). "Cualquier causa", según los judíos, podía ser el carácter malo, el ser pendenciera, que saliera a la calle sin llevar velo, que hablara con otro hombre en la calle, que quemara el pan, que echara mucha sal en la comida, que el hombre encontrara otra mujer más atractiva, que los suegros fueran entremetidos, etc. (literalmente, "por cualquier causa").(4). Hoy en día la situación no ha mejorado. "Cualquier causa" puede ser en la actualidad la incompatibilidad, la crueldad física y mental, la borrachera, los conflictos religiosos, los pleitos y disgustos sobre las finanzas, los conflictos con familiares (suegros, cuñados), el no poder entenderse, (no llevarse bien), por ser el hombre desobligado o criminal (aun encarcelado), por ser la mujer regañona o gorda, por no bañarse, y por una infinidad de cosas. (5). Pero Jesús dice que hay una sola causa para repudiar, y esa causa es la fornicación.

IV. "Hace que ella adultere".

A. Es decir, la expone a gran tentación, y si se casa con otro hombre, su marido comparte la culpa: "el que repudia ... hace que ella adultere". *Este es el punto principal del texto.*

B. Desde luego, la mujer no es una adúltera en el momento de ser repudiada, pero Jesús habla de la realidad, de la práctica común, de que la mujer repudiada casi siempre se casa otra vez. Hablando en forma general, *así sucede* (por razón económica, por querer padre para sus hijos, por motivos sexuales, por temor, o simplemente por no querer vivir sola). (1). Pero si se casa (se junta) con otro varón, será llamada adúltera, Rom. 7:2, 3. Serán ella y el segundo hombre *adúlteros casados, porque ella queda sujeta (ligada) a su primer marido, aunque esté casada (unida) con otro hombre.* (2). Pero el que la repudió comparte la culpa. Mat 18:6,7.

V. "El que se casa con la repudiada, comete adulterio".

A. Obsérvese que Jesús dice "se casa". (1). La segunda pareja "se casa". Es casamiento. Son casados. (2). Sin embargo, *el uso de la palabra "casarse" no indica que la unión es aceptable; no lo es, porque aunque esta unión se llame "matrimonio" en realidad es adulterio.*

B. ¿Por qué? Porque la mujer repudiada (separada, divorciada, abandonada, dejada) *todavía es la esposa de otro hombre.*

C. Compárense otros textos: (1). Mat. 19:9, "el que se casa con la repudiada, adultera".

(2). Luc. 16:18, "el que se casa con la repudiada del marido, adultera". (3). Rom. 7:3, "si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera". Será llamada adúltera, porque aunque tenga marido vivo, está "unida" con otro hombre. Está "casada" con un hombre, pero está "sujeta a la ley de" otro hombre (su marido verdadero).

D. Aunque vayan al registro civil para casarse y la segunda unión sea legal ante los ojos del gobierno, aun así ante los ojos de Dios es adulterio.

E. El tiempo del verbo MOICHATAI, traducido *adultera*, es el presente. Este

tiempo indica acción continua (iterativa), es decir, sigue cometiendo adulterio, porque cuando alguno repudia a su esposa, ¿por qué se casa con otra? Obviamente la razón principal es para cohabitar con ella (Gén. 2:18; 1 Cor. 7:1-5). Desde luego, esto no es un solo acto, sino una continuación de una acción pecaminosa. Los que insisten en que Jesús se refiere a un solo acto, usan ilustraciones de otras acciones, p. ej., como la de dar testimonio falso, concluyendo que el que lo hace simplemente "comete perjurio", pero que no es acción iterativa. Si lo hace una sola vez, no es acción iterativa, ¿pero si sigue dando falso testimonio? El que se casa con la repudiada no comete adulterio una sola vez, sino continuamente porque vive con ella.

Mateo 5:32, EL DIVORCIO NO POR FORNICACIÓN ES PECADO (2)

Introducción.

A. Es importante que se aclare bien este asunto. El *divorcio* debe ser denunciado como *pecado*. Algunos creen que no es tan malo el divorcio (o la separación) con tal que el hermano o la hermana no vuelva a casarse, *pero no hay ningún texto que enseñe esto.*

B. En esta lección se presentan varias razones por las cuales el divorcio (o la separación), no por causa de fornicación, debe ser clasificado como pecado. Es muy importante que esta lección se enseñe en clases de jóvenes.

I. Destruye la defensa contra la fornicación.

A. 1 Cor. 7:2, "Pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido". *El matrimonio es, pues, la defensa contra la fornicación. Pero el divorcio destruye esta defensa, esta protección.*

B. Al separarse de su cónyuge cada uno está expuesto a la tentación fuerte de unirse con otra persona (volver a casarse) y, *al hacerlo, comete adulterio.*

D. *Muchísimas personas abandonan la santidad sexual cuando su matrimonio está destruido.* Piensan que no pueden vivir solos y se casan otra vez aunque la unión sea

adulterio, y les cueste su alma. El hermano o la hermana que dice "ya no aguanto más" (en un matrimonio no agradable) debe reflexionar seriamente sobre este punto. Se supone que la separación es la solución ideal, porque así se aleja de algunos problemas, pero la separación *causa otros problemas más serios*, y el más serio de todos es *el peligro de caer en fornicación*. Heb. 13:4, "Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros juzgará Dios". *La mayoría de los cónyuges que son víctimas del divorcio (o separación) llegan a ser adúlteros* (aunque casados), con muy poca esperanza de salvar su alma. Si se recuerda esto, muchas situaciones "intolerables" serán más tolerables. Tanto la mujer que se disgusta y quiere separarse de su marido, como el hombre desobligado que no toma en serio su matrimonio *deben recapacitar*.

II. Destruye la "salida" principal de la tentación de cometer adulterio.

A. El matrimonio es la salida principal de la tentación de la fornicación. 1 Cor. 10:13, Dios "dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar".

B. Pero el divorcio "cierra" o "tapa" esta salida principal. Si una pareja no se separa por causa de fornicación, los dos quedan sin esta salida.

III. Va en contra del plan que Dios tuvo desde la creación.

A. Mat 19:4, "¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo".

B. En el principio del mundo cuando Dios creó el cielo y la tierra y todas las cosas, el clímax de su creación fue la creación del hombre y la mujer, *para ser una pareja*. Dios dijo, "No es bueno que el hombre esté solo, le haré ayuda idónea para él" (Gén. 2:18).

C. El divorcio destruye este hermoso plan y propósito de Dios.

IV. El divorcio divide lo que Dios une.

A. El plan de Dios era y es que "dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer" (Gén. 2:24; Mat. 19:5).

B. Pero el divorcio no une, sino divide lo que Dios une.

V. El divorcio no hace "una carne" sino dos.

A. El plan divino dice, "los dos serán una sola carne".

B. Pero el divorcio dice, "No, ya no serán una sola carne, sino dos".

VI. El divorcio separa lo que Dios junta.

A. "Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre".

B. Pero el divorcio dice, "No tienen que seguir juntos; pueden separarse".

VII. El divorcio destruye el hogar.

A. El divorcio es un verdadero trauma para los hijos, porque ellos son *víctimas inocentes*.

B. Son las víctimas de la carnalidad de sus padres inmaduros e irresponsables. En esto se ve claramente el egoísmo de la pareja que se divorcia. Por no querer humillarse, no se llevan bien y destruyen el hogar aunque sufran sus hijos inocentes.

Conclusión:

No conviene, pues, enseñar que está bien que los esposos se separen o se divorcien con tal que no se casen otra vez. (Así interpretan 1 Cor. 7:10, 11 algunos hermanos). Considérense, por favor, con toda seriedad los pensamientos presentados en este sermón acerca del divorcio, porque hay gran necesidad de evitarlo.

(Algunas enseñanzas erróneas acerca del divorcio y segundas nupcias – véase Mat. 19:9).

Mat. 5:33-37, Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. 34 Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; 35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. 36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. 37 Pero sea vuestro

hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

LOS JURAMENTOS

Introducción.

A. Hay dos lecciones básicas en este texto:

1. *No mentir.* Efes. 4:25, "Desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo". El discípulo de Jesucristo es veraz. Dice la verdad. No miente. No engaña, sino que cumple su promesa.

2. *Que nuestro "sí" sea "sí" y que nuestro "no" sea "no"*. La palabra del cristiano vale porque es apoyada, no por juramentos, sino por su buen carácter. No necesita de juramentos para apoyar (confirmar, reforzar) lo que dice.

B. *¿Cómo se relaciona este texto con el resto del sermón?* El que obedece este texto: (1). Es de "limpio corazón", Mat. 5:8. (2). Su justicia es mayor que la de los escribas y fariseos, Mat. 5:20. (3). Entra por la puerta estrecha, y anda en el camino angosto, Mat. 7:13, 14. (4). Es el hombre prudente que edifica su casa sobre la roca Mat. 7:24-27.

I. "No perjurarás (no jurarás falsamente), sino cumplirás al Señor tus juramentos", Mat. 5:33.

A. Lev. 19:12, "Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová". Núm. 30:2, "Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca". Véase también Deut. 23:21, 22. Jesús dice que sus oyentes habían oído esta enseñanza, y *El no quita nada de ella*. No minimiza tal enseñanza. Bajo la ley de Cristo no se debe jurar falsamente, y se debe cumplir la palabra.

B. Debemos siempre decir la verdad (Efes. 4:25; Apoc. 21:8) y no tomar el nombre de Dios en vano. Hay perfecta armonía entre la enseñanza de las dos leyes sobre estos puntos.

C. *No quebrantar la palabra.* Ecles. 5:4, 5, "Cuando a Dios haces promesa, no

tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas". El Nuevo Testamento está en perfecta armonía con esta enseñanza.

D. Sin embargo, Jesús tenía mucho más que enseñar sobre el asunto por causa de los grandes abusos del jurar y la hipocresía en general con respecto al tema.

II. "Pero yo os digo: no juréis en ninguna manera".

A. Jesús explica la expresión, "en ninguna manera", agregando las palabras calificativas, "ni por el cielo ... ni por la tierra ... etc."; es decir, no dice, "No juréis en ninguna manera" ¡punto!

Compárese Luc. 9:3, no dice, "No toméis nada para el camino" ¡punto!, sino que agrega "ni bordón, ni alforja, ni pan, etc." Mat. 10:9-11 explica el asunto aun mejor. La palabra "nada" tiene que explicarse a la luz de las cosas excluidas. Así también la prohibición de jurar se explica *a la luz de las cosas prohibidas*. (Aun en Mat. 5:21, la prohibición, "No matarás", tiene que entenderse a la luz de otros textos, por ejemplo, Rom. 13:4). La expresión, "en ninguna manera", introduce los ejemplos de *jurar a la ligera o jurar con hipocresía*. Esto es lo que Jesús condena en este texto y en Mat. 23:16-22 (véase también Sant. 5:12). Es necesario "usar bien" la palabra (2 Tim. 2:15).

B. *Jesús no condena el juramento serio y necesario.* Heb. 6:13, "juró por sí mismo"; 7:21, "Juró el Señor". Mat. 26:63, "Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho" (respuesta afirmativa). Jesús testificó bajo juramento. 2 Cor. 1:23, "Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma". En este texto y en otros (Gál. 1:20; Fil. 1:8, etc.) Pablo juró. Desde luego, Pablo no desobedeció a Cristo; no hay conflicto alguno entre los juramentos de Pablo y la enseñanza de Jesús. Había gran solemnidad en lo que Pablo escribió (y, desde luego, lo que escribió fue inspirado por el Espíritu

Santo), y era necesario jurar para confirmar lo que dijo.

C. *Es correcto dar testimonio bajo juramento ante el tribunal civil*, para defender los derechos del inocente y para condenar el crimen del culpable. Es verdad que el buen carácter del cristiano hace innecesario el juramento, pero vivimos en un mundo perverso, y el gobierno requiere que el testigo jure para confirmar su testimonio en asuntos judiciales. (1). Mat. 22:39, el amor al prójimo lo requiere. Si el prójimo es defraudado y el cristiano es testigo de ello y rehúsa testificar en su favor, no le ama, y no es amigo de la justicia. (2). Mat. 7:12 ("la regla de oro") lo requiere. Supongamos que algún hermano sea testigo de un accidente, y que sepa que uno de los choferes estaba borracho, ¿no debe el cristiano dar su testimonio para ayudar al inocente y para condenar al culpable? Si el cristiano estuviera en el lugar del inocente, ¿querría que el testigo le ayudara con su testimonio? Es lo que Mat. 7:12 enseña. (3). Lev. 5:1, "Si alguno pecare por haber sido llamado a testificar, y fuere testigo que vio, o supo, y no lo denunciare, él llevará su pecado". Es lo que Dios siempre ha pensado acerca del tema, porque es Dios de justicia.

D. ¿Afirmar en lugar de jurar? Hay hermanos que creen que no deben jurar nunca, bajo circunstancia alguna, pero están dispuestos a decir, "Yo afirmo", pero si después de decir "yo afirmo", agregan el nombre de Dios, entonces *jurán*. La palabra *jurar* significa "afirmación o negación que se hace tomando por testigo a Dios".

E. Rom. 14 tiene aplicación aquí. Si la conciencia de algún hermano no le permite jurar, su conciencia debe ser respetada. Nadie debe despreciarle. Sin embargo, tal hermano no debe juzgar al hermano que no comparte su creencia.

III. ¿Por qué jurar por el cielo, por la tierra, por la cabeza, etc.?

A. *Es jurar con hipocresía*. Los que juran de esta manera saben que su palabra no vale y quieren confirmar y reforzar lo que dicen (alguna afirmación, exclamación, promesa o amenaza). Quieren dar más

énfasis al dicho, para poder persuadir o, por lo menos, impresionar al oyente.

B. Par obtener el efecto (resultado) máximo, el hipócrita quiere jurar por el nombre de Dios, pero no quiere comprometerse tanto a Dios. Núm. 30:2, el que jura liga "su alma con obligación", y no debe quebrantar su palabra. *Su dilema, pues, es cómo jurar y al mismo tiempo no ligar su alma*.

C. El remedio, según el hipócrita, es *no jurar por Dios, sino por algo relacionado con Dios* (el cielo, Jerusalén, etc.). El cree que de esta manera escapa de su dilema, porque cree que su juramento da fuerza a su palabra pero evita el nombre de Dios y, por lo tanto, no liga su alma (no tiene que cumplir lo que dice). Jurar de esta manera es mentir y engañar.

D. Jesús explica que el jurar por el cielo, por Jerusalén, por la tierra, etc. es jurar por Dios, porque tales juramentos no tienen fuerza alguna aparte de Dios. "El que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por Aquel que está sentado en él" (Mat. 23:22; Isa. 66:1). La tierra es el estrado de Dios. Jerusalén es la ciudad del Gran Rey. La cabeza es la vida dada por Dios. Por lo tanto, jurar por el cielo, la tierra, la cabeza, etc. es jurar por Dios. Véase Mat. 23:16-22 para ver lo absurdo de los juramentos de los escribas y fariseos.

E. Muchos toman en vano el nombre de Dios (o de Cristo o del Espíritu Santo) en *exclamaciones emocionales*, al decir ¡Ay Dios!, ¡Oh Dios!, ¡Dios mío!, ¡Ay Señor! ¡Válgame Dios!, ¡Jesucristo!, etc. ¿Qué quiere decir la exclamación, "¡Cielos!"? "No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano", (Deut. 5:11). Es precisamente lo que Jesús condena en Mat. 5:33-37; 23:16-22.

IV. "Pero sea vuestro hablar: sí, sí; no, no".

A. Sant. 5:12, "sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no". Es necesario decir la verdad, y cumplir (no quebrantar) la palabra. El cristiano no necesita de juramentos para confirmar la palabra porque su carácter bueno la apoya.

B. ¿Para qué jurar? Si la palabra vale, no es necesario jurar, y si la palabra no vale, el juramento no la ayuda. Es malo no decir la verdad y no cumplir la promesa; es peor jurar para confirmar una mentira y lo peor de todo es jurar por el cielo o la tierra, etc. para confirmar una mentira.

C. Muchos juramentos son para apoyar dichos insignificantes, es decir, se jura para confirmar cosas que no son importantes y que no necesitan confirmación. Esto indica que tal práctica es un hábito malo que debe ser corregido. Mat. 12:36, "Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio".

Conclusión.

A. Jesús no condena el jurar: Dios juró, Cristo juró, Pablo juró. Más bien condena los juramentos necios y frívolos. Condena el jurar a la ligera. Condena la hipocresía que caracterizaba a los escribas y fariseos. Nuestra palabra no debe ser apoyada por juramentos, sino por el carácter bueno y confiable.

B. Es necesario decir la verdad y no quebrantar la palabra.

C. No debemos profanar el nombre de Dios ni el nombre de algún objeto relacionado con Dios.

D. Esto es el camino angosto (7:13); es edificar sobre la roca (7:24). es la justicia mayor que la de los escribas y fariseos (5:20).

E. En cuanto a los juramentos, *el verdadero problema es el corazón impuro*. Mucha gente jura locamente y maldice por causa de su *genio fuerte* (carnal). ¿Por qué todavía tienen genio fuerte los hermanos en Cristo? *Porque rehusan cambiar*. Predican que los vecinos deben arrepentirse *pero ellos mismos rehúsan arrepentirse*, y siguen causando escándalos y tropiezos en sus propios hogares, como también en la iglesia.

Mateo 5:38-39, Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. 39 Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

NO RESISTIR AL QUE ES MALO

Introducción.

A. Los judíos se aprovechaban de la ley que decía "ojo por ojo" para tomar venganza personal. En este texto Jesús no condena la práctica de la justicia (defender los derechos del inocente y castigar al culpable), sino la venganza personal. Debemos sufrir agravios con buena voluntad.

B. Muchos de los judíos eran querrellosos, pendencieros, y litigiosos.

C. Todos los hombres, sean judíos o gentiles, deben cambiar (arrepentirse, Mateo 4:17); deben transformarse conforme a la imagen de Cristo (Rom. 12:2; Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18). Todos deben nacer otra vez, Juan 3:5 (el nuevo nacimiento requiere el bautismo, pero requiere mucho más que el bautismo).

I. "Oísteis que fue dicho: ojo por ojo y diente por diente".

A. Habían oído estas enseñanzas porque la ley de Moisés se leía cada sábado en las sinagogas, Hech. 15:21. Véanse Ex. 21:23-25; Lev. 24:19,20; Deut. 19:21.

B. Algunos hacen burla de esta ley, diciendo que era "ley salvaje y sangrienta". Creen que "el Dios del Antiguo Testamento" era duro y cruel. Pero, por el contrario, esta ley era justa porque puso límite a la venganza. Requería que el castigo solamente correspondiera al crimen; es decir, *al vengador no se le permitió destruir al que le hubiera herido*. Los que critican esta ley son aquellos que no conocen a Dios y se oponen al castigo de los criminales. Los tales atacan y critican a los que son víctimas del crimen, como si éstos hubieran causado o contribuido al crimen, mientras que defienden los derechos de los criminales.

C. Bajo la ley de Moisés no todo el mundo sino solamente los jueces habían de ejecutar con seriedad esta ley para practicar la justicia, para defender los derechos de los inocentes, y para castigar a los que pisoteaban la ley de Dios. Es verdad que el pueblo mismo había de apedrear a ciertos culpables (Núm. 15:35; Deut. 21:21), pero en ese caso el pueblo ejecutaba la justicia

bajo la autoridad y dirección de los jueces. *No practicaba la venganza personal.*

D. Pero los judíos que vivían en el tiempo de Jesús se aprovechaban de esta ley para justificar la venganza personal, cosa no autorizada, Lev. 19:18; Prov. 24:29; 25:21. Esta ley nunca fue dada para autorizar la venganza personal.

II. "Pero yo os digo: no resistáis al que es malo".

A. ¿En qué sentido *deben ser resistidos los malos*? (1). Los jueces y magistrados habían de "resistir" (castigar) a los malos. (2). Bajo el Nuevo Testamento el gobierno es el "vengador". El gobierno civil, de cualquier país, debe "resistir" al que es malo. Rom. 13:1-4, "... es servidor de Dios para tu bien ... no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo". La espada no es para limpiar uñas, sino para ejecutar (dar pena de muerte) a los criminales. 1 Ped. 2:13-17, "someteos ... a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien". (3). Cristo resistió a los malos, Mat. 21:12, 13; 23; Jn. 2:13-17, pero no con odio ni con espíritu vengativo. (4). Resistimos a los malos, cuando resistimos el error y reprendemos el pecado con el evangelio, 2 Tim. 4:2-4, y con mansedumbre (2 Tim. 2:24). (5). Resistimos a los malos cuando practicamos disciplina en la iglesia, Mat. 18:17; Rom. 16:17; 1 Cor. 5; 2 Tes. 3:6, 14.

B. ¿En qué sentido, pues, no deben ser resistidos los malos? ¿Está Dios al lado de los malos? ¿Los quiere a ellos más que a sus propios hijos? Dios sí ama a los malos, pero aborrece su maldad. ¿Qué significa esta prohibición? Al decir "No resistáis a los malos", Jesús explica en qué sentido los malos no deben ser resistidos. Agrega, "antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra".

III. ¿No debemos resistir al ladrón y al asaltante?

A. No parece que Jesús se refiera en este texto a los tales. El dice (Mat. 24:43) "que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa". Jesús no toma el lado

de los malos en contra de los justos, sino que *busca el bienestar espiritual de todos*. No nos ayudan espiritualmente los golpes, a menos que los suframos con paciencia, evitando los corajes y resentimientos que destruyen el carácter de cristiano. Recuértese siempre que es mejor estar golpeado físicamente que estar golpeado espiritualmente. *El alma necesita más defensa y protección que el cuerpo.*

C. El cristiano debe evitar no solamente el maldecir y el retornar golpes, sino que debe darle la otra mejilla con buena voluntad y con buen humor. Esto es para evitar los resentimientos. El discípulo de Jesús debe aprender a soportar con buena voluntad tal trato insultante.

D. *Debemos evitar el espíritu vengativo*. Otra vez preguntamos, ¿favorece Dios a los malos? No, Dios no favorece a los malos; El favorece a sus hijos, pero *Dios sabe que si el diablo produce en nosotros espíritu vengativo, nos destruye*. Ya no seremos ciudadanos del reino de los cielos; más bien seremos ciudadanos del reino de las tinieblas. Por eso, *para nuestro propio bien espiritual*, dice, "No resistáis ..." Los que resisten a los malos (volviendo mal por mal) lo hacen *enojados y con espíritu de venganza*. Por eso, "No resistáis..."

E. Luc. 9:51-55, cuando los samaritanos no recibieron a Jacobo y Juan, estos dijeron, "Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?" Jesús les contestó, "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois". Obviamente tenían espíritu vengativo. Querían hacerles "pagar" por lo que hicieron.

F. Rom. 12:18-21, "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos ..." ¿Por qué? Porque el espíritu vengativo no es cualidad del buen carácter necesario para ser ciudadanos del reino de los cielos. Los que buscan venganza personal van al infierno. "Mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno" (Mat. 5:29; 18:8). Dios se encarga de tomar venganza. "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el

Señor". Nos corresponde a nosotros volver bien por mal: "si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber". ¿Para el beneficio del enemigo? Sí, y también *para el beneficio espiritual de nosotros mismos*.

G. *Hay varios ejemplos buenos para nosotros con respecto a este tema*. (1). Sobre todo, *el ejemplo de Jesús*. El mejor comentario sobre este texto es el ejemplo de Jesús mismo. Léanse Mat. 26:67; Juan 18:22,23; 19:3; 1 Ped. 2:20-24; Luc. 23:34, "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". (2). *El ejemplo de Esteban*, Hech. 7:60, "Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y ... durmió". (3). *El ejemplo de Pablo*, 2 Tim. 4:16, "En mi primera defensa ninguna estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta".

IV. Dos grandes beneficios. Si practicamos esta enseñanza habrá dos resultados muy beneficiosos.

A. *Nuestra salvación*. Se prepara el alma para que podamos ser ciudadanos del reino de los cielos y vivir con Dios para siempre.

B. *Trae beneficios para el ofensor*. ¿Cuál es el único medio de ganarle? Si el discípulo vuelve mal por mal, insulto por insulto, y reproche por reproche, entonces los dos pierden, pero si el discípulo obedece este texto, no solamente se salva él mismo, sino que también habrá esperanza de que se salve a aquel que le maltrata. Rom. 2:4, "¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?" La benignidad, paciencia y longanimidad de Dios *nos guía al arrepentimiento*. De la misma manera, *la benignidad, paciencia y longanimidad de nosotros también guía al pecador al arrepentimiento*. Rom. 12:20, "pues haciendo esto ("dale de comer, dale de beber") ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza"; es decir, si respondemos con bondad y bendiciones, *el enemigo se sentirá afligido en su corazón*. Tal bondad produce el remordimiento. Tal conducta puede producir corazón contrito (Sal. 51:17). Las "ascuas" ("carbones encendidos", LBLA)

son las llamas de vergüenza que producen los actos y palabras de benevolencia. De esta manera (al volver bien por mal), es muy posible que el enemigo se convierta en amigo (y tal vez cristiano). Esta conducta es parte del plan de salvación.

Mateo 5:40, 41, y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; 41 y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos.

NO RESISTIR AL QUE ES MALO (2)

Introducción.

A. Mat. 5:39 dice, "No resistáis al que es malo", y en el mismo versículo Jesús da un ejemplo de lo que enseña: "antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra".

B. Ahora estudiaremos otros dos ejemplos de esta enseñanza.

I. "Y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa". Véase también Luc. 6:30.

A. Véase Ex. 22:26, 27, no era confiscable la capa (el vestido), porque servía también de cobija, pero para evitar pleitos que le puedan llenar al cristiano de resentimientos y odio, fuera mejor entregarle al enemigo la capa también. *Es mil veces mejor dormir con frío que ser querrelloso y litigioso, viviendo enojado. Los corajes manchan y destruyen el alma*.

B. Esta enseñanza es importantísima para los discípulos de Cristo en cualquier época. El pensamiento es que no conviene dejar que las injusticias, por feas que sean, nos roben el amor y el buen humor y que nos dejen con un espíritu vengativo y resentido.

C. ¿Debe el cristiano dejar que los perversos le defrauden y quiten cosas de gran valor, *como la casa o el automóvil o el negocio*? Claro que no. Cristo no toma el lado de los ladrones y fraudulentos. Dios siempre promueve la justicia. No hay virtud en sí en que se pierdan posesiones. La virtud está en amar al prójimo, y en no dejar que nada destruya ese amor. También la virtud está en que el cristiano tenga carácter de bondad y no carácter querrelloso. Es correcto

proteger el automóvil y la casa pero sería mil veces mejor perder casa, automóvil y aun el negocio en lugar de perder el alma por ser manchada con amargura y odio. Heb. 10:34, "y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos".

D. Es indispensable que rehusemos tener espíritu de amargura, o espíritu vengativo, venga lo que viniere. Es mucho mejor perder todo (sean derechos o sean posesiones) en lugar de perder el alma. El alma manchada con odio, resentimientos, y amargura *está perdida y seguramente va al infierno*. No conviene que estemos peleando disgustados, enojados, amargados y resentidos sobre los insultos, las injusticias, las ofensas, ni siquiera sobre las posesiones. Bien sabemos que los del mundo son abusivos. Viven insultando y causando escándalos. *No seamos como ellos*. Ellos son hijos de tinieblas pero nosotros somos hijos de luz. Si dejamos que tales pruebas nos conviertan en amargados y resentidos (como ellos), entonces *nos habrá ganado el mundo porque ya seremos como ellos*. ¿El que profesa ser cristiano no debe, bajo ninguna circunstancia, vivir enojado y amargado como los del mundo!

E. *El cristiano no debe vivir preocupado por sus derechos*. No debe exigir que todo el mundo le conceda sus derechos. Tampoco debe estar resuelto a que se le conceda **todo privilegio** que le pertenece. Más bien debe pensar en sus *deberes y responsabilidades*. El cristiano no tiene el *derecho* de aborrecer a los que le maltratan; por lo contrario, el **deber** del cristiano es el amor. "No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el ama al prójimo, ha cumplido la ley", Rom. 13:8.

II. "Y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con el dos".

A. *Palestina era país sojuzgado y ocupado por los romanos*. Los soldados romanos podían obligar a los judíos a servirles en muchas formas, por ejemplo, proveyendo alimentos y alojamiento para ellos y sus animales, llevando mensajes o

cargas, etc. (Compárese Mat. 27:32). Se comportaban muchas veces en manera tiránica. No tenían deseo alguno de congraciarse con los judíos. Por eso había mucho resentimiento contra ellos.

B. Jesús enseña a sus discípulos que si los romanos les obligan a ir una milla, que no vayan una milla enojados (con espíritu de resentimiento y odio), sino que vayan dos millas alegres, sonriendo, y de buena voluntad, no porque los ingratos lo merezcan, sino *porque estamos sirviendo a Dios a quien amamos y a quien servimos siempre con gozo*. El cristiano no debe dejar que nadie ni nada le llene de odio, resentimiento y espíritu vengativo. Nadie nos hace enojar; esto lo hacemos nosotros mismos. Cada quien tiene control sobre su corazón. El buen humor y el corazón alegre vale mil veces más que la libertad que tanto anhelaban los judíos, y vale mucho más que todas las posesiones que tan ardientemente la gente defiende.

III. La aplicación de este principio.

A. Hay varios textos en el Nuevo Testamento que hacen buena aplicación de esta enseñanza. *Debemos tener buena voluntad todo el tiempo, porque estamos sirviendo a Dios todo el tiempo*. Los textos siguientes son instrucciones para *siervos (esclavos) o criados*. Desde luego, los judíos no eran esclavos, pero sí eran pueblo súbdito y sujeto a muchos abusos. Los judíos eran rebeldes, y los romanos se ponían a veces tiránicos.

B. *Muchos cristianos eran esclavos*. William Barclay describe en su comentario sobre Mateo la situación de los 60 millones de esclavos que había en el Imperio Romano en el primer siglo. Roma era dueña del mundo entero y los ciudadanos romanos no trabajaban. Aun los médicos y maestros eran esclavos. (1). Había amos buenos y se formaban lazos fuertes de amistad, de afección y de lealtad entre ellos y sus esclavos, pero éstos eran excepcionales. La mayoría de los amos no eran así. (2). La mayoría de los romanos consideraban a sus siervos como *herramienta viviente*. La única diferencia entre los esclavos y los animales

era que éstos no hablaban y aquéllos sí. Los esclavos eran como *instrumentos* que existían exclusivamente para el uso de los amos. (3). Los esclavos no tenían derechos. Cuando se enfermaban (o se envejecían), se descuidaban y se dejaban morir. *El amo tenía verdadero poder de vida y muerte sobre los esclavos*. Si algún esclavo se fugaba y era capturado se le marcaba a fuego con la letra "F" para indicar que era un fugitivo.

C. *¿Cómo deberían los cristianos comportarse ante esta situación?* (1). *No deben rebelarse*. La enseñanza de Jesús no promovió la rebelión contra la esclavitud; Jesús ni siquiera dice que es pecado tener esclavos. (2). Al contrario, les enseñaba a someterse a los amos: deberían ser obedientes, eficientes, respetuosos, honestos, y cumplidos y fieles en el trabajo. (3). Deberían obedecer esta enseñanza, no pensando solamente en agradar al amo, sino pensando sobre todo en agradar a Dios, el verdadero Amo. De esta manera, podían servir y aguantar las circunstancias más duras pensando que *todo esto era para Dios*. La carga era soportable para los que tenían esta actitud.

D. *Los textos sobre este tema:* (1), Col. 3:22,33, "Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres". La carga pesada del siervo sería aligerada si se acordaba que en realidad su verdadero Amo era Dios. El siervo había de servir todos los días con buena voluntad "como para el Señor". (2). Efes. 6:7, "sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres". Esta enseñanza se aplica ahora al empleo diario, porque cuando el patrón o mayordomo maltrata al cristiano, éste debe recordar siempre que *su verdadero Patrón es Dios*, por lo cual, debe mantener una buena voluntad y estar alegre. (3). Tito 2:9,10, "Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que *no sean respondones*; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo

adornen la doctrina de Dios". Los trabajadores no deben ser respondones. Tampoco deben robar herramienta del taller, ni mercancía del negocio (con la excusa de que "me deben pagar mejor", etc.). Más bien, deben ser cumplidos, trabajando bien todo el día y todos los días, de buen humor, con buena voluntad, *como para Dios*. (4). 1 Ped. 2:18, "Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar". ¡Deberían soportar a los insoportables! (5). El "problema económico" (conflictos entre empresarios y trabajadores) no es un problema económico *sino religioso*. ¿Se quiere que haya buenos obreros y buenos patrones? No es solamente cuestión de incrementar salarios o mejorar las condiciones para trabajar, sino es cuestión de aplicar estas enseñanzas divinas.

E. Solamente de esta manera, y en la mayoría de los casos solamente de esta manera, *los amos podrían aprender el evangelio*. Lo aprenderían al observar la vida, la conducta y la actitud, de sus esclavos. Recuérdese Rom. 2:4. *¿Cómo podían los amos (y cómo pueden los patrones ahora) conocer a Dios excepto a través de sus siervos o trabajadores?* La gran mayoría de los hombres ricos, grandes y poderosos no leen la Biblia y no asisten a servicios religiosos, *pero ellos pueden observar el evangelio todos los días en la conducta y en la actitud de los trabajadores*.

F.1 Ped. 3:1-4, es posible que la mujer cristiana gane al marido incrédulo por su conducta casta, teniendo espíritu afable y apacible, *pero la mujer con espíritu amargado (una mujer corajuda y regañona) nunca lo convertirá*. Tales mujeres deben convertirse para poder convertir a sus maridos.

G. Se debe enfatizar que la mayoría de la gente no lee la Biblia y no asiste a los servicios de predicación, sino que van a aprender lo que significa ser cristiano *solamente* por medio de observar las vidas de los cristianos. Por lo tanto, si no obedecemos estas enseñanzas de Jesús, *servimos de tropiezo para los incrédulos*. *¡Tenemos que enseñarles por la conducta*

cómo ser cristianos! 1 Ped. 3:15, *los de afuera preguntan a los cristianos perseguidos acerca de su esperanza.* El cristiano sincero quiere que la gente le pregunte acerca de su fe y esperanza.

Servimos a Dios los siete días de la semana. No estamos sirviendo a Dios solamente durante el culto, o cuando visitamos enfermos o estudiamos la palabra de Dios, sino también en el trabajo secular, las hermanas sirven a Dios en el trabajo doméstico, y los jóvenes sirven a Dios cuando estudian en la escuela. Es necesario servirle *de buena voluntad todo el tiempo.*

¡Qué grandes y preciosas lecciones para nosotros! Debemos evitar los resentimientos causados por los conflictos en el hogar, en el trabajo, en la escuela, entre vecinos, aun entre hermanos, y siempre ser de buen humor y de buena voluntad. Nadie nos puede quitar esta bendición de Dios. Cada quien puede tener control sobre esto.

La persona que tiene espíritu agrio y vengativo, que tiene carácter "recio" y fuerte, que vive enojado y resentido *no es hijo(a) de Dios*, porque no es *imitador* de Dios; El es "benigno para con los ingratos y malos" (Luc. 6:35), y para ser hijos de Dios, *tenemos que ser imitadores de Dios (es lo que la palabra "hijo" significa).*

Conclusión.

A. *Yo -- y solamente yo -- tengo control sobre mi corazón* (mente, voluntad, emociones). Nadie me hace enojar, sino yo solo. Nadie me amarga, sino yo solo. Si vivo enojado, amargado, resentido, *yo mismo tengo la culpa.* Nadie me puede obligar o forzar a tener espíritu vengativo y amargado.

B. Verdaderamente esta enseñanza es el camino angosto (7:14); el que acepta esta enseñanza y la practica edifica sobre la roca (7:24). Es otro ejemplo de la justicia que es mayor que la de los escribas y fariseos (5:20).

C. Recuérdese que Jesús predicaba el arrepentimiento (y bautizaba a mucha gente). En el Sermón del Monte El describe el carácter de *los ciudadanos del reino de los cielos.* ¡Así son! El arrepentimiento significa *el cambio* que tenemos que hacer para poder ser ciudadanos del reino.

D. *El bautismo no ayuda a los que no quieren cambiar.*

Mateo 5:42, AL QUE TE PIDA, DALE; AL QUE QUIERA TOMAR DE TI PRESTADO, NO SE LO REHÚSES.

Introducción.

A. "Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses". Dice La Biblia de las Américas: "y al que desee pedirte prestado no le vuelvas la espalda". Luc. 6:30, "A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva". Dice La Biblia de las Américas: "y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames".

C. En estos preciosos textos Jesús nos enseña la bondad y la generosidad, características divinas. Es necesario que seamos generosos y bondadosos para ser "hijos (imitadores) de Dios".

I. ¿Dar y prestar a todo el mundo?

A. No hay conflicto entre enseñanzas bíblicas. Es necesario estudiar con cuidado para siempre ver la armonía entre ellas. Este texto no contradice otros que requieren el empleo de buen juicio en dar y ayudar a otros.

B. 2 Tes. 3 enseña que no se debe ayudar a aquellos que no quieren trabajar. El ver. 6, "que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente", y el ver. 11 lo aclara, "no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno". En el ver. 8 Pablo dice, "ni comimos de balde el pan de nadie". El ver. 10 concluye, "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma". Este texto claramente pone límite sobre el ayudar a otros.

C. Efes. 4:28, 1 Tes. 4:11,12, *Pablo requiere que todos trabajen.* "El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje ... para que tenga qué compartir con el que padece necesidad" (tomando en cuenta lo que Pablo dice en 2 Tes. 3). 1 Tim. 5:8, "si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo". El deber de cuidar de la propia familia es otro factor que se debe

considerar. El discípulo de Cristo debe ser generoso, pero no debe descuidar a su propia familia.

II. La Biblia enseña la benevolencia en muchos textos.

A. El Antiguo Testamento: Deut. 15:7-11, no endurecer el corazón, ni cerrar la mano contra tu hermano pobre, no ser de mezquino corazón, abrir la mano al menesteroso. Ex. 22:25; Lev. 25:35-46; Deut. 23:19,20. Estos textos prohíben la usura. "Cuando prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo ... no le impondrás usura".

B. El Nuevo Testamento. (1). Luc. 6:32-36 es un texto muy significativo sobre este tema. (2). Sant. 1:26, 27, "Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones". Este deber identifica "la religión pura y sin mácula". Los hermanos liberales abusan de este texto para comprometer a la iglesia (los fondos de la iglesia), pero el contexto indica claramente que Santiago *se refiere a los deberes de cada cristiano*. Véanse los siguientes versículos: el ver. 22, "sed hacedores"; el ver. 23 "si alguno ..."; el ver. 24 "él que se considera"; el ver. 26, "si alguno ..."; entonces el ver. 27 que termina diciendo, "y guardarse sin mancha del mundo". Estos textos claramente indican *el deber individual*. Por eso, es obvio que los hermanos liberales obran en contra del propósito de Santiago quien enfatiza el deber individual en la benevolencia. (3). Sant. 2:14-17; 1 Jn. 3:17,18, los desnudos y los que tienen necesidad del mantenimiento de cada día. Necesitan ayuda y no palabras. (4). Mat. 25:35-45, Jesús mismo dice, "tuve hambre ... tuve sed ... fui forastero ... estuve desnudo ... enfermo ... en la cárcel", identificándose con sus discípulos necesitados. La salvación del discípulo de Cristo depende de su actitud para con sus hermanos necesitados (vers. 34, 41, 46). (5). Muchos otros textos se refieren a la benevolencia congregacional (Hech. 17:27-30; Rom. 15:25-28; 1 Cor. 16:1-4; 2 Cor. 8,9), pero es error citar textos que enseñan los deberes del cristiano individual y afirmar que son deberes de la congregación.

III. El "prestar" enseñado por Cristo significa dar.

A. Luc. 6:30,34,35, "y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva ... Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y *prestad, no esperando de ello nada*; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos".

B. *El propósito de esta enseñanza es para crucificar el egoísmo*. Pablo dice, (Fil. 2:4), "No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros".

C. Hech. 20:35 da el resumen de la enseñanza: "Más bienaventurado es dar que recibir".

Mateo 5:43-48, AMAR A LOS ENEMIGOS

Introducción.

A. La gente ya sabía y usaba la palabra, "amar", pero su concepto del amor era muy limitado. Jesús da un significado nuevo a la palabra.

B. Sin duda el pueblo quedó asombrado por esta enseñanza, tan distinta de lo que los escribas y fariseos enseñaban (Mat. 5:20).

I. Mateo 5:43 -- "Oísteis que fue dicho: amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo".

A. La ley de Moisés dijo, "Amarás a tu prójimo" (Lev. 19:18), pero no dijo, "Aborrecerás a tu enemigo".

B. *¿Por qué, pues, tenían tanto odio los judíos?* Había varios factores significantes que contribuyeron a la actitud de los israelitas hacia otras naciones: (1). Los israelitas fueron mandados a destruir sin misericordia a los cananeos y todo objeto de culto de ellos, Ex. 23:24,31; 34:13; Núm. 31; Deut. 7:2,16. (2). Se les prohibió formar alianzas con ellos (Ex. 34:12-16). Esto indica claramente que nunca podía haber paz entre Israel y las naciones paganas. Era necesario esto para separarlos y evitar que

Israel fuera contaminada por sus abominaciones. (3). Los ejércitos de Israel fueron usados como instrumentos de la ira de Dios para castigar a otras naciones (Ex. 31). (4). Aun los hombres más piadosos hablaban continuamente de estas cosas. Hay muchos textos (por ejemplo, en los Salmos) que hablan de aborrecer a los enemigos (y, desde luego, los Salmos eran inspirados por el Espíritu Santo). Véanse Sal. 18:37; 55:8-15; 59; 69:22-28; 139:21,22. (5). Por lo tanto, la actitud nacional era una de aborrecimiento hacia los enemigos. Esta dispensación (la ley de Moisés) tenía un propósito muy especial en el plan de Dios, pero era provisional. Estaba acabándose ese período, y Jesús estaba corrigiendo el problema de aborrecer a sus enemigos. Al momento de oír esta enseñanza, los discípulos debían cambiar su actitud hacia todos los enemigos, no obstante lo que hubiera sido su relación con ellos en el pasado. (6). Una consecuencia innecesaria del separatismo de los judíos era un concepto vanidoso de ser mucho más piadosos que otros hombres (Luc. 18:9-14), concepto que les hizo despreciar y aborrecer a otros.

C. *Los samaritanos.* "Judíos y samaritanos no se tratan entre sí" (Jn. 4:9), porque éstos no eran verdaderos judíos, sino una raza mezclada. Cuando Jeroboam se rebeló contra Roboam, llevó a diez tribus en la división, y formaron el reino del norte, llamado Israel. La ciudad de Samaria llegó a ser la capital de esta nación rebelde que se apartó de la ley de Moisés. El pueblo de Israel se mezclaba (se casaba) con los gentiles. Por eso, los judíos los despreciaban y no tenían nada que ver con ellos. El espíritu vengativo de Jacobo y de Juan (Luc. 9:51-56) era típico de la actitud de los judíos hacia los samaritanos.

D. *Los romanos.* Los judíos aborrecían a los romanos porque estos eran conquistadores de su tierra y exigían impuestos.

E. *Los publicanos* eran cobradores de los impuestos romanos, y por esta causa eran despreciados y odiados por el pueblo. Se consideraban traidores.

F. Por lo tanto, si en la actualidad se cree que es difícil amar a los enemigos, recuérdese el problema de los judíos.

II. Mateo 5:44 -- "Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen".

A. ¿Debemos amar a los enemigos como amamos a los seres queridos? A muchos les parece difícil amar a los enemigos, por no entender la palabra "amar". El amor por los seres queridos es un amor emocional, un afecto fuerte. El amor mandado por Jesús es de la mente y de la voluntad, y no es como el amor entre novios, un amor que "nace" en ellos por la mucha atracción que existe. Se enamoran y se aman porque se agradan el uno al otro. El hombre se enamora de una mujer que *le gusta*, le agrada. Pero el amor mandado por Jesús, amor de la mente y de la voluntad, *busca el bienestar de la persona amada*.

B. *Este amor significa "buena voluntad"*. El comentario de William Barclay explica este amor en una forma muy interesante. Significa buena voluntad. Es pura bondad y benevolencia hacia otros, una bondad que no termina, no se acaba; es decir, no hay nada que los hombres puedan hacer para destruirlo. ¡Es invencible! Con esta actitud, esta buena voluntad invencible, no es difícil obedecer los mandamientos de Jesús, que para los hombres carnales parecen imposibles y absurdos.

C. *Amar lo no amable.* Considérese el amor de Dios (ver. 45; Luc. 6:35; Rom. 5:8). Así debe ser nuestro amor para con todos, aun para los enemigos. Debemos amar a los que no merecen nuestro amor. Debemos amar a los que no son amables, porque es lo que Dios hace. No es amor de sentimiento sino de acción, de conducta, como expresión de un espíritu bueno y compasivo. Luc. 6:35, "El es benigno para con los ingratos y malos".

D. *Debemos bendecir* al enemigo, como lo hizo Jesús, 1 Ped. 2:23. No debemos usar lenguaje abusivo (5:22), sino más bien palabras de cortesía, amistad y amabilidad. El habla nuestra no debe ser

controlada por las malas circunstancias causadas por el enemigo, sino por Dios. 1 Cor. 13:4-7 dice que "el amor es sufrido, es benigno, el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta".

E. *El amor hace bien.* En esto se ve la definición de la palabra "amar". El verdadero amor no se ve en palabras, sino en hechos (Sant. 2:16; 1 Jn. 3:18). Como Jesús dice (Luc. 6:27,35), "Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen". Esta es la expresión de buena voluntad que sinceramente desea el bienestar de otros, aun el de los enemigos. David era ejemplo de volver bien por mal (1 Sam. 24:10; 26:9). El buen samaritano es un ejemplo hermoso de esto, y es el héroe de la parábola de Jesús (Luc. 10:25-37).

F. *No podemos seguir odiando a otros si oramos por ellos.* Al orar por otros los llevamos delante del trono de Dios, y seguramente no nos atrevemos a odiar a nadie en la presencia de Dios. Es el medio seguro de acabar con la amargura y los resentimientos. Nuestro Señor Jesucristo oró por sus enemigos aun cuando moría por ellos en la cruz (Luc. 23:34). Esteban lo imitó (Hech. 7:60). Pablo demostró el mismo espíritu (2 Tim. 4:16).

III. Mateo 5:45 -- "Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos".

A. Es obvio que la expresión "para que seáis" *expresa condición o requisito*; es decir, para ser hijos de Dios tenemos que hacer algo. Tenemos que hacer lo que Jesús enseña en el ver. 44: bendecir al enemigo, hacerle bien y orar por él. Si no hacemos esto, no podemos ser hijos de Dios. En estos versos vemos, pues, otro aspecto importante del "Plan de Salvación". Si omitimos esta enseñanza, este requisito, no predicamos todo el consejo de Dios. Lamentablemente este requisito no recibe la atención que merece.

B. *¿Somos hijos de Dios?* Es fácil *suponer* que habiendo sido bautizados en Cristo, llegamos a ser hijos de Dios, y que ocupamos una relación más o menos segura con Dios (con tal que asistamos fielmente a los servicios, y evitemos los vicios), pero la palabra "hijos" se usa para "aquellos que manifiestan ciertas cualidades de carácter", y el carácter se indica por la palabra que acompaña la palabra "hijos". Por ejemplo, Mar. 3:17, "hijos del trueno" (hombres como trueno, tempestuosos); Luc. 10:6 "hijos de paz" (hombres pacíficos, receptivos); Hech. 4:36, "hijo de consolación" o de exhortación, con talento para animar); etc. "Hijos de Dios" significa, pues, personas que tienen el carácter de Dios, que son imitadores de Dios. ¿Qué hace Dios? El bendice tanto a los malos como a los buenos. ¿Queremos ser hijos de Dios? Que hagamos lo mismo.

C. *Dios hace que el sol salga sobre todos; envía la lluvia a todos.* Véanse Sal. 145:15,16; Hech. 14:17; 17:25,28. ¿Se niega Dios a proveer para aquellos que le aborrecen? Claro que no. Por lo tanto, si queremos ser "hijos de Dios" (imitadores de Dios), debemos hablar bien y hacer bien a los que nos maltratan, y orar por ellos. Con esta gran bondad Dios derrite los corazones fríos de hombres perversos para llevarlos al arrepentimiento (Rom. 2:4). ¡Qué hagamos lo mismo!

IV. Mateo 5:46,47 -- "Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen también lo mismo los publicanos? y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿no hacen también así los gentiles?"

A. Según Lucas 6:32,33, Jesús dice "pecadores" en lugar de "publicanos" y "gentiles". Es obvio que se refiere a los pecadores en general, pero Mateo escribe para los judíos y especifica los dos grupos más aborrecidos por los judíos. Despreciaban en gran manera a los publicanos porque éstos recaudaban los impuestos para los romanos. Los peores de los hombres (los criminales más perversos) se saludan el uno al otro. "¿Qué hacéis de más?"

B. *Jesús condena el espíritu de exclusivismo, el espíritu que causa partidos aun entre hermanos.* Este espíritu se denuncia en las cartas de Pablo (1 Cor. 3:1-3; Gál. 5:20, etc.). El que solamente saluda a los suyos es carnal y egoísta. Saluda para ser saludado. Alaba para ser alabado. Cristo denuncia este espíritu y nos enseña a buscar y saludar a los que necesitan nuestra compasión y ayuda, en lugar de buscar a los que nos agradan y complacen.

C. *El ejemplo de Jesús.* Otra vez la enseñanza de Jesús se ve claramente en el ejemplo que El nos ha dejado. Véanse Luc. 5:27-32; 7:36-50; 14:12-14; 15:1, 2; Jn. 4:1-42.

D. *¿Qué hacéis de más?* Dios ha hecho más por nosotros que por otros, porque nos ha salvado, y nos ha bendecido con toda bendición en Cristo (Efes. 1:3). Nos da todas las cosas (Rom. 8:32). Por lo tanto, El espera más de nosotros. ¿Por qué esperamos la recompensa de Dios si tenemos la actitud de gente mundana al saludar solamente a los nuestros? (El "saludar" de aquel entonces no era simplemente decir, "Buenos días" y tal vez estrechar manos, sino que se abrazaban, se besaban en cada mejilla, preguntaban por la familia, etc. Era expresión de amistad y cariño. Por ejemplo, Luc. 10:4, "y a nadie saludéis por el camino", porque su misión era urgente y el saludar a la gente requería mucho tiempo. Para nosotros la palabra "saludar" debe indicar una expresión cordial, según las costumbres de la gente, de amistad y de buena voluntad).

V. Mateo 5:48 -- "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto".

A. La expresión, "*Sed, pues*", indica una conclusión a los versículos anteriores.

B. "*Perfectos*". En este texto la palabra "perfectos" no significa "sin pecado", sino que debemos ser perfectos en amor, como Dios es perfecto en amor. El amor de Dios es perfecto o completo, porque es universal. No es deficiente porque no es parcial. El no ama solamente a los que le aman, sino que El "hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e

injustos". El amor nuestro debe ser completo, como lo es el amor de Dios.

* * * * *

Mateo 6

Mateo 6:1-4, NO DAR PARA SER

VISTOS DE LOS HOMBRES

Introducción.

A. En el cap. 6 Jesús sigue explicando la justicia que es mayor que la de los escribas y fariseos. Jesús les acusa de hipocresía (Mat. 23) en su servicio a Dios. Debemos escuchar con atención tales advertencias.

B. Mat. 6:1-18 se dirige al *propósito* de servir y adorar a Dios. ¿Qué nos mueve? ¿Por qué servimos a Dios? ¿Para ser vistos de los hombres?

C. Jesús siempre tenía que enseñar sobre la cuestión del propósito de servir a Dios. Continuamente estaba rodeado de multitudes, pero ¿por qué le buscaban? ¿para obtener panes y peces? ¿con propósito político? ¿por curiosidad? ¿Cuántos de los que le seguían eran sinceros? El mismo problema existe hoy en día. ¿Por qué asiste la gente a alguna iglesia? ¿con fines sociales? ¿para divertirse? ¿porque les gusta a ellos los miembros o el predicador? ¿habrá ventajas económicas? ¿para agradar a la familia? ¿para apaciguar la conciencia? ¿para adorar a Dios en espíritu y en verdad?

D. La Biblia no solamente nos enseña lo que debemos hacer, sino también nos enseña los propósitos y las motivaciones con los cuales debemos obedecer. *Si no obedecemos con propósito correcto, nuestra obediencia no es aceptable a Dios.*

E. Por lo tanto, debemos examinarnos con cuidado (2 Cor. 13:5), porque no basta con ofrecer el servicio y culto a Dios que son correctos en cuanto a forma, sino que también debemos servir y adorar a Dios con corazón limpio (Mat. 5:8; Jn. 4:24).

I. Mateo 6:1, "Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos". "Cuidaos de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos" (LBLA).

A. Mat. 5:16, "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Alumbramos nuestra luz cuando hacemos buenas obras. La gente se da cuenta de lo que hacemos, pero el propósito nuestro es *para que Dios sea glorificado*.

B. Pero el propósito de los hipócritas era distinto. Aunque profesaban ofrecer servicio a Dios, *en realidad querían obtener gloria para sí mismos*, y no para Dios. En esto eran falsos ("hipócritas"). Querían llamar la atención de la gente a su acto de dar a los pobres, que la gente se diera cuenta de la generosidad de ellos. Querían ser "alabados" por la gente (que la gente dijera, "¡Qué generosos y piadosos son estos hombres!"). La recompensa que buscaban era *el honor, la admiración y la alabanza de la gente*. Profesaban servir a **Dios**, pero no buscaban la aprobación de Dios.

C. Juan 5:44, "¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único". Este texto describe perfectamente la actitud de los "hipócritas" (Mat. 6:2).

D. Gál. 1:10, Pablo no tenía esa actitud. "Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo". Es probable que los oponentes de Pablo le acusaban de querer congraciarse con los hombres, pero Pablo era el esclavo de Cristo. Dijo, "De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús" (Gál. 6:17). Como el esclavo llevaba el nombre y el emblema de su dueño grabados en su cuerpo a hierro candente, así también las cicatrices en el cuerpo de Pablo daban evidencia viva de sus sufrimientos por Cristo. Era prueba convincente de que Pablo

era el esclavo de Cristo. Siendo tan obviamente el esclavo de Cristo, ¿cómo, pues, podía servir a los hombres y buscar el favor de ellos?

II. Mateo 6:2, "Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres". (No solamente querían ser "vistos", sino también "alabados").

A. La "trompeta" se refiere a cualquier medio de publicidad (ahora sería el periódico, la radio, etc., o el mismo púlpito).

B. Jesús se refiere en Mat. 6:1-18 a tres servicios (ayudar al necesitado, orar, y ayunar), *pero lo que El dice aquí tiene aplicación en todo nuestro servicio a Dios*.

C. *Nunca termina este problema, porque hay peligro para todos los que ofrecen servicio a Dios*. Por ejemplo, en las publicaciones de los hermanos liberales hay listas de los que contribuyen a sus instituciones, escuelas, asilos para niños o para ancianos, casas de publicación, y a varias iglesias patrocinadoras. Aun tienen categorías de reconocimiento ("clubs" de contribuyentes), según la cantidad de las ofrendas. *Las escuelas para predicadores contribuyen mucho a este mal*. Los egresados llevan títulos (por ejemplo, "Misionero", véase Mat. 23:7, 8) y "cartones" (diplomas) que los elevan sobre los demás. Ya son predicadores profesionales. Es probable que un día se llamen "Reverendo", como ya se practica entre las denominaciones (1 Sam. 8:5).

D. *Sin embargo, es necesario reconocer que también los que nos oponemos a estas innovaciones estamos en peligro*. Hay gran peligro de que los ancianos, diáconos, maestros, directores de cantos como también los miembros que cantan bajo su dirección, y sobre todo, los predicadores caigan en este error. Es fácil caer en la tentación de predicar, orar, cantar, etc. para impresionar a los miembros, y para que nos alaben. Hay miembros de la iglesia que alaban mucho a los directores del culto (al director de los cantos, al predicador, aun

al hermano que dirige la oración) y ¿qué hermano rechaza las palabras de alabanza? Hay peligro de que nos engañemos diciendo, "Quiero que me aprecien", cuando en verdad simplemente queremos nuestra "recompensa" (ser alabados por ellos).

III. Mateo 6:2, "De cierto os digo que ya tienen su recompensa".

A. La recompensa es una gran motivación para todos. ¿Quién no busca la recompensa? Aunque la salvación es por gracia, Cristo habla mucho de la recompensa que nos espera (Mat. 5:1-12; 10:41; 25:34-46, etc.). A muchos "Evangélicos" no les gusta hablar de recompensa. Insisten en que la salvación es por "la gracia sola", y no se sienten cómodos cuando hablan de recompensa. Les parece un poco conflictivo, porque creen que la recompensa tiene que ver con *merecer* la salvación, pero esto no debe ser ningún problema para los que predicán el evangelio verdadero, pues la Biblia enseña que hay castigo para los injustos, y hay recompensa para los justos.

B. *Sin embargo, algunos quieren su recompensa ahora*; por eso, quieren ser alabados por los hombres. Dice Jesús, "ya tienen su recompensa". *Ya son pagados*; ya han recibido la *totalidad* de su pago. No reciben solamente *la mitad* de su recompensa ahora, para esperar la otra mitad de Dios en el día final, porque no habrá "otra mitad" de recompensa. Compárese Luc. 6:24, "Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo!" Como dijo Padre Abraham al rico (Luc. 16:25), "Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida", es decir, *ya recibió todo*.

C. Si profesamos servir a Dios, pero con los ojos puestos en los hombres (para ser alabados por ellos), *estamos sirviendo a los hombres*, y los hombres tienen que pagarnos. Cuando ellos nos alaban, *ya estamos pagados*. Si buscamos la alabanza de los hombres, Dios no nos pagará *porque no le estamos sirviendo a El*. Hacemos burla de Dios si profesamos servirle cuando el corazón está en la recompensa de los hombres. Dios solamente recompensa a los que le sirven a el "en secreto" (es decir, un

servicio sincero de corazón singular que es para agradar a Dios y no a los hombres).

D. La recompensa que se recibe de los hombres no se puede comparar con la recompensa de Dios *porque la recompensa de los hombres no es confiable*. Es muy caprichosa, porque los hombres son inconsecuentes, inconstantes y cambiables. Lo que les agrada hoy no les agrada mañana. Recuérdese el ejemplo de la alabanza que Jesús recibió durante *la entrada triunfal* (Mat. 21:9). Al entrar Jesús en la ciudad algunos decían "Hosanna al Hijo de David! pero durante la misma semana algunos decían "¡Sea crucificado!" (Mat. 27:22). Pablo fue alabado (adorado) por los de Listra, pero en poco tiempo fue apedreado por los mismos (Hech. 14:11, 19). Así es la alabanza de los hombres. Por lo tanto, los que buscan su recompensa ahora, es decir, quieren ser alabados por los hombres, pueden perder su recompensa aun *ahora*, como también *después*.

IV. Mateo 6:3,4 "Mas cuando tu des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público". (La Biblia de las Américas omite las palabras "en público" en los vers. 4, 6, 18. No aparecen en los manuscritos más antiguos y confiables).

A. *"Tu izquierda ... tu derecha"*. Recuérdese que Jesús habla del *corazón*, del *propósito* de la persona que sirve a Dios. La mano izquierda no tiene su propia mente. Muchas veces Jesús emplea lenguaje figurado para dar más énfasis a cierta enseñanza.

B. *No perdemos la recompensa de Dios simplemente porque otros saben de nuestras buenas obras*. No hay pecado en que otros sepan de nuestra obediencia a Dios. Por lo contrario, Mat. 5:16 dice que cuando otros observan nuestras buenas obras *glorifican a Dios*. El Nuevo Testamento *publica la obediencia* de varias personas en Hechos de los Apóstoles, y *publica las buenas obras* de varias personas: Mar. 12:41-44; Hech. 9:36-39; Rom. 16:1,2; 1 Cor. 16:15,16, etc. Por lo tanto, sabemos que

no es malo que otros sepan de nuestras buenas obras. Tampoco es malo que nosotros alabemos las buenas obras de otros. En la iglesia, en el hogar y en otras relaciones y actividades podemos alabarnos los unos a otros sin pecar y sin buscar la gloria el uno del otro. Sin embargo, tanto los que alaban como los que se alaban deben tener mucho cuidado del corazón, para que la gloria sea para Dios. ¿Por qué alabó Pablo a ciertas iglesias e individuos? (1 Cor. 16:15, 16; 2 Cor. 8:1, 11). *Para estimularnos a imitar las buenas cualidades y buenas obras de los fieles.*

C. Pero recuérdese que siempre hay mucho peligro cuando nos alabamos los unos a los otros. Debemos examinarnos constantemente (1 Cor. 11:31; 2 Cor. 13:5) y siempre buscar la aprobación (y recompensa) de Dios en lugar de la recompensa de los hermanos. Debemos preguntarnos con toda sinceridad, "¿Por qué voy a las reuniones de la iglesia? ¿Por qué predico? ¿Por qué quiero dirigir los himnos? etc. Está bien que otros nos alaben, *pero ¿cómo nos afecta tal alabanza?* Lo importante es que nosotros sirvamos al Señor y no a los hombres. Véanse Efes. 6:5-9; Col. 3:23-25.

D. *El Padre nos recompensará.* El lleva las cuentas y sabe todo, aun los pensamientos del corazón. Heb. 6:10, "Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra". Ecles. 12:14, "Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala".

E. *Las bienaventuranzas.* Después de cada una de las bienaventuranzas, Jesús promete una bendición ("verán a Dios", "vuestro galardón es grande en los cielos", etc.).

F. Rom. 2:16, "en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio".

Mateo 6:5-8, ORAR CON SINCERIDAD

Introducción.

A. Ahora sigue el segundo elemento de la amonestación de tener cuidado de no

hacer nuestra justicia delante de los hombres para ser vistos de ellos.

B. *No debemos ostentar la piedad.* Este es el punto principal en los vers. 1-18. Es otro ejemplo de la vanagloria que tanto se condena en toda la Biblia. *Debemos evitar la ostentación en el servicio de Dios.*

I. Mat. 6:5, "Y cuando ores, no seas como los hipócritas". "Cuando oréis" (LBLA). El plural se emplea en los mandatos generales (vers. 1, 5, 16), y el singular en las aplicaciones directas y personales (vers. 2-4, 6, 17, 18).

A. *Los discípulos de Cristo deben orar:* con fe (Sant. 1:5), sin desmayar (Luc. 18:1); sin cesar (1 Tes. 5:17); y con confianza (Heb. 4:15,16).

B. Los hipócritas son los que practican sus devociones privadas en lugares públicos, pero no lo hacen para agradar a Dios (como se supondría), sino para recibir la alabanza de los hombres. El orar debe ser acto religioso (culto a Dios), pero si es practicado con el propósito de recibir alabanza de los hombres, no es acto de culto para Dios, sino más bien un acto de hipocresía. La palabra "hipocresía" **HUPOKRISIS** significa "actuación dramática, referido al hablar de los actores en diálogo; de ahí pretensión" (WEV). El hipócrita es engañador. Engaña a los hombres, pero no engaña a Dios (Gál. 6:7).

II. "Porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres".

A. Practican en **público** sus devociones **privadas**. Luc. 18:11 hace claro este punto: "El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera". "Oraba consigo mismo", pero estuvo en el templo. No se minimiza en ningún sentido el orar en público. No era cuestión de dirigir la oración de la congregación en la sinagoga (ni tampoco en las esquinas de las calles), sino *de ofrecer una oración privada en los lugares más públicos.* ¿Oraban estos en privado o solamente en público?

B. *Dice Jesús que éstos aman hacer esto.* "Les gusta" (LBLA). Les da gusto. Les agrada. Lo que les gustaba era la alabanza de los hombres (ver. 2).

C. *Jesús no condena el orar de pie.*

Es probable que esa postura les sirviera para ser más "públicos" (para mejor llamar la atención de la gente a sus oraciones), pero no es malo orar de pie. (1). La Biblia habla de varias posturas del cuerpo para orar: de pie (1 Sam. 1:26, inglés, "stood"; Mar. 11:23-25 (LBLA, margen, Lit., estéis de pie); Luc. 18:11, 13); de rodillas (2 Crón. 6:13; Dan. 6:10; Luc. 22:41; Hech. 7:60; 9:40; 20:36; 21:5); postrado sobre el rostro (Núm. 16:22; Josué 5:14; Dan. 8:17; Mat. 26:39; Apoc. 11:16); y sentados (Mat. 26:20,26,27). (2). Mar. 11:25 es bien claro sobre el punto de orar de pie: Jesús dice, "Y siempre que estéis en pie orando" (VM); "Y cuando estéis de pie orando" (margen, LBLA; VHA).

D. *¿Es siempre malo ofrecer en público una oración personal?* No; véase Dan. 6:10, 13. Era importante que todos se dieran cuenta de que Daniel no dejaba de orar a Dios cuando se le prohibió hacerlo. Pablo dice, "orad sin cesar" (1 Tes. 5:17). En cualquier momento el cristiano puede orar a Dios (por ejemplo, puede dar gracias por su comida en un restaurante). El problema no es el orar o no orar en público, sino el orar en público *en lugar de* orar en privado, y el orar en público para ser alabados de los hombres en lugar de agradar a Dios. Lo que se condena es el espíritu de ostentación, el deseo de exhibir la piedad.

E. **"para ser vistos de los hombres"**. Lo que Jesús condena es el propósito malo. Vuelve al tema de Mat. 5:8, "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios". El corazón de ellos no era limpio, porque el propósito de su servicio no era sano. Jn. 5:44, "¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?" No querían creer y no *podían* creer porque solamente buscaban la gloria unos de otros, y no buscaban la gloria que viene de Dios. Rom. 2:29, la alabanza del verdadero judío "no viene de los hombres, sino de Dios".

III. "De cierto os digo que ya tienen su recompensa".

A. ¡Qué pensamiento más alarmante! "Ya tienen su recompensa". Ya no habrá recompensa de Dios. Ya han recibido toda la recompensa, y la única recompensa, que recibirán tanto en el mundo venidero como en este mundo. Ya están pagados en total.

B. Mat. 25:21, El Señor dirá a los fieles, "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor", pero los hipócritas que hacen su justicia para ser vistos de los hombres no oirán estas palabras. Mat. 25:34, "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". Los hipócritas no oirán esta bienvenida.

E. ¿Qué oirán en aquel día? "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (Mat. 25:41).

IV. Orar en privado a Dios, solamente para los oídos de Dios.

A. Mat. 6:6 "Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público".

B. No basta con condenar el mal. Jesús no solamente condena el error de los hipócritas, sino que también enseña lo correcto con respecto a la oración.

C. "Aposento, TAMEION, denota, en primer lugar, una cámara de almacenamiento, y después cualquier estancia privada o reservada" (WEV). "Tu aposento" será el lugar más privado disponible para que a solas puedas orar a Dios, excluyendo el mundo entero. ¿Dónde estaba el "aposento" de Jesús? Mar. 1:35, "Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba" (la palabra "desierto" significa lugar solitario, retirado y apartado de las ciudades, ver. 45). Véanse también Mat. 14:23; Mar. 6:46; 14:32. "Cerrada la puerta", como en el caso de Eliseo (2 Reyes 4:32, 33). *Cuando oramos en casa -- aun dando gracias por los alimentos -- conviene apagar el radio, el estéreo, el televisor y aun*

descolgar el teléfono para evitar estorbos e interrupciones.

D. "*Ora a tu Padre que está en secreto*". Si nuestra oración es en verdad solamente para los oídos de nuestro Padre Celestial, no usaremos palabras grandes, ni lenguaje floreciente, ni voz elocuente, para tratar de impresionar a Dios. En la forma más natural (aunque bien respetuosa) presentaremos nuestra plegaria a El, con mucha acción de gracias.

E. *Dios recompensará*. No recompensa a los que oran para ser oídos y alabados por los hombres (ya tienen su recompensa), pero a los sinceros sí. Efes. 3:20,21, "Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros ...".

F. "*En público*". La Biblia de las Américas omite estas palabras y en el margen dice, "Algunos manuscritos posteriores agregan: en público, y así en los vers. 6 y 18".

V. No usar vanas repeticiones como los gentiles.

A. Mat. 6:7, "Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos".

B. "*Como los gentiles*". (1). 1 Reyes 18:25-29, "invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos!" Es decir, toda la mañana *repetían* las mismas palabras, creyendo que por *la mucha repetición* de lo que decían su dios les escucharía. Clamaban a grandes voces, saltaban cerca del altar y aun "se sajaban con cuchillos y con lancetas ... hasta chorrear la sangre sobre ellos". Siguieron "gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecer el sacrificio". Esta conducta era apropiada para ellos, porque oraban a dioses que tenían ojos que no veían y oídos que no oían, pero para orar al Dios Vivo, no es apropiada. (2). Hech. 19:34, "Todos a una voz gritaron casi *por dos horas*: ¡Grande es Diana de los efesios!" Los paganos creían que por "su palabrería" serían oídos. De esta manera implicaban consciente o

inconscientemente que los dioses eran estúpidos, que tenían que decirles las mismas cosas docenas de veces, o de otro modo que estaban del todo indiferentes hacia ellos, y que tenían que moverles (*fatigarles y aburrirles*) por sus gritos y repeticiones hasta que les concedieran lo que pedían. (3). En la actualidad los budistas y mahometanos usan vanas repeticiones. También esta enseñanza de Jesús es violada por la repetición del rosario. Los católicos creen que serán oídos por su mucha repetición del "Padre Nuestro". Jesús nos enseña *como orar* (Mat. 6:9-13; Luc. 11:1) para evitar vanas repeticiones. ¡Pero tanto evangélicos como católicos creen que con *repetir* esta oración serán oídos! (5). Algunos judíos habían caído en el mismo error de creer que Dios les escucharían por sus vanas repeticiones de las mismas palabras. Dice el ver. 8, "No os hagáis, pues, semejantes a ellos".

C. *Jesús no condena la oración larga*. Luc. 6:12, "En aquellos días fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios". Véanse también 2 Crón. 6:14-42; Neh. 9; y varios salmos son oraciones largas, *pero muchas oraciones en la Biblia son cortas*: la de Moisés, Ex. 32:31, 32; la de Salomón, 1 Rey. 3:6-9; la de Elías, 1 Rey. 18:36, 37; la de Ezequías, 2 Rey. 19:14-19; la de Esteban, Hech. 7:60.

VI. "Porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis" (ver. 8).

A. Dios no es como los dioses paganos que no saben nada, mucho menos de qué cosas tenemos necesidad. ¡Cuántas veces los profetas les recordaban a los israelitas de esta verdad! Era uno de los mensajes principales de ellos.

B. El propósito de orar no es para *informar* a Dios de nuestras necesidades. El ya sabe y, además, El está muy dispuesto a ayudarnos (7:11; Luc. 11:13; 18:7; 1 Ped. 3:12, etc.). (Un hermano ancianito de Texas, al dirigir la oración en una congregación, quería orar por cierto predicador pero se le olvidó su nombre. Interrumpió la oración para preguntar a otro hermano y luego

continuó con la oración. Tal vez creía que Dios ignoraba el nombre del hermano).

C. Las vanas repeticiones insultan el conocimiento y el amor de Dios, y su buena disposición de ayudarnos.

D. *¿Por qué orar si Dios ya sabe todo?* Algunos dicen que es para el "beneficio psicológico". No, esto no es el propósito de la oración. Oramos porque somos hijos de Dios, y los hijos se comunican con sus padres. Dios nos habla a través de su palabra, y hablamos con El en oración. Es acto de amor filial. El orar es un ejercicio de fe. Nuestra fe en Dios se expresa. Una fe que no actúa es fe muerta (Sant. 2:26). Expresamos nuestra plena confianza de que El es nuestro Proveedor y Protector. El orar no es solamente para pedir. Hay muchos textos que nos enseñan cómo orar: 6:9-13; 1 Tim. 2:1,2, etc. En la oración honramos y alabamos a Dios, expresamos la gratitud, gozamos de comunión con El, expresamos nuestra dependencia y nuestra sumisión, intercedemos por otros, etc.

Mateo 6:9, PADRE NUESTRO ... SANTIFICADO SEA TU NOMBRE **Introducción.**

A. Mat. 6:9-13; Luc. 11:1-4. En estos textos Jesús nos enseña cómo orar. No era su propósito revelar una oración que debería ser memorizada y rezada (recitada) repetidas veces. (Mas bien esto es lo que estaba condenando, ver. 7). Esta verdad es obvia cuando se considera que estos dos textos ni siquiera son iguales; hubiera sido idéntica la oración en los dos textos si Jesús la hubiera entregado para ser rezada. *La iglesia del primer siglo no rezaba el "Padre Nuestro".*

B. Los discípulos querían orar correctamente, y Jesús les dice, "Oraréis así". Dice que debemos orar "así" (**de esta manera**), y entonces nos da un ejemplo de cómo orar correctamente. Algunos de los elementos principales de la oración aceptable son: (1). Alabar y exaltar al Padre. (2). Pedir que se haga su voluntad. (3). Pedir por su reino. (4). Pedir el pan de cada día (el sostén, 1 Tim. 6:8). (5). Pedir el perdón. (6).

Pedir la dirección divina.

C. Desde luego, hay otros textos que nos enseñan cómo orar: Juan 14:13; 16:26 nos enseñan que debemos orar *en el nombre de Jesús*; 1 Tim. 2:1,2 agrega detalles importantes; también 1 Tes. 5:17, Sant. 1:5; 5:16, etc. Aparte de instrucciones y mandamientos, hay buenos ejemplos que seguir.

I. "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre".

A. *Los paganos no podían decir, "Padre Nuestro"*, porque los dioses paganos eran, según la imaginación de ellos, crueles, despóticos y caprichosos. No había relación padre-hijo con los dioses paganos y sus adoradores. Isa. 64:8, "Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros". *Pero los dioses paganos, en lugar de haber formado a sus adoradores, fueron formados por ellos.*

B. **"que estás en los cielos"**. Esta expresión habla de la majestad y grandeza de Dios; sirve para exaltarle. El es el único Dios que está en los cielos. Decimos esto, pues, para expresar gran reverencia. Desde luego, su presencia llena el universo, como dijo Salomón, cuando dedicó el templo, "He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?" (1 Reyes 8:27). Pero la palabra "cielos" es muy apropiada para expresar la exaltación de Dios.

D. *¿Cómo es santificado su nombre?* Es fácil decir esto sin pensar en lo que se dice. Al decir "Santificado sea tu nombre", *pedimos que su nombre sea adorado, reverenciado, respetado y glorificado.* (Recuérdese Mat. 5:34-37, el nombre de Dios no es santificado si nuestra palabra no vale o si tomamos en vano su nombre). (1). Su gran nombre es glorificado por el *culto* que le ofrecemos: los cantos, las oraciones, la predicación y los demás actos de culto. (2). Pero también es glorificado por *nuestras vidas*. "Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que

hay en vosotros" (1 Ped. 3:15). (3). Glorificamos a Dios cuando *predicamos y practicamos la enseñanza del Sermón del Monte* (por ejemplo, las bienaventuranzas, 5:1-12; buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, 6:33, etc.), y toda la enseñanza del Nuevo Testamento.

II. "Venga tu reino".

A. 1 Crón. 29:11, dice David, "Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos".

B. Mat. 3:2; 4:17, "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado". Así predicaron Juan y Jesús. (1). Mar. 9:1 "hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder". El reino iba a venir *con poder*. (2). Luc. 23:51, José de Arimatea, "esperaba el reino de Dios". (3). Luc. 24:49, los apóstoles recibirían poder. Hech. 1:5,8, el poder del Espíritu Santo. Ese poder vino el día de Pentecostés. (4). Por lo tanto, el reino vino el día de Pentecostés.

C. *¿Qué es el reino? ¿Qué vino el día de Pentecostés? ¿Qué sucedió ese día?* (1). Jesús ya había ofrecido su vida en la cruz por los pecados del mundo. De esa manera El compró su iglesia (Hech. 20:28); es decir, El pagó el precio de nuestra redención (1 Ped. 1:18) e hizo posible la salvación, el perdón de pecados. Pedro y los apóstoles explicaron este plan de salvación el día de Pentecostés, y tres mil almas obedecieron al evangelio (Hech. 2:37-41). (2). Estas personas fueron trasladadas al reino de Cristo (Col. 1:12, 13). (3). Fueron bautizados en un cuerpo, 1 Cor. 12:13. (4). Jesús había dicho, "Edificaré mi iglesia" (Mat. 16:18). *¿Qué es su iglesia? ¿Cuándo la edificó?* La palabra "iglesia" significa los "llamados", los que son llamados por el evangelio (2 Tes. 2:14). Son simplemente los salvos. Los primeros que fueron salvos por el evangelio predicado por los apóstoles fueron los tres mil en el día de Pentecostés. (5). Los términos "reino", "iglesia", "cuerpo", "rebaño", etc. *todos se refieren a*

la misma cosa. La palabra "reino" significa "poder, autoridad", y también el "imperio" de Dios, o sea, los súbditos o ciudadanos del reino. Col. 1:13 lo indica claramente. (6). *Si la iglesia no es el reino, entonces los milenarios (premilenialistas) tienen razón* al decir que el reino todavía no se ha establecido. Pero recuérdese: (a) el reino y la iglesia se establecieron el mismo día; (b) tienen la misma cabeza; (c) tienen las mismas condiciones de entrada; (d) la cena del Señor está en la iglesia y está en el reino; y (e) todas las enseñanzas del Nuevo Testamento son para la iglesia y también son para los ciudadanos del reino. (7). *Si los miembros de la iglesia no son los ciudadanos del reino, ¿quiénes son los ciudadanos del reino?* Si los miembros de la iglesia no están en el reino, ¿quiénes están en el reino? (8). Hay un solo cuerpo (Efes. 4:4), pero si la iglesia no es el reino, y el reino no es la iglesia, y si el reino ya se ha establecido, entonces *hay dos cuerpos*. Esta conclusión es ineludible. La implicación y consecuencia de la enseñanza de los que dicen que la iglesia no es el reino es que en realidad hay *dos cuerpos*. (9). 2 Sam. 7:12, 13, el "linaje" de David (Cristo) "edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su REINO". La *casa de Dios* es la iglesia (1 Tim. 3:15), pero el profeta habló con David de *su trono* en su casa o *reino*. Además el ángel dijo a María, "Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará *el trono de David* su padre". Hech. 2:29-30, David sabía que Dios levantaría al Cristo para que se sentase en su **trono**. Así dijo Pedro en su sermón el día de Pentecostés. *En ese mismo día Jesús estaba sobre el trono de David y en ese mismo día edificó su casa, su iglesia según la profecía de 2 Sam. 7:13 y Mat. 16:18*. (10). Los que dicen que la iglesia no es el reino de Mat. 3:2; Mar. 9:1; Col. 1:13 *son compañeros de doctrina de los milenarios*. Los dos minimizan la bendita iglesia del Señor Jesús, diciendo que no es el reino de Cristo.

III. "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra".

A. Primero, es necesario aprender la voluntad de Dios por el estudio y por la experiencia. Rom. 12:2 "para que comprobéis (por la experiencia) cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". Mat. 7:21; 12:50. Los salvos son los que hacen la voluntad de Dios. Jn. 6:44,45, Todos serán enseñados de Dios. Mat. 28:19, el evangelio (la voluntad de Dios) fue predicado a todas las naciones. Hechos de los Apóstoles nos dice que los apóstoles llevaron a cabo esa comisión. Efes. 5:17 dice, "no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor". La persona que dice, "Hágase tu voluntad" cuando no le gusta estudiar la Biblia, ni la lee, ni asiste a las clases bíblicas *hace burla de esta oración*.

B. *¿Cuál es la voluntad de Dios para nosotros?* 1 Tes. 4:3 "pues la voluntad de Dios es vuestra santificación". Debemos apartarnos de todo mal. Debemos limpiar el corazón (la mente, voluntad, emociones) y presentar el cuerpo como sacrificio vivo al Señor (Rom. 12:1), *para ser transformados a la imagen de Cristo* (Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18; Gál. 4:19).

C. *Los que hacen esta oración deben obedecer al evangelio y cumplir la voluntad de Dios. ¿Qué nos aprovecha orar, "hágase tu voluntad" si no la queremos hacer nosotros?* Esta oración significa que estamos sumisos a Dios.

D. Entonces, si estamos haciendo la voluntad, debemos enseñar, amonestar y exhortar a otros para que hagan lo mismo. Debemos "cooperar" con la oración.

E. *"como en el cielo"*. Véase Apoc. 4.

Mateo 6:11, DANOS EL PAN DE CADA

DÍA "

I. "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy".

A. La palabra "pan" es palabra genérica y significa lo necesario para sostener la vida física, Gén. 3:19. Es correcto y necesario pedirlo.

B. *"de cada día"*. Los israelitas recogían cada mañana el maná (el sexto día recogían para dos días). Cada noche al acostarse no tenían comida para otro día. Cuando algunos lo guardaron de un día para otro, crió gusanos y hedió. Se acostaban cada noche durante cuarenta años (Ex. 16:35), totalmente *dependientes* de Dios para el sostén del siguiente día. Deut. 8:3, 4 "te sustentó con maná ... para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre", es decir, *por la voluntad de Dios*. Jesús citó este texto (Mat. 4:4), indicando que El no dependía de pan para vivir, pues Dios podía sostenerle con o sin comida. El punto es que todos somos totalmente dependientes de Dios.

II. ¿Cómo podemos pedir el pan de cada día cuando ya tenemos comida almacenada para una semana o para un mes (o más)?

A. El tener una cantidad de alimento en casa *no es garantía de nada*. Lo que se haya acumulado se puede destruir de un momento a otro de muchas maneras, ver. 19.

B. Muchos tienen dinero, educación, buen empleo, ahorros, inversiones, etc., pero no hay nada de seguridad en tales cosas. *Vivimos porque Dios lo quiere y lo permite*. Sin El no hay vida (Hech. 17:25). Debemos poner toda la confianza en El *en lugar de ponerla en causas secundarias*.

III. "Dánoslo hoy". ¿Cómo puede el hombre decir "dame el pan" cuando tiene que trabajar y ganar su pan con el sudor del rostro? Porque por más que el hombre trabaje, él solo nunca podría mantenerse. Dios pone los medios. El hace que el sol salga, que la lluvia caiga y que la tierra fructifique. Mat. 5:45; Hech. 14:17; 17:25, 28.

A. El hombre tiene que trabajar (Efes. 4:28; 2 Tes. 3:10), pero antes de trabajar debe pedir "Danos hoy nuestro pan" y antes de comer debe dar gracias. *Tenemos que cooperar con la oración*. (Así es cuando pedimos la sanidad: Dios sí sana pero tenemos que hacer nuestra parte, buscando la ayuda de médicos y medicina, que también son bendiciones de Dios.)

B. ¡Cuán agradecidos debemos estar por sus grandes bendiciones! No conviene pedir el pan de hoy si no estamos agradecidos por el pan de ayer.

C. *Debemos siempre estar contentos.* 1 Tim. 6:8, "Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto". Heb. 13:5,6, "Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre". Fil. 4:11, "he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación" (así dijo Pablo cuando estaba preso en Roma).

IV. Debemos ser sabios administradores de estos beneficios, practicando la frugalidad y sobriedad.

A. Jn. 6:12, 13, Jesús alimentó a los cinco mil, "Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada".

B. *No debemos malgastar nada.* Uno de los pecados del "Hijo Pródigo" se describe en Luc. 15:14, "Y cuando todo lo hubo *malgastado*". También Luc. 16:1 habla del "hombre rico que tenía un mayordomo que fue acusado ante él como *disipador* de sus bienes". Dios nos da ciertos "talentos" (Mat. 25:14), tanto materiales como espirituales, y con estos debemos servirle, sin malgastarlos. Por lo contrario, debemos "negociar" (ver. 16) con ellos para que sean multiplicados en su servicio, para su gloria, y para avanzar su obra.

C. *Muchas personas (hasta hermanos) sufren mucho por no trabajar diligentemente, por no cuidar su empleo o su negocio, y por no administrar bien lo que ganan.* Además malgastan dinero especialmente en los niños, dándoles con exceso tantas cosas que piden (por ejemplo, juguetes, diversiones), y aun cosas que perjudican su salud (exceso de dulces, refrescos, fritos, etc.). Todo esto cuesta, y a mucha gente no les queda a ellos dinero para cosas más básicas (por ejemplo, para atención médica).

D. También es necesario evitar todo aspecto de avaricia. Dios nos bendice no solamente para que vivamos y proveamos para los nuestros (1 Tim. 5:8), sino también para beneficiar a otros (Efes. 4:28). Debemos estar siempre preocupados por otros, y no pensar solamente en nuestras propias necesidades. (Desde luego, primero que todo, debemos apartar nuestra ofrenda, 1 Cor. 16:1, 2; 2 Cor. 9:7).

Conclusión:

A. *Pedimos el pan porque todo proviene de Dios* (Sant. 1:17). El nos da vida y salud y hace que la tierra produzca para mantenernos.

B. *Pedimos solamente el pan de cada día.* No pedimos el pan para mañana (no debemos preocuparnos por el día de mañana, ver. 34). Prov. 30:8, 9 es una oración muy apropiada: "No me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios".

C. *Entonces cooperemos con la oración:* "que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcáis honradamente, para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada" (1 Tes. 4:11, 12).

D. Demos gracias a Dios, reconociendo que aunque trabajemos por el pan, de todas maneras es don de Dios, porque sin El nadie vive.

E. *Cuidemos lo que El nos da, no malgastando.* Seamos mayordomos sabios.

F. *Nos preocupemos por otros.* No vivamos solamente para mantener nuestras propias vidas, sino para ser útiles al Señor (2 Tim. 2:21).

Mateo 6:12, PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS, COMO TAMBIÉN PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES

I. ¿Qué son estas "deudas"?

A. *Son pecados,* Luc. 11:4 (texto paralelo), "Y perdónanos nuestros pecados", porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben".

B. Mat. 18:23-35 habla de *deudas* pero en la aplicación tiene que ver con nuestros pecados. Los pecados son deudas morales y espirituales que serán castigadas a menos que sean perdonadas. Lamentablemente muchos están interesados en tener el pan de cada día, pero no les interesa el perdón de sus pecados. El pan de cada día nos engorda para la matanza (Sant. 5:5) si no obtenemos el perdón de pecados. Nuestros pecados nos han dejado en bancarota espiritual, arruinados y sin esperanza de sacarnos de la ruina.

C. 10,000 talentos. Nuestra condición espiritual se ilustra en la parábola de Mat. 18:23-35 por aquel que fue perdonado una deuda de 10,000 talentos. *Para ilustrar esta cantidad:* los impuestos anuales pagados por Judea, Galilea, Idumea, Samaria y Perea sumaban como 800 talentos. Un esclavo, joven y fuerte, valía un talento. Dice 2 Crón. 25:6 que Amasías "tomó a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes". Todo el oro en el arca del pacto valía menos de 30 talentos (Ex. 38:24). El punto es que era una cantidad que jamás podía pagar. Así es la deuda que el hombre debe a Dios. Es una "cantidad" que simplemente no podía y no puede pagar. Su única esperanza es que Dios le perdone la deuda.

D. Toda persona se ha vendido a la esclavitud del pecado. Bajo la ley de Moisés, se podía vender a un hombre adeudado para pagar sus deudas (Ex. 22:3; Lev. 25:39; 2 Reyes 4:1). *Los pecadores son esclavos* (Jn. 8:34). Se han vendido a sí mismos al cruel maestro llamado "pecado". Judas se vendió a sí mismo por treinta piezas de plata por traicionar a Jesús (quería vender a Jesús, pero se vendió a sí mismo a Satanás). No hemos pecado solamente una que otra vez. Los pecados "se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza" (Sal. 40:12). ¿Cuántas veces pecamos durante un año? ¿Cuántos años hemos vivido? ¿Qué tan grande es nuestra deuda? ¡10,000 talentos! Una cantidad que no podemos pagar. ¡Piénselo! Dios quiere cancelar esta deuda, y luego espera que

cancelemos las deudas de los que nos han ofendido.

II. ¿Qué significa la palabra, "perdonar"? "APHIEMI, principalmente, enviar afuera, despedir ... denota remitir o perdonar (a) deudas, Mt 6:12; 18:27, 32, quedando éstas totalmente canceladas; (b) pecados, p.e., Mt 9:2, 5, 6; 12:31, 32; etc. ... significa en primer lugar la remisión del castigo debido a una conducta pecaminosa ..." (WEV).

A. Por eso, cuando perdonamos a otro, despedimos, remitimos (enviamos afuera) el pecado, cancelamos la deuda, para siempre.

B. El hijo pródigo salió de su casa diciendo "dame" (cosas materiales), pero "cuando todo lo hubo malgastado" y fue reducido a la vergüenza, volvió al padre diciendo "**perdóname**".

III. "Perdónanos ... como perdonamos a nuestros deudores".

A. ¡Qué peligroso es hacer esta petición si no hemos perdonado de corazón a otros sus ofensas contra nosotros! No dice "Perdónanos como pensamos perdonar a otros", sino "como también perdonamos" a otros. Se presupone que al decir, "perdónanos", ya hemos perdonado a otros. Dice La Biblia de las Américas, "como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores".

B. Con este espíritu perdonador cumplimos con uno de los requisitos nombrados por Dios para recibir su perdón. Si pedimos perdón con algo de rencor en el corazón o con espíritu vengativo, *estamos pidiendo que Dios no nos perdone*. Mejor que ni oremos.

C. *Cuando alguno se arrepiente y pide perdón:* Mat. 18:15, "si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano". Las palabras "si te oyere" indica que él *reconoce su pecado y se arrepiente*. No es posible perdonar a la persona que se niega a reconocer su pecado y a arrepentirse. Luc. 17:3, "Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale". Por lo tanto, *debemos estar dispuestos a perdonar*, pero no es posible perdonar a la

persona que no quiere ser perdonada. Luc. 23:34, Jesús dijo, "Padre, perdónalos", pero primero ellos tenían que arrepentirse. Mat. 18:26, el primer siervo pidió perdón; también el segundo. Muchas suponen que confiesan pecados con decir, "*si tiene algo contra mí*" o "*si le he ofendido*", pero eso no es confesión de nada. Si yo sé que he pecado, debo reconocerlo. Si alguien me convence que he pecado, debo admitirlo. Pero no vale nada decir, "si eso o si aquello".

D. *¿Cuántas veces debo perdonar?* Estúdiense bien Mat. 18:23-35. Esta parábola no deja en duda lo serio de esta cuestión. *¿Cuántas veces debemos perdonar a otros?* Es precisamente la pregunta hecha por Pedro (Mat. 18:21) que ocasionó la parábola. "¿Hasta siete?" "Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete". *¿Por qué perdonar tantas veces? para que Dios perdone a nosotros muchas veces. ¿Queremos poner límite a la misericordia de Dios para con nosotros? Si no, entonces que no pongamos límite a nuestra misericordia hacia otros, "porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir" (Luc. 6:37). Enfáticamente Jesús dice, "perdonad, y seréis perdonados" (Luc. 6:37). Mat. 6:14, 15, Jesús repite este punto, expresándolo en su forma positiva ("si perdonáis ... os perdonará") y en su forma negativa ("mas si no perdonáis ... tampoco vuestro Padre os perdonará").*

E. *¿Quiere decir que el perdonar a otros es la única condición para que Dios nos perdone?* Desde luego que no, pero tal vez sea la condición más crítica por ser *la mas descuidada*. *¿Cuántos miembros de la iglesia han cerrado la puerta del cielo contra sí mismos por no perdonar a otros sus ofensas?*

F. Dicen algunos: "*le perdono pero jamás me olvidaré*". Esto no es perdonar. La persona que guarda rencor y sigue resentida simplemente *no perdona*. Heb. 8:13 "Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades". El hijo pródigo no fue restaurado "a medias". Luc. 15:22, "Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies" como

prueba de su restauración como hijo. No fue recibido como siervo. No se aceptó provisionalmente. No se sometió a seis meses de disciplina. ¡Se recibió porque se arrepintió y volvió! El no perdonar es como rehusar curar el cáncer o la gangrena, porque *la amargura es veneno que perjudica el cuerpo, los nervios, la mente, y sobre todo el alma*. Muchas personas urgentemente necesitan la sencilla terapia de limpiar su corazón de resentimientos, odio y malicia. El individuo que no quiere perdonar destruye el puente sobre el cual él mismo tiene que pasar. Fil. 3:13, 14 dice, "pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta".

IV. Seamos como Dios en su misericordia y clemencia.

A. Textos: Ex. 34:6,7 "¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado". Sal. 130:7, "Espere Israel a Jehová, Porque en Jehová hay misericordia, y abundante redención con él". Isa. 1:18, "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana". Luc. 6:35, 36, "él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso". Efes. 4:32, "Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo". Col. 3:12, 13, "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros".

B. *Es indispensable que tengamos la disposición que Dios tiene para perdonar.* Esta disposición se describe en Gál. 5:22, 23

como el fruto del Espíritu. Los que no quieren perdonar *no llevan el fruto del Espíritu*, porque todavía son carnales (Gál. 5:19-21). No tienen la mente de Cristo (Fil. 2:5). No han desarrollado el carácter espiritual. Cristo no está formado en ellos (Gál. 4:19). No han sido transformados en la semejanza de El (Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18).

C. Hay personas que no obedecen al evangelio porque no quieren perdonar a los que les han ofendido. Hay personas en las penitenciarías porque no querían perdonar, sino más bien querían vengarse.

D. Abraham Lincoln, destacado y recordado presidente de los Estados Unidos tuvo un oponente llamado Edward Stanton. El Sr. Stanton dijo que Lincoln era un "payaso" y el "gorila original", pero a pesar de tales insultos Lincoln le escogió a Stanton para servir en su gabinete como Secretario de Guerra. Cuando Lincoln fue asesinado, Stanton dijo, "Aquí yace el líder más grande que este país ha conocido".

Mateo 6:13, NO NOS METAS EN TENTACIÓN

Introducción.

A. Si queremos que Dios nos perdone, debemos querer también abstenernos del pecado, y hacer todo lo posible por no caer en tentación.

B. *Debemos cooperar con la oración.* Estamos observando que en toda petición que hagamos a Dios, tenemos que poner nuestra parte. Mat. 26:41, "Velad y orad, para que no entréis en tentación".

I. ¿Qué significa la palabra "tentación"?

A. Es importante recordar que la palabra **PEIRASMOS** significa no significa solamente *tentación* sino también *prueba*. Las pruebas son buenas y necesarias (Sant. 1:2-3; Rom. 5:3-5; 2 Cor. 12:8-10). Así es que hay pruebas buenas, como también hay tentaciones malas de Satanás.

B. *Dios no nos tienta*, Sant. 1:13. Tentar quiere decir inducir a pecar. Satanás es el tentador. Nos tienta, nos seduce a pecar a través de los malos pensamientos y malos deseos en nuestro corazón (Sant. 1:14). Nadie tiene que pecar. No nacimos con

"pecado original", ni "depravados". Adán, y solamente Adán, fue culpado por su pecado. El hombre peca y es culpable por sus pecados (no puede culpar a Dios). Dios no es "socio" de nadie en el pecado. (Adán dijo, "Esta mujer que tú me diste..", y desde entonces muchos pecadores quieren culpar a Dios o a otros por sus pecados), pero dice Ezeq. 18:4, 20 que "el alma que pecare, esa morirá".

C. *Sin embargo, Dios permite que el hombre se someta a pruebas.* Muchos textos lo enseñan: Gén. 22:1, "*probó* Dios a Abraham". Luc. 22:28, "vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis *pruebas*". Hech. 20:19, "sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y *pruebas*". 1 Ped. 1:6,7, "aunque ... tengáis que ser afligidos en diversas *pruebas*, para que sometida a *prueba* vuestra fe ... sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo". Sant. 1:2,12 "tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas *pruebas* ... Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la *prueba*, recibirá la corona de vida". En el ver. 12 La Biblia de las Américas no dice "tentación", sino "prueba"; así se ve que la misma palabra se traduce "tentación" y también "prueba". El contexto indica cuál debe ser.

D. *Dios permitió* que Satanás probara a Job ... y a Pedro (Luc. 22:31, "Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo") ... y a Pablo (2 Cor. 12:7, "me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás"). Así es que aunque Dios no nos tienta (no nos seduce a pecar), El sí permite que nosotros seamos probados para nuestro propio bien, porque cuando hayamos resistido la prueba, recibiremos la corona de vida (Sant. 1:12).

II. ¿En qué sentido, pues, nos mete Dios en tentación?

A. *Dios nos dirige cada día.* Somos guiados y cuidados por la providencia de Dios. Nuestra vida está en sus manos. Nuestro "destino" no está en las estrellas (el "horóscopo"). No somos víctimas de buena suerte o mala suerte.

B. *Son necesarias las pruebas.* Los textos citados arriba (y otros muchos) indican claramente que son muy necesarias las pruebas para nuestro crecimiento y desarrollo espiritual. Son disciplina para nosotros (Heb. 12:5-11). Es por esto que debemos regocijarnos cuando caemos en diversas pruebas (Sant. 1:2; Rom. 5:3, etcétera). "Pero si estáis sin disciplina (pruebas) ... entonces sois hijos ilegítimos y no hijos verdaderos" (Heb. 12:8, LBLA).

C. *Hay salida de cada tentación.* 1 Cor. 10:13, "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar". Por ejemplo, la salida de la tentación de fornicación es el *matrimonio*. 1 Cor. 7:2, "pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido".

D. *Velad y orad.* Mat. 26:41, "Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil". Mat. 6:13 debe estudiarse junto con Mat. 26:41, para ver que al pedir la ayuda de Dios, tenemos que poner nuestra parte. El hombre puede *entrar* en tentación. Muchas veces nosotros mismos nos sometemos a varias tentaciones. Recuérdese Sant. 1:14, que somos tentados cuando somos atraídos y seducidos por nuestros propios deseos malos (pasiones). 1 Cor. 7:5, "No os neguéis (sexualmente) el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tente Satanás a causa de vuestra incontinencia".

E. La petición, "no nos metas en tentación" significa, pues, *de que Dios no nos meta en circunstancias demasiado difíciles para nosotros, y que siempre nos provea la salida de la tentación* (1 Cor. 10:13), y la fuerza necesaria para soportar toda prueba. Entendemos que las pruebas son necesarias, pero al mismo tiempo no queremos ser probados más allá de nuestra capacidad. Significa que pedimos a Dios que en su dirección divina no nos deje tropezar o

caer; que en su dirección no nos deje formar alianzas pecaminosas (2 Cor. 6:14-16); que nos ayude a huir de la idolatría (1 Cor. 6:14), de la fornicación (1 Cor. 6:18) de los deseos juveniles (2 Tim. 2:22), y de toda la corrupción que hay en el mundo (2 Ped. 1:4). Esta petición es semejante a la petición por buena salud. "Señor, ayúdame y protégeme de accidentes y de enfermedades, para que pueda ser bueno y sano". Entonces después de orar así, hagamos todo lo posible por evitar accidentes y enfermedades. ¡Tenemos que cooperar con las oraciones!

III. "Mas líbranos del mal".

A. *Cristo tiene poder sobre Satanás y nos puede librar.* Cristo echó fuera demonios para demostrar su poder sobre Satanás. Mat. 12:28, "si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios". Luc. 10:18, "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo". Heb. 2:14, 15 nos libra de aquél que tenía el imperio de la muerte. Col. 1:13, "nos ha librado de la potestad de las tinieblas".

B. El Señor libró a Pablo varias veces, 2 Tim. 3:11; 4:18.

C. *Debemos cooperar con la oración.* No conviene deliberadamente meternos en tentaciones, y luego esperar que Dios nos libre. Muchas tentaciones nos rodean todos los días: en el trabajo, en actividades sociales, en la escuela, y aun entre familiares. Hay persecuciones. Somos engañados por las riquezas. Siempre hay peligro de estar afanosos. Por lo tanto, el cristiano tiene que estar alerta a cada momento. "Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil" (Mat. 26:41).

D. *Debemos de todo corazón confiar en Dios.* Si somos sinceros, y pedimos con fe, El nos librará de todo mal.

(**Nota Adicional:** Como dice La Biblia de las Américas, la doxología ("Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén") "no aparecen en los manuscritos más antiguos").

* * * * *

Mateo 6:16-18 JESÚS ENSEÑA SOBRE

EL AYUNO

Introducción.

A. **Mat. 6:16-18, "Y cuando ayunéis, no pongáis una cara triste como hacen los hipócritas; porque ellos desfiguran (margen, hacen que no se puedan reconocer) sus rostros para que los hombres vean que están ayunando. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no hacer ver a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará" (LBLA).**

I. "Y cuando ayunéis".

A. *La ley de Moisés especificó un solo ayuno para ser observado anualmente en el día de la expiación. Lev. 16:29-34, "En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas". Sal. 35:13, "afligí con ayuno mi alma".*

B. *La tradición inventó muchos ayunos. Luc. 18:12, "ayuno dos veces a la semana". Los judíos ayunaban cuando había peligros y problemas de cualquiera clase, en tiempo de luto, y para manifestar el arrepentimiento. Creían que el ayuno intensificaba el pesar por el pecado.*

C. *Los discípulos de Juan ayunaban. Mat. 9:14.*

D. *Jesús no requiere ni prohíbe el ayunar. Sus discípulos, por ser judíos, ayunaban. Era práctica religiosa bien establecida. Jesús enseña sobre el tema para condenar la hipocresía, y para enfatizar la necesidad de servir a Dios con corazón sincero. Otra vez El habla del mal ejemplo de los hipócritas. Recuérdese Mat. 5:20, "Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". No habrá hipócritas en el cielo.*

II. "No pongáis una cara triste como hacen los hipócritas".

A. *"No seáis austeros". No fingir la tristeza. Los hipócritas no sentían tristeza por sus pecados, sino que solamente fingían*

la humildad y la tristeza. En lugar de poseer y demostrar la verdadera piedad, solamente la fingían. Tal "humildad" falsa (fingida) es más bien soberbia. "Ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan". Demudaban o desfiguraban sus caras. No se lavaban, no se peinaban, no se unguían y se cubrían de ceniza, para indicar una devoción profunda. Querían indicar con este "disfraz" que estaban muy afligidos por Dios. Era "otra cara"; no la cara natural. Por eso, eran hipócritas (palabra que viene de la práctica de los actores griegos y romanos de usar máscaras). Isa. 58:3-11 y Zac. 7:1-7 denuncian los ayunos falsos y engañosos. Isaías explica bien el ayuno verdadero que Dios acepta.

B. *En realidad tales hombres eran incrédulos. El pueblo escogido de Dios no creía en El. Si hubiera creído en Dios, habría sabido que *El es omnisciente* y que no le podían engañar. La verdad es que no le tomaban en cuenta. Sus actos religiosos eran para los ojos (la atención y el aplauso) de los hombres y no para los ojos de Dios.*

C. *¿Qué aprendemos de esto nosotros? No hay peligro de que algún hermano literalmente practique el ayuno hipócrita que los judíos practicaban, pero este texto es otro ejemplo del peligro de participar en actos religiosos para ser vistos de los hombres (para impresionarles y recibir su alabanza).*

III. Ungir la cabeza, lavar el rostro.

A. *"Cuando ayunes". Presupone que ellos sí ayunaban, y que seguirían ayunando. El orar, el dar limosna y el ayunar eran prácticas comunes.*

B. *La apariencia debe ser normal. "Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará" (vers. 17, 18), es decir, ser normal en su apariencia, como si no ayunara, que no haya diferencia en su apariencia si ayuna o si no ayuna. Seguir su actividad normal, trabajando, yendo al centro, paseándose sin mostrar o exhibir en forma alguna el hecho de estar ayunando. (A*

veces parece que algunas personas llevan por un tiempo excesivo el *vestido negro* para manifestar su tristeza por algún ser querido). 1 Cor. 7:29, 30, "Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta pues, que los que ... lloran (sean) como si no llorasen".

D. Esta conducta es *lo opuesto* de la práctica de los hipócritas. Ellos, no estando afligidos, daban la apariencia de aflicción. Jesús enseña que, estando verdaderamente afligidos, que no se dé la apariencia de aflicción.

E. *Hay dos recompensas*: (1) ser alabados por los hombres, o (2) ser aceptados y bendecidos por Dios.

IV. No se impone sobre la iglesia el ayuno formal.

A. Jesús no requiere que ayunemos, ni tampoco lo prohíbe. Mat. 6:16-18 condena la hipocresía. El ayunar -- un acto que debe ser para agradar a Dios -- no debe practicarse para impresionar a los hombres.

C. Mat. 9:15, el ayunar tiene que ser apropiado. "¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán". Hay tiempo apropiado para ayunar. Debe ser expresión natural de los sentimientos del alma. *Es por esto que el Señor no lo manda*. La persona que verdaderamente se siente afligida ayuna (la tristeza le obliga a ayunar), pero ¿cuántas personas podrían verdaderamente sentirse afligidas dos veces por semana como cosa obligatoria y rutina?

V. ¿Pero no hay valor espiritual en el ayunar?

A. Sin duda alguna, el ayunar ha beneficiado (y sigue beneficiando) a muchas personas, pero *no tiene valor en sí* como ceremonia religiosa. Nos engañamos si creemos que somos más espirituales simplemente porque ayunamos cada mes, o cada semana o dos veces por semana. Como ya hemos visto, el ayuno es la expresión natural y normal del alma.

B. *Acompaña la oración*, Hech. 13:3; 14:23. El ayunar suprime el apetito físico para dar énfasis a la alimentación del alma en comunicación con Dios. Es muy

posible que la pura intensidad de las cosas espirituales nos haga descuidar los apetitos del cuerpo. En los dos textos citados los apóstoles y otros hermanos estaban ocupados en obra supremamente importante. Juan 4:31, 32, los discípulos se preocupaban porque Jesús no había comido. "Rabí, come. El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis". El ayunar se puede comparar con el abstenerse de otras cosas físicas, por ejemplo, el acto sexual. De esto habla Pablo en 1 Cor. 7:5, "No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia". La esencia de ayunar aceptablemente es que el alma reciba más atención mientras que el cuerpo reciba menos.

C. *¿Tiene valor espiritual, pues?* Si el ayunar ayuda en obedecer los textos que requieren la abnegación de sí (por ejemplo, Mat. 16:24; Rom. 12:1; 1 Cor. 9:27), entonces se puede decir que es muy provechoso ayunar. Si le ayuda, hágalo.

D. Pero lo que Dios quiere no es el ayunar mismo, *sino lo que el ayunar debe producir*, es decir, el verdadero arrepentimiento y cambio de carácter, la transformación del hombre en la imagen de Cristo. El ayunar es bueno, pues, si ayuda en la lucha contra la carne.

E. Sin embargo, es necesario advertir que en todas las cartas que hablan tanto de la lucha entre la carne y el espíritu (por ejemplo, Rom. 8:1-11; Gál. 5:16-24; Efes. 4:21-32; Col. 3:1-12, etc.), *nunca se enseña que el ayunar es un medio efectivo para ganar la victoria sobre la carne*.

F. Los ayunos de Pablo (2 Cor. 6:5; 11:27) no eran voluntarios, sino privaciones que sufría en la obra.

Conclusión.

A. Jesús ni manda ni prohíbe el ayunar, sino incluye el tema en su denuncia de la hipocresía de los que hacían su justicia para ser alabados por los hombres. Enseña Jesús que el ayunar debe ser cosa privada, hecha en secreto, y no en manera ostentosa. El ayudar debe ser un acto completamente

normal, la expresión natural del alma. Debe haber una razón para ayunar; no debe ser fingido.

B. El ayunar no es mandamiento del Nuevo Testamento. No hay texto que especifique algún ayuno, especificando quiénes deben ayunar, cuándo deben ayunar, qué tan frecuente, de cuánta duración, etc., sino que es necesario que el ayuno sea de beneficio para el alma. Está en la misma categoría con todos los demás actos de abnegación de sí.

C. También debe ser compatible con la buena salud. El cristiano bien puede sufrir físicamente por Cristo (Mat. 5:10-12), pero no hay texto alguno que indique que el cristiano debiera perjudicar su salud física o mental para controlar sus apetitos. (1 Cor. 9:27, Pablo no dio golpes literales a su cuerpo).

D. Todos debemos humillarnos y arrepentirnos cuando pecamos. Si el ayunar, o vestirse de cilicio y ceniza, etc. nos ayuda a *afligirnos*, entonces son cosas buenas. Debemos ser pobres en espíritu (Mat. 5:3), y llorar por los pecados (Mat. 5:4), como la mujer de Luc. 7:37,38, para producir el arrepentimiento genuino, 2 Cor. 7:10.

Mateo 6:19-21, TESOROS EN EL CIELO

Introducción.

A. Este texto (Mateo 6:19-21) nos enseña a poner nuestra confianza en Dios, y no en cosas terrenales (materiales).

B. El "corazón" del asunto es el corazón (así como en todo el Sermón del Monte). Si tenemos "limpio corazón", buscaremos tesoros celestiales.

I. Los tesoros en la tierra no son duraderos.

A. *La polilla destruye la ropa.* Entre las *riquezas materiales* mencionadas en la Biblia, frecuentemente se menciona la *ropa*. Josué 7:21, "un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro". 2 Reyes 5:22, "un talento de plata, y dos vestidos nuevos". Sant. 5:2, "Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla". (1).

Isa. 51:8, "Porque como a vestidura los comerá polilla, como a lana los comerá gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos". Sal. 102:26, la tierra y los cielos "perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una *vestidura* se envejecerán".

(2). Una gran parte del tesoro terrenal de mucha gente (aun de hermanos en Cristo) es *la ropa*. Es increíble que hermanos gasten tanto dinero en ropa y en otras cosas para adornar el cuerpo (joyería, cosméticos, perfumes). 1 Ped. 3:3, 4. Cuestan mucho dinero los zapatos para damas, como también para caballeros (especialmente las botas), pero aunque los precios sean exagerados, muchos hermanos con gusto siguen comprándolos. No están contentos si no tienen un buen surtido de zapatos. (3). El problema ahora no es tanto la polilla, ni tampoco de que se envejezcan, sino el *fastidio*. La ropa, la joyería, los zapatos, etc. pierden su atracción después de usarse unas cuantas veces, y hay que comprar más. Los israelitas tenían que llevar su ropa durante cuarenta años (Deut. 8:4), pero hay hermanos (¡y mayormente *hermanas!*) que no quieren llevar la misma ropa ni cuarenta días sin aburrirse de ella (no sé lo que habrían hecho si hubieran vivido en el desierto por cuarenta años). Es verdad que muchos regalan ropa a otros, pero no por ser benévolos, sino para tener excusa para comprar estilos nuevos. ¡Donde esté la moda, allí estará el corazón!

B. *El orín (la herrumbre) corrompe (destruye)*. Todos los productos metálicos (automóviles, aparatos eléctricos, maquinaria) con el tiempo se quiebran, se acaban o quedan enmohecidos, oxidados, arruinados.

C. *Los ladrones literalmente "minaban" las casas de adobe para robar.* Ahora se usan cadenas, chapas, candados, y toda clase de seguros. Muchas personas instalan en sus automóviles sistemas de seguridad que suenan alarmas de varias clases, y los ladrones se divierten robando tales sistemas de los automóviles para venderlos (junto con el auto, o por separado) a otros. Es bueno cerrar con llave el carro y

está bien "asegurar" con rejas las puertas y ventanas del negocio y de la casa, pero ¿quién cree que tales cosas en verdad "aseguran" nuestros tesoros terrenales?

D. *Ratas, ratones, y termitas.* Se puede agregar a lo que Jesús dice una lista larga de otros "destructores": los diluvios, incendios, y tormentas destruyen propiedades que valen millones (o billones) de dólares. Las ratas y ratones destruyen el grano. Las termitas (comejenes, hormiga blanca) son cien veces más destructivas que los incendios y tormentas, pues en poco tiempo destruyen casas de madera casi nuevas. Parece que para este insecto toda especie de madera es sabrosísima y la come con un apetito insaciable.

E. *Las quiebras.* Otra cosa que Jesús no menciona es la falta de seguridad en los bancos y otras casas financieras. Muchísimas instituciones de esta clase han caído en bancarrota. ¡Cuántas personas pierden los ahorros en esta manera! Y desde luego muchas empresas quiebran, y la consecuencia es desastrosa para los ricos (pierden su inversión) y para los pobres (pierden su empleo). Una causa mayor de las quiebras son el fraude y la corrupción.

F. *Hay muchas otras cosas destructivas.* Con las cosas mencionadas aquí no se termina la lista de fuerzas destructivas. La conclusión de todo esto es que los tesoros de la tierra no duran, son muy pasajeros. ¿Qué tan inteligente es, pues, dedicar la vida a acumular cosas de tan poca duración? Además, aunque se guardaran muchas posesiones por cien años o más, "¿qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (16:26).

G. *¿Y al morir qué pasa?* "Tendré que dejar a otro" todo aquello que haya hecho o acumulado. El hombre trabaja con sabiduría, y con ciencia y con rectitud para "dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello ... ¿Qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol?" (Ecles. 2:17-22). El hombre trabaja como esclavo, se vuelve casi loco con afán, y ¿para qué? *Para dejar todo a otro que no trabajó nada por ello.* (Por ejemplo, el rico acumula una fortuna, y

cuando muere, su viuda se casa con otro que solamente tiene que entrar en la casa, colgar su sombrero y disfrutar del trabajo de otro). Así es la locura (la vanidad) de acumular bienes aquí en la tierra.

II. ¿Cómo afecta el corazón el acumular tesoros?

A. *Dios quiere el corazón.* El primer mandamiento es "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón" (Mat. 22:37). El corazón incluye el intelecto, la voluntad, las emociones y la conciencia. *Requiere mucho tiempo, trabajo, y atención personal* para acumular tesoros en la tierra. Por eso es muy peligroso hacerlo, porque esto significa que el corazón, que debe pertenecer a Dios, pertenece más bien a lo terrenal. Podemos saber si estamos trabajando para fines terrenales o para fines celestiales, porque es cuestión de simplemente observar cómo se usa el tiempo, de qué se habla (Mat. 12:34), cómo se usan los recursos (para servir a Dios, Prov. 3:9, o para acumular más bienes, Luc. 12:18), etc. ¿Qué nos anima, las cosas de Dios o los negocios (para acumular más bienes materiales)? ¿Cuántos hermanos se ven aburridos en los cultos, pero al hablar de su trabajo y sus negocios están muy animados! (Dios se fija en esto). ¿Dónde está el corazón? No es difícil saber.

B. 1 Tim. 6:6-10, 17, 18 es un comentario claro sobre este tema. Debemos leerlo con frecuencia, y con mucha meditación. La piedad con contentamiento es gran ganancia. El corazón contento es corazón agradecido. No hay ganancia material que se pueda comparar con el contentamiento. Véanse Fil. 4:11, 12; Heb. 13:5, 6. Los soldados preguntaron a Juan, "Y nosotros, ¿qué haremos? ... contentaos con vuestro salario" (Luc. 3:14). ¿Cuántos hombres buscan pero no hallan el contentamiento! ¿Qué posesiones trajimos al mundo cuando nacimos? ¿Qué posesiones llevaremos al partir de este mundo? Esto indica la gran vanidad de vivir en este mundo con el propósito de acumular bienes materiales. "Así que, teniendo sustento (qué comer) y abrigo (con qué cubrirnos), estemos contentos con esto". ¿Cuántos hermanos están verdaderamente contentos

con solamente las cosas básicas de la vida? ¿Por qué debemos estar contentos con esto? "Porque los que quieren enriquecerse (acumular bienes materiales) caen en tentación y lazo, y en muchas codicias (deseos) necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición". ¿Por qué hay tantos hermanos que no escuchan esta advertencia? Porque creen que "a mí no puede suceder tal cosa, porque tengo cuidado y evito tales problemas. Otros sí caen, yo no. Soy muy inteligente, muy capacitado para siempre superar dificultades". ¡Así pensaba Sansón! Obsérvese con cuidado que Pablo no habla solamente de los ricos, sino de todos los que **quieren** enriquecerse. El hombre más pobre puede ser muy avaro, y por eso idólatra (Col. 3:5).

C. "Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores". No se puede nombrar un solo pecado que no se haya cometido por el amor al dinero. El amor al dinero ha motivado a los hombres (y mujeres) a cometer todo pecado que haya en el mundo. ¡Este pensamiento es alarmante! Nos debe despertar y hacernos conscientes del peligro de querer acumular bienes materiales.

D. ¿Cuál es el remedio? No poner "la esperanza en las riquezas, *las cuales son inciertas*, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos". Dijo Job, "Si puse en el oro mi esperanza, y dije al oro: Mi confianza eres tú; si me alegré de que mis riquezas se multiplicasen, y de que mi mano hallase mucho ... habría negado al Dios soberano" (Job 31:24-28). Sal. 52:7, "He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, sino que confió en la multitud de sus riquezas, y se mantuvo en su maldad". Sal. 62:10, "Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas". Mar. 10:24, cuando el joven rico se fue triste "porque tenía muchas riquezas", Jesús dijo: "¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios a los que confían en las riquezas!"

E. El corazón está ligado al tesoro, y no puede estar en dos lugares. Si los tesoros están en la tierra, el corazón estará aquí; si los tesoros están en el cielo, el corazón estará allí.

III. "Sino haceos (acumulaos) tesoros en el cielo".

A. *Debemos ser generosos, dadivosos*, Luc. 6:30, 34, 35, 38. Recordemos siempre que Dios dice, "Mía es la plata, y mío es el oro" (Hageo 2:8). Debemos siempre servir a Dios con "nuestros" bienes materiales, porque en realidad son de El (Prov. 3:9; 1 Crón 29:14). ¡Somos solamente mayordomos! Si tenemos las escrituras de alguna propiedad (casa, empresa, etc.) recordemos que un día muy pronto tales escrituras están en manos de alguien más; la propiedad tendrá otro "dueño".

B. 1 Tim. 6:17, 18, "Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna".

C. Hech. 2:44, 45; 4:32-37, estos hermanos acumulaban tesoros en el cielo.

D. 1 Cor. 16:1, 2, cada primer día de la semana tenemos la oportunidad de acumular tesoros en el cielo.

E. Mat. 25:35-40; Gál. 2:10; 6:10; Sant. 1:27. Acumulamos tesoros en el cielo si ayudamos a los pobres, a los hambrientos, a los sedientos, a los encarcelados, a los huérfanos y a las viudas, etc.

F. Fil. 4:14-18, los que ayudan económicamente a los evangelistas acumulan tesoros en el cielo. Es fruto que abunda en "*vuestra cuenta*", en el cielo, en el banco celestial. Dios nos permite depositar dinero en su banco. (Muchos hermanos no creen en imitar a los filipenses en ayudar a los evangelistas y esta deficiencia impide la obra del evangelismo).

G. 2 Cor. 8:2-5, los macedonios acumulaban tesoros en el cielo, aun más allá de sus fuerzas, porque primeramente a sí mismos se dieron al Señor.

IV. Los tesoros guardados en el cielo no se destruyen.

A. Ni la polilla ni el orín corrompen, y ladrones no minan ni hurtan.

B. 1 Ped. 1:4, "una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros".

C. Heb. 11:26, Moisés tenía "por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón". Sabía que las riquezas de Egipto no duraban.

D. Por lo tanto, *seamos ricos* "para con Dios" (Luc. 12:21) en lugar de hacer tesoro para nosotros mismos.

Mateo 6:22-24, EL OJO BUENO Y EL

OJO MALO

Introducción.

A. En Mat. 6:22-24, Jesús sigue hablando de las riquezas. Las palabras "bueno" y "malo" tienen que ver con la actitud del hombre hacia las riquezas.

B. Desde el ver. 19 hasta el ver. 24, Jesús nos enseña tres lecciones fuertes sobre la necesidad de confiar en Dios y no en las riquezas: (1) las posesiones terrenales no duran, y no es nada sensato poner la confianza en algo tan pasajero; (2) si ponemos la confianza en las riquezas, esto significa que nuestro ojo no es bueno (claro o singular) y toda la vida está llena de tinieblas; y (3) los que ponen su confianza en las riquezas en lugar de confiar de todo corazón en Dios son idólatras (se someten al dios "Mamón", el dios de riquezas).

I. La lámpara del cuerpo es el ojo.

A. *La luz entra a través del ojo.* El ojo no es el origen de la luz, sino la ventana por la cual la luz entra al cuerpo (la vida).

B. El "ojo" (ver. 22) corresponde al "corazón" (ver. 21). El ojo es al cuerpo lo que el corazón es al alma. El "ojo" tiene que ver con nuestro concepto de nuestra *mayordomía* de las cosas materiales.

II. El ojo bueno.

A. *El ojo bueno es el ojo sano.* El que tiene "ojo bueno" tiene visión espiritual 20/20. Ve claramente. No ve "doble". No ve dos imágenes del objeto -- como lo hace el avaro -- sino solamente una; es decir, su

concepto de Dios, de la vida, del deber personal, y sobre todo del uso correcto de sus bienes materiales, es claro y correcto. Compárese una ventana limpia: si el vidrio es claro y limpio, deja entrar la luz y la casa queda iluminada.

B. Es interesante comparar otros textos que usan esta misma palabra (**HAPLOUS**): en Mat. 6:22 se traduce "bueno"; en 2 Cor. 8:2 se traduce "generosidad"; en 2 Cor. 11:3 se traduce "sincera fidelidad"; y en Efes. 6:5 se traduce "sencillez".

C. *Se refiere, pues, al corazón generoso.* Hay relación estrecha entre estos términos porque la idea básica es "sencillo" o "singular". Los que tienen ojo bueno tienen corazón singular y sincero; por lo tanto, son generosos, como el buen samaritano (Luc. 10:33-35), y los de Mat. 25:35, 36; Hech. 2:45; 4:32-37; 2 Cor. 8:1-5, etc. *Cada uno de estos tenía "ojo bueno".*

D. *El que tiene ojo bueno tiene sus tesoros en el cielo.* Tiene un solo propósito en esta vida. Busca primeramente el reino de Dios y su justicia (ver. 33). Busca una sola cosa. Sal. 27:4; Luc. 10:42. *Tiene su mira en las cosas de Dios* (Col. 3:1-3).

III. Todo tu cuerpo estará lleno de luz.

A. Por lo tanto, *mira las cosas correctamente*; sabe el camino y no tropieza. El hombre que tiene ojo bueno *sabe distinguir entre las cosas más importantes y las cosas menos importantes.* Da primer lugar a las cosas más importantes. Da prioridad a lo primero.

B. Somos peregrinos (viajeros) y, por eso, no queremos "comprar el hotel" porque "no puede el mundo ser mi hogar". Tampoco llevamos mucho equipaje. Solamente necesitamos dinero para gastos.

C. *Sabe usar bien el dinero.* Entiende que debe usar el dinero para la obra de Dios, para promover la obra de evangelizar el mundo. Está consciente de los multiplicados millones que no han oído el evangelio, y sabe que cuesta dinero enviar obreros, publicar literatura, etc. También se acuerda de los pobres y necesitados (Gál. 2:9).

D. *Gana amigos por medio de las riquezas* (Luc. 16:9-13), para que cuando falten aquí le recibirán en las moradas eternas. El que tiene ojo bueno tiene su corazón iluminado y reconoce que pronto faltarán las riquezas.

E. *No está engañado por las riquezas*, Mat. 13:22.

F. *No vive afanoso*, vers. 25-34; Fil. 4:6; Heb. 13:5, 6.

G. *Entiende cuáles son las riquezas verdaderas*: la vida, la salud, el cuerpo, la mente, el alma, la conciencia, la familia, la iglesia, el tiempo que Dios nos da para prepararnos, la verdad, la influencia, y toda bendición de Dios tanto material como espiritual; es decir, el que tiene ojo bueno *tiene un concepto claro de todas estas cosas*. Sabe apreciar el valor de cada bendición de Dios y aprovecha cada una de ellas.

H. Por lo tanto, *su vida está llena de luz*. ¡Su camino está bien iluminado!

IV. El ojo malo (maligno, avariento).

A. *El ojo malo es el ojo enfermo*. Es el opuesto del ojo bueno. El que tiene ojo malo no ve claramente. Ve "doble". Por ser avaro ve dos imágenes. Su concepto de Dios, de la vida, del deber personal, y sobre todo su concepto del uso correcto de sus bienes materiales es confuso y chueco (por lo tanto "malo").

B. Recuérdese la ilustración de la ventana: si está sucia y opaca, no deja entrar la luz. Lo que opaca la ventana es el amor al dinero. La ventana mala tergiversa y tuerce la imagen y causa confusión.

C. Tal persona tiene "doble ánimo" (Sant. 1:8; 4:8). Tiene dos "ánimos" (dos corazones, dos afectos). Es como el hombre que ama a dos mujeres; siempre tiene problemas. Así eran algunos corintios (2 Cor. 11:2, 3). Dice Santiago que "El hombre de doble ánimo es *inconstante en todos sus caminos*". Quiere ir al cielo, pero quiere acumular riquezas "para sí" aquí en la tierra (Luc. 12:15-21). ¡Una mano se extiende hacia los cielos y la otra se mete en lodo!

D. Todo tu cuerpo estará en tinieblas, todo lo contrario de la bendición de tener el cuerpo lleno de luz. (Véase bajo

número III arriba). Es hombre ciego. El egoísta (el avaro) piensa solamente en sí mismo y no en otros. Es materialista y mundano. Ama el dinero. Los fariseos eran avaros (Luc. 16:14). No podían objetivamente escuchar la enseñanza de Jesús y, por lo tanto, seguían en las tinieblas.

V. Ninguno puede servir a dos señores.

A. Porque la palabra "servir" significa "ser esclavo de", y el esclavo tenía un solo amo. Jesús habla de dos servicios conflictivos: el uno de luz y el otro de tinieblas, el uno de humildad y el otro de orgullo, el uno por fe y el otro por vista, el uno con la mira en el cielo y el otro con la mira aquí en la tierra.

B. "**o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro**". Cuando los efesios se convirtieron, quemaron sus libros sobre la magia (Hech. 19:19). Pablo se refiere a lo que él personalmente había dejado como "basura" (Fil. 3:8). Judas amó al dinero; por eso aborreció a Jesús. Si servimos a Mamón, descuidaremos la obra de Dios. Satanás acepta con todo gusto una parte de nuestro servicio, porque sabe que si le damos una parte de nuestro servicio, Dios nos rechazará. Por lo tanto, el servicio parcial para Satanás es servicio total para él.

C. Es necesario, pues, escoger. Josué 24:15; 1 Reyes 18:21; Mat. 12:30.

Mateo 6:25-34, NO OS AFANÉIS POR

VUESTRA VIDA

Introducción.

A. "Afanarse, (MERIMNA) probablemente relacionada con MERIZO, atraer en diferentes direcciones, distraer, y por ello significa aquello que causa esto, un afán, especialmente ansioso, Mt 13:22; Mr 4:19; Lc 8:14; 21:3; 2 Co 11:28, 'preocupación'; 1 P 5:7, 'ansiedad'. Nota: El adjetivo AMERIMNOS (a, negación) significa libre de cuidado, Mt 28:14, 'os pondremos a salvo', RVR, haremos que estéis sin cuidado" (WEV). 1 Cor. 7:32, "sin congoja".

B. La Biblia de las Américas dice (6:25), "*no os preocupéis*". Ideas afines son: angustiarse, acongojarse, ser agobiado, Luc. 12:29, "estar en ansiosa inquietud", ser ansioso (tener ansiedad), tener cuidado.

C. *La ilustración de Marta* (Luc. 10:41, 42), "Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria (pero una sola cosa es necesaria, LBLA); y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada".

D. "Por tanto os digo: No os afanéis". Las palabras "por tanto" indican una conclusión de lo que había dicho en los vers. 19-24, en los cuales nos da tres razones muy buenas por las cuales debemos poner plena confianza en Dios y no en cosas materiales (cosas de este mundo): (1) los tesoros de este mundo no son confiables porque son perecederos, no duran; (2) si el ojo es maligno (avariento), toda la vida está llena de oscuridad; y (3) es imposible servir tanto a Mamón (las riquezas) y al mismo tiempo servir a Dios (porque cada esclavo tiene solamente un amo).

E. En este hermoso texto Jesús nos dice por qué no debemos preocuparnos en cuanto a qué comer, qué beber o qué vestir.

I. La vida es más que el alimento, el cuerpo es más que el vestido.

A. "**PSUCHE** (vida), aliento de vida, la vida natural ... Hablando en sentido general, **PSUCHE** es la vida individual, el ser vivo" (WEV). Esta "vida" es la que vivifica el cuerpo (saliendo esta vida el cuerpo queda muerto). La vida (es decir, uno mismo) es mucho más importante que el alimento que la sostiene, como también el cuerpo es mucho más importante que la ropa que lo cubre. El primer argumento de Jesús fija las prioridades.

B. Dios nos da la vida y el cuerpo en que vive. El sabe que no somos máquinas (ni tampoco ángeles), y que necesitamos de alimento y ropa. La vida es importantísima, una verdadera dádiva de Dios de sumo valor. Si Dios nos da una dádiva tan preciosa, ¿no la sostendrá? Si nos da cuerpo que es el templo del Espíritu Santo (1 Cor. 6:19, 20), ¿no le proveerá ropa?

C. El propósito de la vida no es simplemente comer y beber, ni es el propósito del cuerpo simplemente vestirse. Estas son cosas necesarias pero son cosas *secundarias*. La vida existe en el cuerpo para servir a Dios, para glorificarle, para avanzar los asuntos de su reino y su justicia (ver. 33).

D. *Son deseos secundarios*. Es verdad que deseamos comer, beber y vestirnos, pero estos deseos, aunque sean básicos, no son los deseos más importantes de la vida. *Satisfacemos estos deseos para poder satisfacer otros deseos mucho más importantes*. Aun los animales tienen el deseo de comer y beber, pero los hombres somos hechos a la imagen de Dios (Gén. 1:26, 27), y tenemos otros deseos superiores.

II. Mirad las aves del cielo.

A. *Somos enseñados por las aves*. El hombre tiene dominio sobre los animales y las aves (Gén. 1:28; Sal. 8:6-8), pero las aves nos enseñan. Debemos observarlas y aprender de ellas. No siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, ¡pero no están llenas de ansiedad! porque vuestro Padre celestial las alimenta.

B. Lo que Jesús no enseña:

1. No condena el trabajar.

Muchos textos enseñan la necesidad de trabajar (Efes. 4:28; 1 Tes. 4:11, 12; 2 Tes. 3:10). El hombre trabajó en el huerto de Edén, antes de pecar (Gén. 2:17). El trabajo no es un castigo sino una bendición. El hombre fue creado para trabajar, *pero no para afanarse*. Las aves trabajan. Dios "las alimenta". El provee la comida y las aves aprovechan esa provisión, trabajando para comer. Jesús no dice, "No trabajan las aves", porque sí trabajan, pero trabajan sin afán, aunque no recogen en graneros. *No tienen nada almacenado para mañana*. No se preocupan por el día de mañana. Cuánto más debemos evitar el afán, porque no solamente trabajamos, sino también recogemos en graneros (hacemos provisión para el futuro). Ecles. 2:22-24; 3:12, 13, 22. Es necesario trabajar, pero ¡qué lástima que para muchos el trabajar es pura molestia! "No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo". 1

Tim. 5:8, es necesario trabajar y proveer para la familia.

2. *No condena el recoger en graneros.* El hombre debe sembrar, segar y recoger en graneros, *pero sin angustiarse.* El problema es que *aunque* el hombre recoja en graneros, aun así sigue preocupado por cosas materiales. (El mal que hay en recoger en graneros es el egoísmo, Luc. 12:15-21).

D. "¿No valéis vosotros mucho más que ellas?" Las aves fueron creadas para el beneficio del hombre. Vivirán solamente en este mundo, pero el hombre, hecho a la imagen de Dios, es superior a las aves, por lo cual Dios no dejará de alimentarnos.

III. ¿Y quién podrá, por mucho que se afane, añadir al curso de su vida?

A. "Estatura, **HELIKIA**, primariamente una edad, como un cierto lapso de vida, vino a significar (a) un tiempo particular de vida, como cuando se dice que una persona es *é* edad', Jn. 9:21,23, o más allá de un cierto estado de la vida, He 11:11; (b) denota sólo la estatura en otros pasajes, Mt 6:27; Lc 2:52; 12:25; 19:3; Ef. 4:13" (WEV). La palabra puede ser traducida de las dos maneras.

1. La palabra "estatura" coincide mejor con el "codo". Además, la palabra **HELIKIA** se traduce "estatura" en Luc. 19:3. Sin embargo, Sal. 39:5 dice (literalmente) "tú has hecho mis días como palmos" (LBLA, margen). "El palmo equivale generalmente el ancho de la mano extendida, desde el pulgar hasta el meñique". Por eso, si la palabra **HELIKIA** se traduce "edad", la cual se mide por "codos", no será el único texto que mide la vida con una medida física.

2. "Edad", o "curso de vida", es también traducción correcta. La Biblia de las Américas dice, "curso de su vida". Dice La Versión Moderna, "lo largo de su vida". La Versión Hispanoamericana dice, "prolongar su vida". Como ya hemos visto, la Biblia misma mide nuestros años con una medida física (palmos). Y la palabra **HELIKIA** se traduce tanto "edad" como "estatura". El contexto tiene que decidir, y *relativamente pocas personas se preocupan*

por su estatura, pero casi todos se preocupan por prolongar su vida.

B. ¿El afán ayuda a cambiar su estatura o a prolongar la vida?

1. Jesús enseña que debemos poner la confianza en Dios y no vivir preocupados. Pero si alguien insiste en vivir ansioso, que conteste la pregunta: ¿de veras ayuda el afán?

2. Por lo contrario, nos perjudica tanto física como espiritualmente. La "ansiosa inquietud" (Luc. 12:29) puede causar dolor de cabeza (aun la migraña), úlceras en el estómago, alta presión de sangre y toda clase de mal nervioso. Recuérdese que la idea básica de la palabra "afanarse" es "distraerse"; por el afán uno queda distraído, por ejemplo, en el trabajo y en otras actividades importantes. Lo peor es que también se distrae espiritualmente y como todos saben no debemos distraernos si queremos correr la carrera hasta el fin y ganar el premio. Si el afán no ayuda, y por lo contrario, causa mucho daño, ¿por qué persistimos en afanarnos?

IV. Y por la ropa, ¿por qué os preocupáis? considerad los lirios.

A. No solamente nos enseñan las aves, sino también aun las flores. "Observad cómo crecen los lirios del campo; no trabajan, ni hilan". Las aves, aunque trabajan, no viven con "ansiosa inquietud", *pero las flores ni trabajan.*

B. Aunque trabajemos (y aun recojamos en graneros), nos preocupamos por la ropa, pero Dios viste a lirios, que no trabajan, con vestimenta más gloriosa que la de Salomón. No tiene sentido, pues, que nos preocupemos.

V. La hierba del campo.

A. El quinto argumento es semejante al cuarto, pero hay otros factores: La brevedad de la existencia (la hierba existe por muy pocos días) y es de muy poco valor, pues se echa como leña a los hornos. Sin embargo, a pesar de todo esto, Dios la viste.

B. *Jesús razona desde lo menor a lo mayor*, es decir, habla de cosas de menos valor para ilustrar el cuidado de Dios de su pueblo. Si cuida de estas cosas, ¿no cuidará

de nosotros? Compárese Rom. 8:32, "El que no escatimó (eximió) ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"

C. "¿No hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?" Jesús acusa a sus discípulos de ser "hombres de poca fe" en Mat. 8:26 (por no confiar en El durante la tempestad); 14:31, acusa a Pedro de tener poca fe cuando andaba sobre las aguas, pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse; 16:8, a los discípulos cuando hablaron de no haber traído pan; y 17:17, a los discípulos de ser "generación incrédula", cuando no pudieron echar fuera el demonio.

VI. Los gentiles (Lucas 12:30, las gentes del mundo) buscan todas estas cosas.

A. *No conocen a Dios.* Desde luego, los del mundo viven afanados por estas cosas porque no conocen a Dios, no confían en El y creen que todo depende de ellos mismos.

B. *No seamos como ellos.* Nosotros sí creemos en Dios. Creemos que El es el Creador, y que provee para todas sus criaturas, mayormente para sus hijos. No creemos que todo depende de nosotros mismos. Trabajamos, sí, pero Dios pone los medios. El hace que el sol salga día tras día, y manda las lluvias, y hace que la tierra sea fértil y que la simiente sembrada fructifique. No estamos solos. No somos mundanos. No somos paganos. No actuemos, pues, como los del mundo.

C. *¿Qué significa la palabra "mundanalidad"? ¿Qué significa la palabra "mundanos"? ¿Somos mundanos?* Los que se preocupan con ansiosa inquietud por las cosas materiales son mundanos. Así son porque no conocen a Dios. No seamos personas de "poca fe", sino personas de grande fe (Mat. 8:10; 15:28). Los argumentos de Jesús deben producir una fe fuerte en Dios.

Conclusiones.

A. Ver. 31, "**No os afanéis, pues**". Jesús nos ha dado muy buenas razones. Sólo resta que le creamos y que seamos

convencidos. El tiene razón. Son argumentos buenos.

B. Recordemos siempre (como dice el ver. 32), "pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas". El nos hizo. El sabe que no somos ángeles, y que no somos máquinas. Necesitamos de comida y ropa.

C. *El remedio:* ver. 33, "**Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas**". Pongamos primero lo que debe ser primero. Debemos estar conscientes de nuestras prioridades y nunca dar la atención primaria a las cosas secundarias. Debemos preocuparnos por las cosas del reino (1 Cor. 12:26, 27; 2 Cor. 11:28; Fil. 2:20, etc.). Debemos seguir el ejemplo de los macedonios (2 Cor. 8:5), "a sí mismos se dieron primeramente al Señor".

D. Ver. 34, "**Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal**" (sus propios problemas, aflicciones, dificultades, etc.). El día de ayer es como un "cheque cancelado"; mañana no existe. Solamente tenemos hoy, este momento; por eso, no conviene tratar de cruzar el puente antes de llegar al puente. Mar. 16:3, 4, las mujeres querían ungir el cuerpo de Jesús, pero estaban preocupadas: "¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande". Así sucede muchas veces en la vida, lo que nos preocupa ni siquiera será problema (excepto en la imaginación nuestra). Muchos viven afanosos por causa de dificultades que nunca ocurren. *Esto es afanarse por el día de mañana*, cosa que Jesús prohíbe.

E. *Recuérdese el ejemplo de María y Marta.* Marta estaba "afanada y turbada" con muchas cosas, mientras que María estaba a los pies de Jesús escuchando su palabra. Dice Jesús, "María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada" (Luc. 10:38-42).

Mateo 7

Mateo 7:1-6, EL JUICIO HACIA LOS

DEMÁS

Introducción:

A. No hay otro texto en la Biblia más tergiversado que Mat. 7:1-6. El primer versículo se ha aislado del resto del texto, y sin explicarse en su contexto, se ha usado para *condenar a los que condenan*, para *criticar a los que critican*, y para *debatir que no se debe debatir* (y ni cuenta se da de la inconsecuencia de lo que se hace), pero al mismo tiempo, no hay otro texto más descuidado aun por los hermanos en Cristo. Verdaderamente esta enseñanza es la puerta estrecha y el camino angosto (vers. 13, 14).

B. Jesús expone la hipocresía de los que juzgan (condenan) a otros aunque tengan serios defectos en su propia vida que no quieren corregir.

C. Este tema se relaciona con varios asuntos tratados en Mat. 5. Tiene que ver con el amor hacia el prójimo. Es interesante comparar Luc. 6:27-42 (texto más o menos paralelo con partes del Sermón del Monte registrado en Mat. 5-7). En Lucas el "No juzguéis" sigue inmediatamente después de "Amad, pues, a vuestros enemigos ... Sed misericordiosos" (Mat. 5:7, 43, 44).

I. ¿Por qué no debemos juzgar (en sentido malo)?

A. *Para que no seamos juzgados.* Para nuestra propia protección no nos conviene juzgar a otros. El que se ama a sí mismo no debe juzgar a otro, porque el juzgar a otro trae condenación para uno mismo.

B. Con el mismo juicio con que juzgamos seremos juzgados nosotros. Esta enseñanza es *para nuestro propio bien*. El propósito de la enseñanza es evitar la condenación de nosotros mismos.

C. Gál. 6:1, "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, *considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado*". ¡Qué duros son algunos hermanos cuando

algún miembro cae en pecado! Son muy fuertes en su condenación del hermano. ¿Quieren ser tratados de esta manera cuando caen ellos? Debemos ser espirituales y mansos en nuestro trato del hermano que peca, recordando que *nosotros mismos podemos caer*.

D. Luc. 6:37 agrega, "No condenéis, y no seréis condenados". También agrega, "Perdonad, y seréis perdonados".

E. Lo maravilloso es el *control* que el cristiano puede tener sobre este asunto. Cada quien decide por sí mismo cómo quiere ser juzgado o medido. ¿Queremos que otros nos juzguen con tolerancia y benevolencia? Entonces, juzguemos a otros con tolerancia y benevolencia. ¿Queremos que otros nos juzguen con intolerancia y dureza? Entonces, juzguemos a otros con intolerancia y dureza.

F. *Es importante que seamos consecuentes.* Si usamos una medida (regla) muy estricta para medir a otros, no esperemos que ellos usen una medida muy floja para juzgar a nosotros. Si somos muy exigentes hacia ellos, serán muy exigentes hacia nosotros. Si usamos de misericordia para con ellos, usarán de misericordia para con nosotros. "Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia" (Sant. 2:13). Esto se refiere al juicio de Dios, *pero también se puede aplicar al juicio humano*. "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mat. 5:7).

G. Por lo tanto, *debemos ser pacientes con otros, para que sean pacientes con nosotros*. Queremos que otros traten de *comprender* nuestros problemas, dificultades, flaquezas, etc.; por eso, debemos hacer lo mismo con ellos. Queremos que otros sean *generosos* para con nosotros; por eso, debemos ser generosos para con otros. Queremos que otros sean *justos* con nosotros; por eso, seamos justos con otros. "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (ver. 12).

H. 1 Cor. 13:4-7 describe el *amor* -- la buena voluntad -- que el cristiano siempre debe tener para con todos, y mayormente para con sus hermanos.

II. Segaremos lo que sembramos.

Gál. 6:7, "todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Si sembramos juicios severos y duros, es precisamente lo que segaremos (otros serán severos y duros para con nosotros).

III. La viga y la paja.

A. Ver. 3, "¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?" Jesús pinta la imagen de un hombre con una viga (un tronco, un madero) en el ojo. Emplea la exageración para enfatizar el punto. ¡Qué absurdo que alguien con tronco en su ojo inspeccione el ojo de otro para sacar una paja!

B. *Es caso de un oftalmólogo ciego.* ¿Cuántos dejarán que el oftalmólogo cegado por una viga en el ojo examine sus ojos para hacer alguna corrección? En Luc. 6:37-42 se pregunta, "¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?" Hace esta pregunta en el mismo contexto que prohíbe el juzgar (el condenar). En el ver. 37 dice, "No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados", y en los vers. 41, 42 habla de la viga y la paja. Entre estos versículos se habla del ciego, porque el que tiene la viga en el ojo es ciego y no puede ver para guiar o corregir a otro ciego. Está incapacitado por la viga en su ojo.

C. En el mismo texto (el ver. 40) Jesús dice, "*El discípulo no es superior a su maestro*". Por eso, si el maestro es ciego y "corrige" al discípulo, éste será como aquél. El discípulo (la persona corregida) será hecho a la imagen de su maestro (que tiene viga en su ojo). "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, la hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros" (Mat. 23:15).

D. Luc. 18:9-12, Dios detesta la actitud de los que confían en sí mismos como justos y menosprecian a los otros.

IV. Saca primero la viga de tu propio ojo.

A. *¿No se debe sacar la paja?* ¿Prohíbe Jesús que saquemos la paja del ojo del hermano? No, porque el versículo 5 indica que esto se debe hacer.

B. *Pero primero que todo, debemos tener actitud correcta hacia nuestros propios pecados.* Seamos como el publicano que dijo, "Dios, sé propio a mí, pecador" (Luc. 18:13). Lo haremos si somos pobres en espíritu (Mat. 5:3). Seamos como la mujer de Luc. 7:38, y como el hijo pródigo de Luc. 15:17-19.

C. *Es necesario que estemos conscientes de nuestras propias flaquezas, faltas y debilidades.* Rom. 2:17-21, dice Pablo que el maestro practicar lo que enseña. Mat. 23:2, 3, Jesús dice que los escribas y fariseos no practicaban lo que enseñaban, sino que solamente imponían la enseñanza sobre otros. 2 Cor. 13:5, Pablo insiste en que nos examinemos. Rom. 12:3, 16; Gál. 6:3, que nadie tenga más alto concepto de sí que el que debe tener.

D. Si no nos corregimos primero, no conviene juzgar a otros. Compárese el hermano mayor de Luc. 15:30; no se corrigió a sí mismo para poder juzgar a su hermano. El fariseo de Luc. 18:11 no quiso corregirse a sí mismo para poder juzgar al publicano. Debemos practicar la disciplina en la iglesia, pero que todos seamos fieles (Gál. 6:1-3, "espirituales") para poder hacerlo, quitando primero la viga (toda especie de carnalidad, Gál. 5:19-21) del propio ojo antes de corregir al hermano caído.

E. *Para tener visión moral y espiritual,* es indispensable que se quite la viga del ojo. Si el ojo de algún hermano es maligno (Mat. 6:22, 23), le falta visión para corregir a otros. La viga oscurece la visión y es imposible sacar la paja del ojo del hermano.

V. Entonces -- después de quitar la viga de nuestro propio ojo -- podemos y debemos juzgar con justo juicio.

A. *El abuso del texto.* Muchos usan mal este texto para condenar toda forma de juzgar; dicen que no debemos nunca criticar o juzgar a otros. Este texto no enseña tal cosa. (1) Es necesario juzgar perros y

cerdos, ver. 6. Para no desobedecer este versículo es indispensable que *juzguemos a los tales*. No solamente se puede decir que *no es pecado juzgarles*, sino también se debe agregar que si no se hace, entonces este texto se ignora. Los perros son los carnales, Gál. 5:19-21. (2). Mat. 7:15, "Guardaos de los falsos profetas". Para obedecer este mandamiento es necesario *juzgar a los tales*. (3). Rom. 13:1-4, el gobierno es el siervo de Dios para *juzgar* y castigar al criminal. (4). Mat 18:17; 1 Cor. 5, etc. La iglesia tiene que *juzgar* a los miembros infieles que no quieren arrepentirse. (5). Juan 12:47, 48, la palabra predicada *juzgará* a todos en el Día Final.

B. En fin, es necesario *juzgar* con juicio justo, Juan 7:24. "No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio". El juicio debe ser justo e imparcial, Lev. 19:15-18. Es malo juzgar sin evidencia adecuada para sostener la acusación. Es injusto juzgar a otro si la acusación se basa en rumores, sospechas y chismes. El que llama a su hermano "necio" o "fatuo" no le juzga con juicio justo. El que juzga el corazón (el propósito) de otro no juzga juicio justo, porque solamente Dios conoce el corazón.

Mateo 7:7-11, PEDID Y SE OS DARÁ

Introducción.

A. En Mat. 6:9-13 Jesús nos enseña cómo orar. Ahora insiste en que aprovechemos este gran privilegio.

B. Jesús no dice "rezar", sino "pedid". Hay mucha diferencia entre el rezar y el orar. No hay virtud alguna en recitar o leer oraciones. Lo que agrada a Dios es el pedir, buscar y llamar.

C. El Sermón del Monte contiene enseñanzas bien difíciles para nosotros a menos que nuestro corazón esté completamente sumiso a la voluntad de Dios. Es necesario que haya cambio de corazón y de vida. ¿Cómo es posible hacer estos cambios? "*Pedid ... buscad ... llamad*". Debemos llevar todo problema a Dios en oración. Si estamos resueltos a hacer la voluntad de Dios (ver. 21), si estamos

resueltos a cooperar con la oración (poner nuestra parte), y si comprendemos que urgentemente necesitamos de la ayuda de Dios, *El nos oirá*.

I. ¿Qué debemos pedir?

A. Mat. 6:10, *debemos pedir por el reino*. En aquel entonces el reino se había acercado (Mat. 3:2; 4:17), y los discípulos de Jesús fueron enseñados a orar, "Venga tu reino". El reino vino (se estableció) en el día de Pentecostés (Hech. 2). Ahora debemos pedir por el reino, de que se extienda por medio de la predicación del evangelio y por la fidelidad de los que se trasladan al reino (Col. 1:13).

B. Mat. 6:10, *debemos pedir, "hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"*. Esta petición es semejante a la primera -- la de pedir por el reino -- porque Dios reina sobre los que hacen su voluntad. No conviene decir, "hágase tu voluntad" si no estamos dispuestos a hacer su voluntad. Los únicos que agradan a Dios son los que hacen su voluntad (7:21; 12:50).

C. Mat. 6:11, "*El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy*". Esta petición indica que reconocemos nuestra completa dependencia de Dios, y que "él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas" (Hech. 17:25).

D. Mat. 6:12, "*perdónanos nuestras deudas*" (*pecados*, Luc. 11:4). Los "pobres en espíritu" (5:3) reconocen que han pecado y que urgentemente necesitan del perdón de Dios.

E. Mat. 6:13, "*no nos metas en tentación, mas líbranos del mal*". Reconocemos que sin la dirección y ayuda de Dios sería imposible andar en el camino angosto. Al mismo tiempo recordamos que Jesús nos dice, "Velad y orad, para que no entréis en tentación" (26:41). En todas estas súplicas ponemos nuestra parte, cooperando con nuestra oración.

F. Sant. 1:5, "Y si alguno de vosotros tiene falta de *sabiduría*, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada". Pedimos la sabiduría para ayudarnos a resolver los problemas de la vida y para tomar buenas

decisiones en todos los asuntos importantes de la vida que afectan la familia, la iglesia, el empleo, etc.

G. *Pedimos muchas otras cosas.* También pedimos el consuelo en los tiempos difíciles, pedimos el valor para trabajar eficazmente en su servicio, en fin, pedimos todas aquellas cosas que nos ayudan a crecer y madurar en su servicio y ser transformados a la semejanza de Cristo (Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18; Gál. 4:19).

II. "Porque todo aquel que pide, recibe".

A. ¿Promete Jesús que todos los que piden recibirán *incondicionalmente* lo que piden? Desde luego que no, porque hay varios requisitos para que nuestra oración sea aceptable ante los ojos de Dios. Compárese Hech. 16:31, "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa". Los evangélicos citan este texto y dicen que el creer es la única condición o requisito de la salvación, pero no es cierto como el ver. 34 hace claro, porque esa misma hora de la noche fueron bautizados el carcelero y su casa. El que pide y el que cree deben cumplir con los requisitos (mandamientos) de Dios.

B. Por ejemplo, Sant. 1:5 dice, "Pero pida con fe, no dudando nada". *El pedir solo no logra nada (como la fe sola no logra nada, Sant. 2:24, 26).*

C. Mat. 5:6, Jesús dice, "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados". Si alguien pide algo pero no tiene hambre y sed de justicia, Dios no oirá su oración (no serán "saciados"). Dios no acepta la insinceridad; no quiere oraciones que no son del corazón, sino simplemente de la boca. Los que son de doble ánimo no recibirán nada del Señor (Sant. 1:7, 8). Por eso decimos que Jesús no promete que todos los que piden algo lo recibirán incondicionalmente.

D. Sant. 4:3, "Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en *vuestros deleites*". El egoísmo destruye la eficacia de la oración.

E. 1 Juan 3:22, "Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque

guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él". 1 Juan 5:14, "Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa *conforme a su voluntad*, él nos oye".

III. ¿Qué implica la palabra "pedir"?

A. Indica que el orar no es un rito o ceremonia (no es rezar), sino es "pedir", en el sentido ordinario de la palabra.

B. Implica que somos *dependientes* de Dios, que estamos necesitados de sus bendiciones y favores. "Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia" (Prov. 3:5). ¿Qué pidió el fariseo de Luc. 8:11, 12? No pidió nada y no dio gracias, sino que solamente quería hablar de su propia "justicia".

C. Implica que no confiamos en cosas materiales (Mat. 6:19-34), sino en la providencia de Dios. Pedimos a Dios en lugar de confiar en lo que tengamos o en lo que podamos hacer. Los que no conocen a Dios confían en varias cosas: la educación, la preparación para algún oficio o profesión, las inversiones, los ahorros, las posesiones, la buena salud, la fuerza física, en el poder político o financiero, la popularidad con la gente, etc.

D. El "pedir" implica la humildad y sinceridad.

E. Implica comunión con Dios, porque pedimos como hijos de Dios y El nos oye y ayuda como nuestro Padre.

IV. ¿Qué implica la palabra "buscar"?

A. Implica la oración sincera e intensa. "Y volví mi rostro a Dios el Señor, *buscándole en oración y ruego ...*" (Dan. 9:3).

B. Implica el *esfuerzo personal*. Mat. 6:33, "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia".

C. *Implica que sinceramente cooperamos con nuestra oración (que ponemos nuestra parte)*. Cuando oramos por el reino, nos ocupamos en los asuntos del reino para que avance. Cuando oramos "hágase tu voluntad", nos esforzamos por hacerla e insistir en que otros la hagan. Cuando pedimos el pan, trabajamos para

aprovechar las provisiones hechas por Dios (El "pone los medios"). Antes de pedir el perdón, perdonamos a otros. Cuando pedimos que Dios no nos meta en tentaciones, las evitamos y huimos de ellas. Cuando pedimos la sanidad, hacemos todo lo posible por aprovechar la ayuda de médicos y medicina, que son bendiciones de Dios. Cuando pedimos el crecimiento espiritual, ponemos nuestra parte, estudiando la Biblia y siendo miembros activos de la iglesia.

V. ¿Qué implica la palabra "llamar"?

A. *Implica la perseverancia en la oración*, Luc. 11:5-8; 18:1-5. Ejemplos de esto son: Abraham, Gén. 19:32; Elías, Sant. 5:16-18; la mujer cananea, Mat. 15:27; Pablo, 2 Cor. 12:8; y Jesús, Mat. 26:44.

B. La perseverancia en la oración se enseña en muchos textos: 1 Tes. 5:17; Col. 4:2; Rom. 12:12.

C. *El desaliento nos destruye espiritualmente*. El diablo no tiene que seducirnos a cometer fornicación, etc. para destruirnos, porque basta con desanimarnos. Por eso Jesús nos enseña "la necesidad de orar siempre y no desmayar" (Luc. 18:1). 2 Cor. 4:1, 16, "no desmayamos".

VI. "Recibe ... halla ... se le abrirá".

A. El que cumple con los requisitos de la oración aceptable nunca quedará decepcionado cuando pide a Dios. Véanse Deut. 7:9; Josué 21:45; 1 Reyes 8:56; Neh. 1:5.

B. Dios contesta nuestras oraciones en varias maneras: en primer lugar, tenemos la plena seguridad de que El nos oye si estamos en comunión con El, y que El nos ama y quiere ayudarnos y bendecirnos. No siempre concede lo que pedimos (2 Cor. 12:8), pero siempre nos da lo que pedimos o algo mejor que lo que pedimos (lo que es espiritualmente mejor para nosotros).

VII. ¿Qué hombre hay de vosotros ... ?" Jesús razona de lo menor a lo mayor.

A. ¿Los padres terrenales abusarán de sus hijos? ¿les engañarán? ¿harán burla de ellos? Hay casos de padres abusivos, pero

la mayoría de los padres quieren cosas buenas para sus hijos.

B. Dios está aun más dispuesto que los padres terrenales a bendecir a sus hijos.

C. "Vosotros, siendo malos", es decir, somos malos en el sentido de ser imperfectos (Rom. 3:23; 1 Jn. 1:8-10). Si nosotros -- hombres imperfectos -- sabemos dar buenas cosas a los hijos; entonces ¿cuánto más el Dios que es perfecto en conocimiento y poder y en su deseo de ayudar y bendecir a sus hijos dará buenas cosas a los que le pidan?

D. Sant. 1:17, "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación". ¡Toda cosa buena proviene de Dios! Nunca olvidemos esto. Cuando recibimos o gozamos de cualquier cosa buena, no digamos que tuvimos "buena suerte", sino que recibimos otra bendición de Dios. Nos da la vida abundante (Juan 10:10; Mar. 10:29, 30); nos bendice con toda bendición en Cristo (Efes. 1:3); nos bendice más allá de lo que podemos pedir o entender (Efes. 3:20); en fin, nos da las llaves a todos los recursos celestiales.

E. Por lo tanto, "*pedid ... buscad ... llamad*".

* * * * *

Mateo 7:12, LA REGLA DE ORO

I. "Así que".

A. "*Por eso*" (LBLA). "Por tanto" (VM). Son palabras que indican una conclusión de lo antes dicho, pero ¿conclusión de qué? De toda la enseñanza del Sermón del Monte que tiene que ver con relaciones correctas entre los hombres (y mayormente entre hermanos). En este texto (como también en Mat. 5:7-9; 13-16; 28; 32; 33-37) Jesús habla de nuestra relación con todos los hombres; en 5:38-48 se refiere a nuestra relación con los enemigos; en 5:22, 23, 24 como también en 7:3, 4 se refiere a nuestra relación con los hermanos. En 7:9-11 se refiere a la relación entre padres e hijos.

B. Mat. 7:12, "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan

con vosotros, así también haced vosotros con ellos". "Por eso, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también haced vosotros con ellos" (LBLA). Dice Luc. 6:31, "Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos". En Luc. 6:31 esta enseñanza aparece dentro de la enseñanza sobre el amor hacia los enemigos. El ver. 30 dice, "A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva", y el ver. 32 dice, "Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?" Esto indica, pues, que la enseñanza de Mat. 7:12 es la conclusión de la enseñanza de Mat. 5:38-48, y, lógicamente, de toda la enseñanza del sermón sobre relaciones humanas.

II. La importancia de la "regla de oro".

A. Esta "Regla de Oro" expresa un principio fundamental del reino de los cielos. Los ciudadanos del reino de los cielos la practican. Es la base fundamental de nuestra relación con otros.

B. Es una expresión de la voluntad de Dios. Con esta regla Dios nos gobierna. Si no aceptamos esta regla rechazamos la voluntad de Dios. La mayoría de los problemas entre los hermanos son causados por desobedecerla. No debemos ser guiados por los deseos e impulsos de la carne (Gál. 5:19-21), sino por esta regla. Aceptaremos esta regla si somos guiados por el Espíritu.

III. ¿Cómo queremos que otros nos traten a nosotros?

A. *Que esto sea la regla* de nuestra vida, es decir, tratemos a otros como queremos ser tratados. Desde luego, esta regla implica conducta razonable y responsable; por ejemplo, el criminal diría al juez, "No me castigue, porque usted no quiere ser castigado", pero el cristiano acepta el castigo del crimen como justo aunque él mismo sea el culpable (Mat. 5:26; Hech. 25:11, "Si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehuso morir"). Pero el punto es que el discípulo de Jesús debe ser guiado por un fuerte deseo de aprender y seguir la voluntad de Dios; sobre esta base debe hacer con otros como quiere

que hagan con él. (El cristiano quiere que otros también hagan la voluntad de Dios).

B. Mat. 22:39, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Básicamente la enseñanza de este texto equivale a la enseñanza de Mat. 7:12. Si tratamos a otros como queremos ser tratados, esto indica que amamos a otros como a nosotros mismos. Estos mandamientos (7:12; 22:39) son tanto positivos como negativos. No debemos hacer con otros lo que no queremos que hagan con nosotros pero debemos hacer con ellos lo que queremos que ellos hagan con nosotros. No se trata de filosofía humana, ni de buena psicología. No se refiere a lo que sea bueno para el negocio. Los hombres del mundo que no conocen a Cristo nunca pueden practicar la Regla de Oro (Juan 15:5), porque no son movidos por el amor divino.

1. Mat. 25:35, 36. ¿Cómo queremos ser tratados cuando estamos enfermos, necesitados, etc.? ¿Hacemos con otros como queremos que hagan con nosotros? Debemos aplicar esta regla y hacer toda clase de buenas obras (Luc. 10:25-37; Gál. 2:9; 6:10; Efes. 4:28; Tito 3:1, 8; Sant. 1:27; 2:14-26, etc.).

2. Sant. 5:19-21. Si estuviéramos todavía en los pecados, ¿nos gustaría que otros hicieran esfuerzos por rescatarnos? Entonces, debemos hacer todo lo posible por rescatar a los que están perdidos. Si nosotros nunca hubiéramos escuchado la predicación del evangelio puro, ¿cuál sería nuestra necesidad?

C. Rom. 13:8-10, "El amor no hace mal al prójimo" (no adular, no matar, no hurtar, no mentir, no codiciar). No queremos que otros practiquen tales cosas contra nosotros; por lo tanto, no debemos practicarlas contra ellos. A esta lista podemos agregar muchas otras cosas (toda clase de conducta mala): no calumniar, no chismear, no envidiar, no juzgar (en el sentido prohibido por Mat. 7:1-5), no burlarse, etc. Nos conviene meditar mucho sobre esto y eliminar tales cosas de nuestra conducta. El amor no hace mal al prójimo.

D. Sant. 2:8, 9, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo ... pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado".

E. Efes. 5:28, "Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia". Col. 3:19, "Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos (amargos, crueles) con ellas". Los maridos que abusan de sus esposas desobedecen Mat. 7:12 y Mat. 22:39. Muchos maridos se disgustan con otros (el patrón, los clientes, los vecinos, etc.) y quieren pelear pero, por temor de pelear con ellos, gritan y pegan a sus esposas. ¡Tales hombres son cobardes débiles, y tal conducta es carnalidad! Se puede agregar también que muchas mujeres abusan de sus esposos, gritándoles, regañándoles y queriendo mandar. Dice 1 Ped. 3:7, "Vosotros, maridos, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo".

IV. "Esto es la ley y los profetas".

A. Mat. 7:12 es un resumen breve de la conducta humana requerida por Dios desde el principio del mundo. Compárese 1 Tim. 1:5, "Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida". Jesús habla del propósito de la ley y los profetas.

B. Este hermoso texto es una regla breve, un resumen compacto no solamente de las enseñanzas entregadas en este sermón, sino también del contenido de la ley y los profetas. Es como cápsula (condensación) de ellas, una expresión abreviada de todo lo que la ley y los profetas requieren con respecto a las relaciones humanas. Es la esencia destilada de su enseñanza. Es una regla bien práctica y fácil de recordar.

C. Es imperativo que este versículo se aprenda y que se aplique a las actividades diarias que afectan nuestra relación con otros. En cualquier momento de las

actividades diarias nos conviene preguntarnos "¿Cómo quisiera yo mismo ser tratado en tal circunstancia?" Esta pregunta me ayuda a decidir correctamente cómo debo tratar a otros.

D. Si esta enseñanza se practicara, se resolvería toda clase de problema en el hogar, en la iglesia y en todas las relaciones humanas.

E. Esta frase comprueba que Mat. 7:12 equivale a Mat. 22:39, porque en cada texto Jesús termina diciendo así se cumplen la ley y los profetas; es decir, el propósito de la ley y los profetas es que los hombres practiquen esto.

IV. Nuestra relación con Dios depende de nuestra relación con los hombres.

A. Mat. 6:12, "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores". Véanse los ver. 14, 15; Mat. 18:23-35.

B. 1 Jn. 4:8, "El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor". El ver. 20 dice, "Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? ... El que ama a Dios ame también a su hermano".

C. Mat. 5:23, 24 nos enseña claramente que no podemos seguir ofreciendo servicio aceptable a Dios si estamos mal con el hermano.

D. Por lo tanto, nos urge recordar cada día esta hermosa enseñanza, esta regla de oro. No debemos volver mal por mal, sino que debemos ser pacientes, benignos, misericordiosos, y dispuestos a perdonar.

Mateo 7:13, 14, DOS PUERTAS, DOS

CAMINOS, DOS DESTINOS

Introducción:

A. Un texto semejante es Luc. 13:23, 24, "Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán".

B. Todos tienen que escoger entre las dos puertas, entre los dos caminos, y

entre los dos destinos. Todos están en la encrucijada y tienen que escoger su camino. Deut. 30:15, 19 "Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal ... he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia".

C. ¿A qué se refiere Jesús? Su enseñanza, comenzando con el Sermón del Monte, se compara con una puerta estrecha y un camino angosto. Isaías (35:8) profetizó diciendo, "Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad". Lucas se refiere a este camino en Hechos 9:2; 18:26; 19:9, 23; 22:4; 24:14, 22.

I. ¿Por qué dice "estrecha" y "angosto"?

A. Estas palabras indican la *dificultad*. Enseñan que es *difícil* ser discípulo de Cristo. Es imposible dar otro sentido a estos términos. Su significado es obvio. *No es fácil* obedecer tales textos como Mat. 5:22-24; 5:28; 5:33-37; 5:38-48. Pregunte al joven rico si el camino es angosto o ancho. ¿Quién puede leer Mat. 10:34-37 y concluir que es *fácil* ser discípulo de Cristo? Pregunte a los apóstoles si era fácil "dejar todo" y seguir a Jesús.

B. Luc. 13:23, "Esforzaos a entrar". "AGONIZOMAI, luchar (castellano, agonizar)". Se traduce "luchar" en 1 Cor. 9:25, "todo aquel que lucha, de todo se abstiene"; "luchar como en una competición, forzando todos y cada uno de los nervios para alcanzar el objetivo, Lc 13:24; dar el todo en el esfuerzo, involucrando penalidades, Col. 1:29". Se traduce "pelear" en 1 Tim. 6:12, "Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna". También en 2 Tim. 4:7, "he peleado la buena batalla". Vemos, pues, que el Nuevo Testamento emplea términos relacionados con las carreras y aun con la guerra para enfatizar lo serio y lo intenso del conflicto contra Satanás y, por lo tanto, lo difícil de ser incluido entre los pocos que se salvan. ¿Cuántas personas quieren esforzarse tanto, como para correr una carrera, o aun para pelear como soldados en una guerra?

C. 1 Cor. 9:27, "golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre". Pablo emplea

términos del boxeo para indicar lo intenso de la lucha para ser salvos. Es lucha entre la carne y el Espíritu (Rom. 8:6, 7; Gál. 5:17).

D. 1 Ped. 4:18, "Si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?" La Biblia dice claramente que con dificultad el justo se salva. No dice que es "fácil" ser cristiano. Es camino angosto.

E. ¿Por qué, pues, dice Cristo (Mat. 11:30) que "mi yugo es fácil, y ligera mi carga"? Y ¿por qué dice Juan que "sus mandamientos no son gravosos"? (1 Jn. 5:3). En primer lugar, obsérvese que Cristo habla de su *yugo*, como también de su *carga*. Su "yugo" se refiere a su autoridad; debemos someternos completamente a ella. Su "carga" son sus mandamientos, los cuales no son gravosos, pero El requiere una justicia mayor que la de los escribas y fariseos (Mat. 5:20; 23:4). El requiere servicio que procede del corazón puro, y no solamente los actos externos. Pero su servicio es agradable. El es Maestro exigente, pero también bondadoso. No es abusivo. No maltrata a sus seguidores. El maestro abusivo es el pecado.

II. La puerta es estrecha y el camino angosto porque tenemos que cambiar.

A. Mat. 16:24; Luc. 9:23, "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz (cada día), y sígame". Es muy difícil someter nuestra voluntad a la voluntad de otro, aun a la voluntad de Dios. Todo el mundo quiere hacer su propia voluntad. Quiere hacer lo que él mismo quiere hacer. El trabajo principal de criar hijos es el de sujetar la voluntad de ellos a la voluntad de sus padres (Efes. 6:1-4). Otro problema grande en el hogar es que la mujer no quiere sujetar su voluntad a la voluntad del marido (Efes. 5:22-24). Cristo nos dejó el ejemplo de *aprender* la obediencia (Heb. 5:8). En Getsemaní El dijo, "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mat. 26:39). El significado básico de la palabra "manso" es la sujeción a la voluntad y al control de Dios.

B. Requiere el *arrepentimiento*, que significa *cambiar*.

1. El mandamiento básico predicado por Juan el Bautista (Mat. 3:2) y por Jesús (Mat. 4:17) era el *arrepentimiento*. Cuando Jesús comenzó a predicar el evangelio del reino (Mat. 4:23), Él insistía en que los judíos tenían que cambiar, y *les era muy difícil cambiar*. Jesús dijo en Luc. 13:3, 5, "si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". Dijo a Nicodemo (Juan 3:3, 5) que tenía que nacer otra vez. Es decir, tenía que comenzar su vida otra vez como si fuera un infante, apenas comenzando a vivir.

2. Cuando Jesús murió y resucitó, entregó el mandamiento a los apóstoles de que "se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados" (Luc. 24:47). El libro de Hechos dice que lo hicieron.

3. Obsérvese cómo se predicó el arrepentimiento según Hechos de los Apóstoles: Hech. 2:38, "Arrepentíos y bautícese" ... Hech. 8:22, "Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios" ... Hech. 17:30, "Ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan". Tanto judíos como gentiles tenían que cambiar. Tenían que dejar el judaísmo, el paganismo, la filosofía humana, la superstición, y toda forma de sabiduría humana. Para el judío el evangelio era tropezadero, y para el griego era locura porque chocaba con sus ideas humanas.

4. Obsérvese cómo las cartas del Nuevo Testamento enseñan el arrepentimiento: Rom. 2:4, "su benignidad te guía al arrepentimiento"; 2 Cor. 7:10, "la tristeza ... produce arrepentimiento para salvación"; 2 Ped. 3:9, Dios no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"; Apoc. 2:5 dice Jesús a la iglesia de Efeso, "Arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar".

C. *¿Cambiar de qué manera?*

1. *De carácter*. Léase Mat. 5:1-10, las bienaventuranzas. Con estas palabras Jesús comenzó el Sermón del Monte. Con estas palabras Él explicó a los judíos y explica a nosotros cómo tenemos

que cambiar. Hay que haber cambio de corazón (Mat. 5:8, 22, 28, 44; 12:34; 15:19). Tenemos que cambiar, dejando todas las características carnales de la vida pasada para desarrollar un carácter espiritual. *Con las bienaventuranzas* Jesús introduce el tema que es dominante en todo el Nuevo Testamento de que los verdaderos discípulos de Jesús son aquellos que van transformándose a la *imagen de Jesús* (Rom. 8:29; 12:1, 2; 2 Cor. 3:18; Gál. 4:19; Efes. 4:23, 24; Col. 3:10; 2 Ped. 1:4, etc.). Este proceso es difícil. Es necesario meditar a diario en las cualidades o características divinas, y esforzarnos para que lleguen a ser las características de nuestras vidas. ¿Cómo es el reino? ¿Cómo son los ciudadanos del reino de Dios? En Mat. 5:1-10 Jesús describe las características de los que pueden entrar en el reino de los cielos: los pobres en espíritu (los que reconocen sus faltas), los que lloran (por sus pecados), los mansos (los que están sujetos al control de Dios), los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacificadores (los que hacen paz con Dios y con los hombres por medio del evangelio de paz), y los que sufren por causa de Cristo. ¿Cuántos quieren poseer estas cualidades? *Pocos*. ¿Por qué? Porque tienen que humillarse y someterse a la voluntad del Señor para desarrollar este carácter (el de Cristo), y la mayoría no lo quiere hacer.

2. *De religión*. La ley de Moisés que era "ayo" (tutor, guardián) para llevar a los judíos a Jesús fue cumplida cuando Jesús murió en la cruz (Col. 2:14). Comenzando el día de Pentecostés (Hech. 2) los judíos deberían dejar la religión antigua (la de la ley de Moisés) y aceptar el evangelio.

a. *Hubo cambio de culto*. Hubo cambio de ley (Heb. 7:12). Ya no se enseña el diezmo, y no se usan instrumentos mecánicos de música en el culto.

b. Vemos en Mat. 5:32; 19:9 que la enseñanza de Jesús es distinta de la ley de Moisés sobre *el matrimonio y el divorcio y segundas nupcias*. Actualmente hay muchas parejas que están mal en su matrimonio según lo que dice Jesús en estos

textos: "cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera". Es muy difícil disolver tal unión, pero si alguna pareja está cometiendo adulterio por no tener el derecho de unirse en matrimonio, ¡desde luego tiene que dejar de cometer adulterio! Algunos lo hacen, pero la mayoría no quiere cambiar.

c. Además, los judíos habían inventado muchas *tradiciones* para aumentar su piedad, pero la religión de ellos era humana y vana y tenían que dejarla. Pero la mayoría no quería hacerlo.

d. *Su religión era externa*, y no del corazón (Mat. 23:23-28). Jesús les dijo que tenían que cambiar. Tenían que limpiar el corazón y acabar no solamente con el adulterio, el homicidio y el hurto, sino también con los malos pensamientos, la avaricia, la maldad, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia y la insensatez (Mar. 7:21-23).

e. Pero la mayoría de los judíos no quería cambiar su religión ni su vida personal. Era un pueblo muy orgulloso y estaban satisfechos con su religión y con su forma de vida. Muchos se justificaban a sí mismos (Luc. 16:15; 18:11, 12). Por eso, no querían cambiar; creían que eran muy religiosos, porque en algunas cosas iban aun más allá de lo que ley de Moisés requería. Habían inventado muchas tradiciones (reglamentos humanos) para aumentar su religiosidad (Mat. 15:1-9), pero Jesús les dijo que tal religión era vana.

3. *Otros cambios*. Debe haber cambio de actitud, de disposición, de costumbres, y de amistades. Muchas veces se requiere cambio de empleo (o de negocio). Es necesario dejar algunos aspectos de la cultura porque están en conflicto con la enseñanza de Jesús.

D. Todo aquello que no está de acuerdo con la voluntad de Cristo debe ser "amputado" (Mat. 5:29, 30; 18:8, 9). Es necesario dejarlo para que no nos destruya.

E. *El pensamiento principal de este texto es que es difícil arrepentirse o cambiar*. Esta verdad se ve en toda la Biblia, de pasta a pasta. La obra principal de los

profetas no era simplemente la de predecir el futuro, sino la de predicar el arrepentimiento y rogar al pueblo a que se volviera a Dios.

III. Otros aspectos de lo angosto del camino.

A. El camino es angosto porque *requiere el bautismo*. Mat. 28:19; Mar. 16:16. Muchos rechazan este mandamiento. Compárese Luc. 7:30. Los "evangélicos" dicen que no es necesario para la salvación. No es un mandamiento popular. Está en conflicto con la voluntad humana y, por eso, se considera muy angosta la predicación que lo requiere.

B. *Hay solamente un cuerpo* (una iglesia). Dice Jesús (Mat. 16:18), "edificaré mi iglesia"; dice Pablo (Efes. 1:22, 23) que la iglesia es el cuerpo de Cristo: "la iglesia, la cual es su cuerpo", y dice también que hay un solo cuerpo (Efes. 4:4, "un cuerpo"). Por eso, el camino es angosto, porque no caben en el camino de Cristo las iglesias humanas.

C. *Se requiere la santidad*. 2 Cor. 7:1, "perfeccionando la santidad en el temor de Dios". 1 Tes. 4:3, "pues la voluntad de Dios es vuestra santificación". Heb. 12:14, "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor". Es otra razón por la cual se dice que el camino es angosto, porque no todo el mundo quiere apartarse del pecado (santificarse).

D. *Se requiere la sujeción al gobierno*, Rom. 13:1-8; 1 Ped. 2:13-17. Esta es otra restricción que no es popular.

IV. Espacioso es el camino que lleva a la perdición.

A. *Es el camino fácil*. Cada quien puede seguir practicando su propia voluntad. Puede seguir haciendo lo que le dé ganas.

1. En cuanto a religión y culto, cada quien puede escoger la iglesia que le convenga, y practicar el culto que le guste más.

2. En cuanto a la vida, en este camino las restricciones, prohibiciones, etc. son las del hombre, las de alguna religión falsa, las de la sociedad fluctuante. Todos pueden seguir sus propios impulsos, deseos e inclinaciones carnales. Todos pueden quedarse con sus vicios, con su mal

genio, con todos los deseos y prácticas carnales. Caminan sin cuidado. Pueden vagar como se quiera. La filosofía es "comamos y bebamos, porque mañana moriremos", porque no creen en la resurrección de los muertos (1 Cor. 15:32).

B. *Muchos son los que entran por la puerta ancha.* Es el camino popular. Hay muchos acompañantes. El lenguaje de los del camino ancho es, "Ven con nosotros ... hallaremos riquezas de toda clase ... echa tu suerte con nosotros; tengamos todos una bolsa" (Prov. 1:11-14). No oyen la voz que dice, "No seguirás a los muchos para hacer mal" (Ex. 23:2; 1 Cor. 15:33). Es camino muy atractivo, deseable y facilísimo. Tiene mucho que ofrecer. Hay muchos placeres.

C. *Pero también hay una gran desventaja.* Todo camino tiene su fin, su destino. A los caminantes en el camino ancho no les gusta pensar en esto. Su filosofía es "que termine donde terminare". Creen que el placer vale la pena, que pagarán después. Pero ¡qué precio tienen que pagar! El camino ancho lleva a la perdición eterna. No termina en la aniquilación, sino en la destrucción o ruina del alma. No se destruye el alma, sino el bienestar del alma.

Mateo 7:15-20, TENGAN MUCHO CUIDADO

I. "Guardaos", "cuidaos" (cuídense). Recuérdese que Jesús dice esto a sus *discípulos*. Habla acerca de los falsos profetas, pero se dirige a sus discípulos. Es una advertencia solemne para *nosotros*.

A. Muchas veces Jesús, los apóstoles y otros hombres inspirados suenan la advertencia: Guardaos, mirad, tened cuidado. Véanse Mat. 10:17; 16:6; Luc. 12:15; Fil. 3:2. *toda cosa buena es falsificada por Satanás*. Este adversario ofrece "la misma mercancía" en precio más cómodo.

B. ¡Qué maravilla de que hubiera peligro con respecto a estas enseñanzas perfectas y sublimes de Jesús! Son enseñanzas que nos traen tantas bendiciones

(Mat. 5:1-12). ¿Cómo es posible que haya personas deseosas de cambiarlas?

C. La respuesta ya se vio en el estudio de Mat. 7:13, 14. Jesús ofrece la salvación y muchas bendiciones, pero la puerta es estrecha y el camino es angosto. Lo que Jesús ofrece es muy deseable y muchos lo quieren, *pero no quieren pagar el precio* que el Señor exige. No quieren humillarse. No quieren arrepentirse. No quieren cambiar. ¿Qué hacer pues? *¿cambiar el evangelio* para que sea más agradable y más aceptable al hombre?

D. Los hombres ofrecen "la misma religión" pero *modificada al gusto de la gente*. Ofrecen "las mismas bendiciones", pero en precio más fácil, condiciones más cómodas.

E. Por eso, es necesario tener cuidado. 1 Tes. 5:21; 1 Jn. 4:1, 2, etc.

F. *La verdad sí importa*. El error sí existe y es necesario combatirlo. *Hay hombres y mujeres que dicen ser inspirados* (dicen que reciben revelaciones modernas, que hablan por Dios). Estos engañan a millones de personas. Son los *peores enemigos* del hombre. Son peores que los ladrones y homicidas, porque no roban dinero y automóviles sino *almas*. Están en el camino ancho, pero profesan andar en el camino angosto. Véanse Tito 1:16; 2 Tim. 3:5; prometen libertad, pero ellos mismos son esclavos de la corrupción (2 Ped. 2:19).

II. ¿Por qué quieren ser falsos profetas?

A. Si no quieren aceptar la religión de Jesús, ¿por qué profesarlo? Si no les gusta el evangelio, ¿por qué no lo ignoran? Hay varias razones.

B. *Quieren ser religiosos*. El hombre fue creado en la imagen de Dios y es criatura religiosa; es un ser adorador. Adora algo o a alguien. Por lo tanto, si no se sujeta a la religión verdadera de Dios, *busca substitutos*. Lamentablemente así es la mayoría de la gente que profesa la religión de Jesús; profesan "la religión cristiana", pero no quieren arrepentirse. No quieren negarse a sí mismos y someterse a la voluntad de Cristo. Les gustan varios aspectos de la religión de Cristo, pero

también les gustan aspectos de la religión del Antiguo Testamento, como también algunos aspectos de las religiones paganas. Así pues, los hombres establecen sus propias religiones combinando las enseñanzas y prácticas de varias religiones, pero irreverentemente llaman su religión "cristiana".

C. *Estos buscan la conveniencia.* La religión es una mina de oro para los hombres que se atreven a aprovecharse de ella. Hay fama, prestigio, poder, popularidad (seguidores), y dinero. Luc. 16:14 habla de fariseos que "eran avaros", y Mat. 23:14 dice, "devoráis las casas de las viudas". Se aprovechaban de las personas más indefensas para enriquecerse. Pablo habla de los que "comercian con la palabra de Dios" (2 Cor. 2:17, LBLA). Son vendedores comunes y corrientes que tratan el tesoro del evangelio como si fuera producto comercial. Ha habido mucho escándalo entre los "televangelistas" que, para hacerse ricos, han defraudado a muchos.

III. También la gente tiene la culpa.

A. Por eso Jesús dice: "guardaos", cuidaos. *Los profetas falsos no pueden hacer nada sin seguidores.* Si toda la gente se cuida y no se deja engañar y llevar por los falsos, éstos no llegan a nada. Fracasan por completo. Pero no hay falta de seguidores para los falsos maestros.

B. *La gente tiene comezón de oír cosas agradables.* 2 Tim. 4:2-4, "que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que *teniendo comezón de oír*, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias (sus propios deseos), y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas". La gente tiene comezón de oír cosas placenteras, cosas que les convienen, cuentos, fábulas, cosas sin substancia. Les gusta la lisonjería. No quieren oír el sencillo evangelio. No quieren saber de la puerta estrecha y el camino angosto; sólo quieren tener "religión", pero la religión del camino ancho, el camino popular. Pagan bien a los

predicadores que les agradan y no condenan sus pecados. Se glorían y se regocijan mucho en el poder, influencia y riqueza de sus líderes y con todo gusto les apoyan. Muchos creen que la prosperidad de los evangelistas es garantía del favor de Dios (concepto que los judíos compartían en el primer siglo).

C. *Muchos religiosos hoy en día son como los israelitas.* Isa. 30:9-11, "Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová, que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel". El pueblo comparte todas las ventajas carnales que los maestros ganan. Oseas 4:6, "Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos". Es verdad que los líderes eran responsables, pero el pueblo también tenía que llevar la culpa.

D. *Muchos "toleran" a los falsos maestros* (2 Cor. 11:4, "bien lo toleráis"), en lugar de apoyar la enseñanza apostólica.

E. *Muchos se someten a los imponentes.* 2 Jn 9, 10, Diótrefes amaba la preeminencia en la iglesia. Quería mandar. Pero los "Diótrefes" no pueden ocupar el primer lugar en la iglesia a menos que los miembros de la iglesia se sometan a ellos; por eso comparten la culpa. Si hay algún hermano imponente, hay que haber también hermanos sumisos, hermanos sin valentía, que "por la paz" le concedan lo que él demanda.

F. *Muchos tienen un velo sobre el corazón.* Rehúsan quitar sus "lentes sectarios" para estudiar objetivamente la palabra de Dios y llegar al conocimiento de la verdad. Leen la Biblia pero la leen como los judíos leían la ley: con "velo" sobre el corazón: "Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos" (2 Cor. 3:15). Por eso no pueden llegar al conocimiento de la verdad.

G. *El pueblo es responsable (culpable) también.* Jesús dice, "cuídense" (tengan cuidado para no dejarse llevar por los falsos maestros). Dios condena a los falsos maestros, pero también condena al pueblo que los escucha. ¡Cuántos piensan que ellos mismos no son responsables! Creen que si están mal, Dios solamente culpará a los sacerdotes, pastores y evangelistas que les guiaron mal. Pero "si el ciego guiare al ciego, *ambos caerán en el hoyo*" (Mat. 15:14).

H. Por lo tanto, todo discípulo de Jesús debe establecerse bien en la verdad y no ser movido por falsas doctrinas. Efes. 4:14, "para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados (sacudidos) por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error". Es importante llevar toda la armadura de Dios (Efes. 6:10-19) para poder resistir a los falsos. Col. 2:8, "Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo".

IV. Los falsos profetas vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero son lobos rapaces.

A. *Así fue en Israel.* Ezeq. 22:27, "Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas".

B. *Así fue en la iglesia primitiva.* Hech. 20:28-30, "entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos". Pero recuérdese que los lobos no pueden arrastrar tras sí a los discípulos a menos que éstos se lo permitan. Por eso Jesús dice, "Cuídense". 2 Cor. 11:13-15, "Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será

conforme a sus obras". ¡Qué denuncia más fuerte de los falsos maestros! Pero Pablo escribe esto *a la iglesia*. Les expresa su grande apuro por ellos. Temía que "vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo" (ver. 3).

C. *Vestidos de ovejas.* Tienen todos los emblemas de la piedad: los títulos y otros credenciales, toda la apariencia de piedad (en la voz, en el rostro, en la conducta). Su vestimenta es muy religiosa. Son muy bondadosos y amables (hacen buenas obras). Aun se llaman "Reverendo". Son muy "espirituales" y "muy amables". Ayunan y tiene vigiliass. Pero no solamente no son ovejas, sino que *son los peores enemigos de las ovejas*. Sólo quieren esparcir, despedazar y devorar. Si fueran verdaderas ovejas, enseñarían la verdad para salvar y edificar almas.

V. Por sus frutos los conoceréis.

A. Gén. 1:11, Todo produce (y reproduce) "según su género". Así es en todo caso, si el árbol es bueno o si es malo.

B. *Los maestros religiosos no son conocidos por su profesión.* Olvídense de su profesión, de lo que dicen ser y hacer. Es necesario examinar su doctrina (1 Tim. 5:21; 1 Jn. 4:1) y los resultados prácticos de su enseñanza.

C. *Examinar el fruto* de los *judaizantes* (mutiladores) que solamente querían gloriarse en la carne de los gentiles (Gál. 6:12, 13). ¡Qué árbol más corrupto! Exámínese el fruto del *gnosticismo* (tanto combatido por los apóstoles) (Colosenses, 2 Pedro, Judas, cartas de Juan). Esta herejía dejaba a los hombres en sus pecados (el libertinaje), y les llenaba con orgullo. Todos conocen el fruto corrupto del *catolicismo*.

D. *El humanismo secular es otra religión falsa y corrupta.* El fruto de este árbol es cada vez más manifiesto. Que nadie dude que sea religión este movimiento. Profesa ser religión y el gobierno de los Estados Unidos (La Corte Suprema) oficialmente ha declarado que es religión porque enseña "valores" y su clase de "moralidad" (inmoralidad). Esta filosofía niega a Dios e intensamente lucha por todo medio posible en contra de las enseñanzas

morales de la Biblia. *El fundamento del humanismo secular es la evolución.* Esta religión enseña que el hombre es otro animal más (sin alma) y, desde luego, que no hay cielo ni infierno. Promueve toda forma de inmoralidad sexual (incluyendo la homosexualidad), como también el aborto y el suicidio. Es religión netamente socialista y denuncia toda forma de nacionalismo y promueve el concepto de un solo gobierno mundial (comunista). El fruto es muy obvio: el gran aumento del crimen, el narcotráfico y la drogadicción, un millón y medio de abortos cada año en EE.UU., la ignorancia y falta de preparación en los graduados de escuelas secundarias (millones de graduados que ni pueden leer), y aun de universidades (profesores que tienen miedo de los exámenes más básicos de competencia).

D. *El sistema liberal en la iglesia.* Aunque muchos de los hermanos liberales – pero no todos -- todavía prediquen lo que la Biblia dice en cuanto al plan de salvación, el orden del culto y aun la autonomía de cada congregación, el fruto llevado por el sistema sectario de gobierno establecido por ellos ya está bien "maduro". Este sistema existe para la elevación de hombres. Los predicadores egresados de los institutos son profesionales que se encargan de las congregaciones. El plan liberal ha *nacionalizado* la "Iglesia de Cristo" en algunos países. Dentro de este movimiento hay mucha política y toda clase de carnalidad. Gracias a Dios, muchos hermanos sinceros han reconocido la verdadera naturaleza del fruto de este árbol, y han salido y están saliendo del sistema liberal.

VI. No se recogen uvas de los espinos, ni higos de los abrojos.

A. Estos sistemas religiosos no son bíblicos. No aceptan la autoridad de Cristo. Rechazan la sabiduría divina y siguen la sabiduría humana. Entonces, no es posible encontrar buen fruto (uvas, hijos) en tales espinos y abrojos.

E. *El árbol malo* es el árbol inútil, árbol que no beneficia. La doctrina falsa no sirve. La religión falsa no sirve. El maestro falso no sirve. *Son inútiles.* Su propósito no

es el de servir, sino el de ser servido. "Sirven" pero por interés.

Conclusión.

A. *Es cortado, echado en el fuego.* Así es el fin de todo árbol malo. Es lo que los hombres hacen, y también es lo que Dios hace.

B. Por lo tanto, repetidas veces Jesús advierte, "Guardaos". Véanse también Mat. 16:6; Hech. 20:28-30; Fil. 3:2.

Mateo 7:21-23, NO BASTA CON DECIR,

"SEÑOR, SEÑOR"

Introducción:

A. Este texto es la continuación del asunto de cómo conocer a los falsos profetas. En los versículos anteriores hay énfasis sobre el fruto que llevan. En este texto hay contraste entre la profesión y la obra.

B. Desde el ver. 15 hasta el ver. 27, Jesús concluye el Sermón de Monte con lenguaje de juicio.

I. No todo el que me dice Señor, Señor.

A. *¿Qué significa (implica) esta frase?* Es correcto llamarle "Señor, Señor" (Jn. 13:13) pero al decirlo debemos aceptar lo que implica: que Jesús es Soberano, el Gobernador, el Maestro y Guía de nuestra vida. El que no acepta lo que la palabra implica no debe decir, "Señor, Señor".

B. Decimos "Señor, Señor" *cuando cantamos, cuando oramos y en toda profesión de ser sus discípulos.* Decimos "Señor, Señor" al llamarnos cristianos y miembros de la iglesia de Cristo. La profesión es hermosa, pero se requiere mucho más que la mera profesión. Nos conviene meditar sobre lo que significa.

C. *Implica que debe haber conocimiento.* Primeramente debemos aprender de El (Mat. 11:29, 30; 28:19; Jn. 6:44, 45). Es imposible seguirle si no sabemos su voluntad.

D. *Implica la obediencia.* No basta con oír la palabra. No basta con decir "Señor, Señor" (orando o profesando fe en Cristo). No basta con bautizarnos, porque el

bautismo, siendo la muerte y la sepultura del "viejo ser" (la vida pasada) implica un *cambio radical* de vida, un verdadero arrepentimiento. La obediencia no es completa si no vivimos conforme a las enseñanzas del Sermón del Monte. Este sermón no es, como dicen algunos, una especie de "constitución" de la religión de Cristo, pero sí contiene enseñanzas básicas que deben gobernar nuestro corazón y nuestra conducta. Es muy importante aplicar Mat. 7:21 y Mat. 7:24 a este mismo sermón (como también al resto de las enseñanzas del Nuevo Testamento).

E. *Implica, pues, el reconocimiento de su autoridad.*

II. Hay eficacia en la oración del justo, Sant. 5:16.

A. Mat. 6:9-13; 7:7-11. Hay muchos textos que nos enseñan la importancia de orar sin cesar. En este estudio ya se ha dado mucha atención al tema.

B. Todas las religiones dan mucha importancia a la oración: los judíos tenían sus horas de oración (los mahometanos siguen la práctica); los católicos rezan (el "Padrenuestro", la "Ave María"), contando las repeticiones; también los evangélicos rezan el "Padrenuestro" y otras oraciones.

C. *Solamente orar en casa.* Muchísimas personas dicen que son creyentes, que pueden orar en casa, y que por eso no tienen que asistir a ninguna iglesia. El orar es su único acto de culto. (El asistir para cantar, para tomar la cena del Señor, para ofrendar, para estudiar la Biblia y para orar con otros no cuenta para ellos, no tiene importancia). *El orar es su religión.* Su creencia es semejante a la creencia de los que enseñan la salvación por "la fe sola"; escogen una sola cosa y le dan toda la importancia. Sin embargo, la obediencia no puede ser sustituida por el orar.

D. El problema con esta actitud es que *solamente ellos hablan* (en oración), pero no dejan que Dios les hable a través de su palabra. **Hablan pero no escuchan.** Pero los que no escuchan a Dios no serán escuchados por Dios.

III. Pero muchos no dan a la obediencia el mismo énfasis que dan a la oración.

A. *Jesús da suma importancia a la obediencia.* Estúdiense con cuidado los siguientes textos: Mat. 6:10, "hágase tu voluntad"; 7:21, "sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos"; 7:24, "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace"; 12:50, "Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre"; 21:31, "¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?"; Luc. 6:46, "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" Véanse también Jn. 7:17; Rom. 2:12, 13; Heb. 5:8, 9.

B. Pero tantos hombres no le dan la misma importancia que Jesús le da. Más bien buscan el camino ancho en la religión, doctrinas que agradan a los hombres. Buscan su propia conveniencia.

C. *¿Obedecer qué?* Para comenzar, este mismo sermón tiene que ser obedecido y, por supuesto, toda la enseñanza del Nuevo Testamento. Jesús y Juan predicaron el arrepentimiento (es decir, el cambio de corazón y vida) y el bautismo para remisión de pecados, y en este sermón Jesús nos dice cómo cambiar. Nos dice los cambios necesarios. Todos hemos pecado y hemos vivido en el pecado. Estando en el mundo, *no habíamos practicado estas enseñanzas.*

D. La prueba principal del amor es la obediencia. Jn. 14:21-24, "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama".

IV. ¿No hicimos grandes cosas en tu nombre?

A. Hacer algo "en el nombre" de Jesús significa hacerlo "por su autoridad" y es imposible obrar por la autoridad de Jesús sin obrar conforme a sus enseñanzas. Desde luego, El no autoriza nada que contradiga su propia voluntad.

B. *Advertencias alarmantes.* Mat. 24:24, "Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos". Obsérvese que Jesús dice que algunos *no*

aprobados por Dios harán grandes señales y prodigios. 2 Tes. 2:9, Pablo habla de "señales y prodigios *mentirosos*". ¿Cuántas personas hacen el esfuerzo por examinar tales "señales" y probar a los maestros que las hacen? Tantas personas simplemente se dejan engañar, y tendrán que sufrir las consecuencias.

C. *Se acabaron los dones*. Las señales servían para confirmar el evangelio (Mar. 16:20; Hechos 14:3; Heb. 2:3, 4); por eso, las profecías iban a acabarse cuando "lo perfecto" (lo completo) llegaba (1 Cor. 13:7-10). Se refiere al Nuevo Testamento ya completado. Cuando Juan el apóstol escribió Apocalipsis a fines del primer siglo, se completó la revelación de Dios. Entonces también se acabaron las lenguas (1 Cor. 13:8) y los demás milagros que servían para confirmar la palabra. (Las lenguas eran por señal a los incrédulos, 1 Cor. 14:22).

D. Por lo tanto, los que profesan recibir revelaciones modernas son falsos, como también los que profesan sanar enfermos y hablar en lenguas. Todos los dones se acabaron, porque ahora tenemos el Nuevo Testamento en su forma completa. Si los hombres todavía recibieran profecías, tendrían que agregarlas al Nuevo Testamento, y nadie se atreve a hacerlo. Esto indica que ellos mismos saben que no están recibiendo revelaciones. Son falsos.

E. *"En tu nombre echamos fuera demonios"*. No existen hoy en día demonios como aquellos que fueron echados fuera por Jesús y sus apóstoles. Aquellos demonios eran espíritus inmundos que tomaron posesión y control de algunas personas para atormentarlas. Tales demonios tenían ciencia sobrehumana, porque reconocían que Jesús era el Hijo de Dios (Mat. 8:29), cuando otros no lo reconocieron; algunos endemoniados no podían ser atados con cadenas (Mar. 5:4, 5), etc. Tal fenómeno no existe ahora. Es verdad que Satanás entra en muchas personas como entró en Judas (Jn. 13:27) y en Ananías (Hech. 5:3), *pero lo hace con el permiso del individuo*. No fue así en el primer siglo, pues tomaron control de la vida de muchos *sin su permiso*. Los que hablan ahora de echar fuera a los

demonios de alguien *habla locura*. Satanás tiene control de muchas vidas, pero estos pueden y deben librarse de ese control.

F. Así es que los que dicen que en el nombre de Jesús profetizan, echan fuera demonios y hacen milagros *se engañan solos*, a menos que sean charlatanes de los más viles que conscientemente engañan a la gente.

G. *Otras buenas obras*. Muchos que no profesan profetizar, etc. en el nombre de Cristo, profesan hacer muchas buenas obras de benevolencia. La religión de mucha gente es hacer buenas obras (obras que según ellos son buenas), *pero el hacer buenas obras no sustituye la obediencia*.

H. *Una advertencia solemne*. Recuérdese que todos los grupos religiosos enseñan "muchas Biblia". Aun los "testigos", por más que blasfemen a Cristo, enseñan cosas buenas. Algunas iglesias enseñan muchísimas cosas buenas y los miembros son en algunas cosas "muy buena gente", *pero entre más el billete falso aparezca ser genuino, más peligroso es*. Para matar ratones se usa un 98% de puro cereal y solamente un 2% de veneno, pero ese pequeño porcentaje de veneno mata.

V. **"Entonces les declararé: nunca os conocí."**

A. *¡Que grande sorpresa para muchos!* Desde luego, "Aquél Día" traerá muchas sorpresas. Multiplicados millones se sorprenderán porque ni siquiera creen que habrá Juicio Final. Otros creen que cuando Cristo venga establecerá su reino aquí en la tierra para reinar mil años (por eso siguen orando, "venga tu reino").

B. *Aun profetizaban, echaban fuera demonios e hicieron milagros*. Tal vez estos serán más sorprendidos que nadie. Luc. 13:26, "Entonces comenzarán a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste"; es decir, *"nos conocíamos íntimamente"*.

C. La palabra "*declarar*" es la palabra usada en Mat. 10:32. Si no le confesamos (haciendo su voluntad) El declarará que no nos conoce.

D. *"Nunca os conocí"*. La palabra "conocer" significa "aprobar". 1 Cor. 8:3, "si

alguno ama a Dios, es conocido por él"; Gál. 4:9, "siendo conocidos de Dios"; 2 Tim. 2:19, "Conoce el Señor a los que son suyos". Significa una relación de aprobación. Véase también Mat. 25:12. Dice Cristo, "Nunca os conocí. El nunca aceptó su "servicio" porque era "culto voluntario" (culto "en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres", Col. 2:22, 23).

E. *"Hacedores de maldad"*. "Maldad, ANOMIA, iniquidad, relacionado con ANOMOS, sin ley ... ANOMIA no es meramente infracción de la ley, sino su rechazo flagrante en rebeldía; actuar y vivir al margen de ella; Besson traduce más literalmente ... ilegalidad (y en nota al pie aclara: la anarquía). Esta definición de pecado expone su carácter esencial como el rechazamiento de la ley, o voluntad de Dios, y su sustitución por la voluntad de uno mismo" (WEV). Es decir, obraban fuera de la autoridad de Cristo. Eran religiosos, hacían muchas cosas religiosas, aun practicaban buenas obras, pero *no querían sujetarse a la autoridad de Jesús*, sino la sustituían con la sabiduría humana.

F. En "Aquél Día" Cristo quitará la máscara a todos los que solamente profesan servirle pero siempre hacían su propia voluntad y no la voluntad de Dios. Quitará el vestido de oveja y expondrá los lobos. Les hará ver que estaban en el camino ancho y no en el camino angosto.

Conclusión.

A. No basta con simplemente DECIR "Señor, Señor". No basta con simplemente orar a Dios. El orar tiene gran eficacia, pero no puede sustituir la obediencia.

B. *Cristo será el Juez*. Este texto nos hace ver claramente que nuestro Señor Jesucristo será el Juez en "Aquél Día". Muchos se sorprenderán al saber esto, porque dicen que Jesús era solamente un Buen Hombre, un Buen Maestro, etc.

C. *Muchos viven engañados*, y morirán engañados, y en esa condición tendrán que comparecer delante del Señor.

D. *Este juicio será final*. Es para siempre. "E irán estos al castigo eterno" (Mat. 25:46).

E. *¡Nos urge oír el evangelio puro, aprenderlo y obedecerlo cuanto antes!*

Mateo 7:24-29, EL SABIO PONE EN

PRÁCTICA EL SERMÓN DEL MONTE

I. La importancia de oír.

"Cualquiera, pues, que me oye estas palabras".

A. Mat. 13:9, "El que tiene oídos para oír, oiga". Mar. 4:24, "Mirad lo que oís". Luc. 8:18, "Mirad cómo oís".

B. Rom. 10:17, "Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios". Por lo tanto, es sumamente importante oír las palabras de Cristo. *Muchísimas personas no las oyen*. La Biblia para ellos es libro desconocido, es un libro cerrado. La Biblia ni siquiera se encuentra en muchos hogares, y en muchos otros es puro ornamento. Los humanistas hacen burla de estas enseñanzas para destruir todo aspecto de la moralidad bíblica para promover el libertinaje.

C. Entre los que oyen estas palabras, hay cuatro clases de oyentes (Mat. 13:3-9, 18-23). Esta parábola indica que la mayoría de los oyentes no aprovechan las grandes bendiciones que Jesús ofrece.

II. Y las pone en práctica (La Biblia de las Américas).

A. Es una gran bendición oír la palabra de Cristo, pero *no basta con solamente oír*.

B. *Muchos están contentos con solamente oír la palabra y leerla*. Existe una actitud muy peligrosa con respecto a oír la palabra. Muchas personas leen la Biblia, permiten que se les presente estudios bíblicos, y aun asisten a las reuniones. Pero hasta allí llegan. Dicen que reciben una gran bendición porque leen y oyen la palabra. Se sienten muy contentos, muy bendecidos por hacerlo. Después de oír una lección dicen, ¡Qué bonito fue el sermón! ¡Me gustó mucho! No dejan de aplaudir al maestro o predicador, pero creen que basta con solamente oír.

C. *"La gente se admiraba"*. La gente que escuchó el Sermón del Monte se admiraba de su doctrina, porque les

enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Reconocieron que Jesús no decía, "Así dice el Rabí Hillel", o "Así dice el Rabí Shammai", etc., sino que dijo, "Pero yo os digo". La palabra **EKPLESSO**, traducida "admirarse", es palabra fuerte. "De **EK**, fuera de, **PLESSO**, golpear, lit., golpear afuera, significa estar sumamente chocado en la propia mente de uno, estar atónito" (WEV). Es semejante a la expresión "sacar de las casillas". Quedaron boquiabiertos.

D. *Pero ¿cuántos de ellos ponían en práctica este sermón?* Es lo que Jesús buscaba y busca. El no busca personas que simplemente "se admiren" de El y de su doctrina. El no vino al mundo para exhibir su talento y capacidad como el Maestro de maestros. *El busca el verdadero discipulado.*

E. *Las palabras importantes son hacer, obedecer, poner en práctica.* Esto es lo que El busca. Véanse Mat. 6:10; 7:21, 24; 12:50; Luc. 6:46; 11:28; Jn. 7:17; Rom. 2:13; 1 Jn. 3:7, etc.

F. *¿Poner en práctica qué cosa?* "Estas palabras", el Sermón del Monte, y, desde luego, por extensión, todas sus enseñanzas.

III. El hombre sabio (prudente) es el que pone en práctica estas enseñanzas.

A. *Hay muchos "sabios" que no son sabios.* Job 32:9, "No siempre los grandes son sabios" (VM). Los de años avanzados deben ser sabios, pero la mayoría de ellos ni siquiera obedecen al evangelio. El mundo ha sido bendecido por hombres muy sabios en su campo de estudio (científicos, médicos, matemáticos, etc.), pero esto no necesariamente significa esto que los tales poseen la sabiduría verdadera. Se cree a veces que si alguno de éstos habla sobre asuntos religiosos, deben escucharse con mucho respeto. Pero, por lo contrario, "el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría" (1 Cor. 1:21). "Profesando ser sabios, se hicieron necios" (Rom. 1:22). *Hay muchísimos profesores que no son nada sabios en el sentido de Mat. 7:24, sino más bien se identifican con los insensatos mencionados en este texto.*

B. *La Biblia habla mucho acerca de la sabiduría verdadera.* (1). Prov. 9:10, "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia". (2). Prov. 9:8,9, "No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca; Corrige al sabio, y te amará". Es precisamente lo que Jesús hace en el Sermón del Monte, nos corrige, quiere cambiarnos. *El sabio acepta la corrección.* (3). Prov. 9:9, "Da al sabio, y será más sabio; enseña al justo, y aumentará su saber". Así dice Pablo (2 Tim. 3:15), "desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer *sabio para la salvación* por la fe que es en Cristo Jesús". *Los sabios son los que siempre están preparados.* Mat. 25:1-13, las cinco vírgenes prudentes o sabias eran las que estaban preparadas. Los sabios están preparados y listos para la venida del Señor (o para la muerte). No es "sabio" posponer esta preparación.

C. Debemos mostrar la sabiduría en la *conducta*. Sant. 3:13, "¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre". Es precisamente lo que Jesús dice en Mat. 7:24; es necesario poner en práctica estas enseñanzas para ser sabio. Léase Santiago 3:13-18, un buen comentario sobre la necesidad de poner en práctica el Sermón de Monte: "Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica". Estos no son sabios porque no ponen en práctica las bienaventuranzas (no son misericordiosos, no son de limpio corazón, no son pacificadores, etc.); tampoco practican Mat. 5:21-24. Sant. 3:16,17, "Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía". Este texto suena como comentario sobre Mat. 5:38-48. Santiago dice la misma cosa que Jesús en Mat. 7:24, *los únicos sabios* son los que siguen la

sabiduría "que es de lo alto" y ponen en práctica las hermosas enseñanzas del Sermón del Monte. La conducta del sabio muestra la divina sabiduría que dirige su vida.

D. *Los sabios no tropezarán.* Prov. 4:10-13, "Oye, hijo mío, recibe mis palabras, y muchos serán los años de tu vida. Por el camino de la sabiduría te he conducido, por sendas de rectitud te he guiado. Cuando andes, tus pasos no serán obstruidos, y si corres, no tropezarás. Aférrate a la instrucción, no la sueltes; guárdala, porque ella es tu vida" (LBLA). ¡Es la pura verdad! ¡Es consejo *práctico*! La práctica del Sermón del Monte evitará y eliminará muchísimos problemas en esta vida, problemas en el hogar, problemas en la iglesia, y aun problemas con los del mundo. Es una conducta sana y noble, digna de aceptación entre todos. Es una vida de sinceridad y de conducta honrada. También es una vida de visión clara y una vida sin afán. Estas palabras de Jesús nos traen pura bendición, ¡bendiciones inefables!

IV. Los dos fundamentos (cimientos).

A. La casa de esta ilustración es la vida, el carácter, la preparación.

B. El sabio o prudente, el que pone en práctica las palabras de Jesús, "cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca" (Luc. 6:48), un fundamento firme y duradero. 1 Jn. 2:17, "el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre". Prov. 12:7, "la casa de los justos permanecerá firme".

C. El insensato, el que no pone en práctica estas enseñanzas, "edificó su casa sobre la arena".

V. Vienen las pruebas de la vida.

A. Descendió lluvia, vinieron ríos (los torrentes, una inundación) y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra (azotaron) las dos casas. Este lenguaje indica fuertes pruebas. Todos son azotados y sacudidos por contratiempos, problemas, dificultades, aflicciones, tribulaciones de toda clase. La vida es una prueba. Es una disciplina, una escuela de preparación.

B. Los que ponen en práctica las enseñanzas de Jesús aguantan y soportan todas las pruebas de la vida, los demás no. El obedecer o no obedecer es el fundamento, la base, de la vida. Determina todo el curso de la vida.

C. *¿En qué sentido somos probados?* Pensando en el contexto, o sea, en el mismo Sermón del Monte, considérense los siguientes pensamientos:

1. *La prueba del carácter.* El carácter de todos se sujeta a duras pruebas todos los días, en el hogar, en el trabajo, en la escuela, y en todas las relaciones y actividades de la vida. Las tentaciones y pruebas, como tormentas violentas, nos azotan y atacan los cimientos de la vida. Los vientos y las inundaciones que nos sacuden y azotan prueban y manifiestan la clase de fundamento que escogimos para nuestra casa. Pero el carácter desarrollado y afinado por las bienaventuranzas y las demás enseñanzas del Sermón del Monte *soporta todo ataque contra el alma*. Esta "casa" resiste porque está cimentada sobre la Roca que es Cristo.

2. *La influencia está probada* (Mat. 5:13-16). Nuestra influencia es probada todos los días. ¿Somos en verdad la sal de la tierra, la luz del mundo? El fundamento determina esto. La obediencia es el fundamento sólido que produce la buena influencia. La falta de obediencia destruye la influencia.

3. *La prueba de nuestra relación con otros* (Mat. 5:21-48). Los que no practican las enseñanzas de Jesús hacen las obras de la carne (Gál. 5:19-21). Los problemas y conflictos de la vida solamente producen odio, amargura y pleitos entre hombres. La casa de estos es azotada por los vientos y ríos de pasiones humanas y cae. Pero los que ponen en práctica las enseñanzas de Jesús llevan el fruto del Espíritu (Gál. 5:22,23).

4. *La prueba de la confianza.* (Mat. 6:19-34; 7:7-11). ¿Confiamos en **Dios** o en las cosas materiales? ¿A cuál de los dos servimos? ¿Nos preocupamos (nos afanamos) por las cosas materiales o por los asuntos del reino?

Todos son probados en este sentido todos los días. Job 14:1, 2, "El hombre, nacido de mujer, corto de días y lleno de turbaciones, como una flor brota y se marchita, y como una sombra huye y no permanece" (LBLA). La vida está llena de problemas serios. Hay enfermedades, aflicciones, pérdidas, quiebras, desempleo, revoluciones y toda clase de "turbaciones". ¿En quién o en qué confiaremos? ¿Adónde iremos para buscar ayuda y apoyo? *Así somos probados.* ¿Resistirá la casa o caerá?

5. De esta manera nuestra casa (vida) es probada con respecto a todas las enseñanzas de Jesús. Seguimos en pie si las obedecemos, caemos si no.

Conclusión.

A. Por lo tanto, los que no ponen en práctica estas palabras no son sabios, sino insensatos. Por educados que sean son insensatos. Construyen su casa como casa de verano en lugares placenteros pero sin tomar en cuenta las pruebas de la vida.

B. Job 8:13-15, "Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios; y la esperanza del impío perecerá; porque su esperanza será cortada, y su confianza es tela de araña. Se apoyará él en su casa, mas no permanecerá ella en pie; se asirá de ella, mas no resistirá".

C. Prov. 10:25, "Como pasa el torbellino, así el malo no permanece; mas el justo permanece para siempre". (Véase 1 Jn. 2:17).

* * * * *

[A Capítulos 8-14](#)